

Las fortificaciones de Pamplona a partir de la conquista de Navarra

Conquistada Navarra en 1512, era natural que el Rey

Católico se previniese ante la eventualidad de un levantamiento de los parciales de los monarcas destronados o de un ataque por la parte de Francia. Y así había de suceder casi inmediatamente, ya que en noviembre del mismo año, Juan de Albrit invade este Reino con sus aliados, llegando a cercar la Capital, que resiste y obliga a retirarse a los sitiadores.

Como antes el Duque de Alba, el ejército invasor acampó —según nos dice Boissonade— en la pequeña meseta de la Tacонера, instalándose el cuartel general en los conventos de San Francisco y Mercedarios. Tras haber abierto brecha la artillería en la parte del Portal de San Nicolás, no lograron su objetivo los asaltantes. Pasado el peligro, se decidieron las obras a realizar, comenzando por un castillo poderoso. Hablando de los planes de defensa del Reino en general, dice Zurita:

«Comenzóse a dar orden de fortificar la ciudad de Pamplona y en labrar lo que había batido la artillería. Y pareció que se había de hacer en ella una buena fortaleza, señalando el lugar más cómodo. Y porque se vió por experiencia que la fortaleza de Tiebas dió mucho provecho, cuando Pamplona estuvo cercada, pareció que sería útil tornarla a labrar y fortalecerla».

Por lo que toca a las demás plazas, se explica así:

«También se dió mucha prisa en reparar a Grañón y la fortaleza de Monreal, y una muela que está junto a ella, que llaman la Judería, a donde pudiese estar gente de a caballo cuando menester fuese, y derribar o aportillar la cerca de aquella villa. Y entendióse en fortificar las villas, de Lumbierre y Sangüesa y sus fortalezas; deliberóse que en Sangüesa se hiciese una torre fuerte en una barrera, para defender y tener puente, y lo mismo

se hizo en Olite y Tafalla. Y pareció que se obrase una fortaleza en Ochagavía y otra en Isava, en lo alto de Roncesvalles, donde son las aguas vertientes. Y que la villa de Huarte y Valdearaquil se fortaleciesen, para poner en ellas gente de guarnición, cuando necesario fuese. Y que todas las otras fortalezas e iglesias fuertes del Reino se derribasen y desfortaleciesen, para poner en ellas gente de guarnición cuando necesario fuese, y las cercas de Estella, quedando las fuerzas que en ella había.

«Las fortalezas que entonces pareció conveniente derribarse, y se dió para ello mandamiento del Rey, fueron éstas: La de Sancho Abarca, los castillos de Leguin y de Mérida, las fortalezas de Cáseda y Castillo Nuevo, las torres de la villa de Aguilar, la fortaleza de Cábrega, los castillos de Xavierre y de San Martín, Oro, Murillo y su cortijo, la fortaleza de Belmerche, junto a Estella, Ozcorroz, Axieta (Agita), la fortaleza de Arguedas, el castillo de Peña y Ujué, Eslava, Pitilla, Azamez y Santacara» (1).

(1) J. ZURITA, *Anales de Aragón*, t. VI. libro X.

La bibliografía sobre fortificaciones de Navarra es escasa y se centra principalmente en lo medioeval y principios del XVI. Citamos en primer lugar a J. ALTADILL, *Los castillos medioevales de Navarra* (San Sebastián, 1936) con algunas referencias al de Pamplona, tomadas sobre todo de F. MICHEL, el autor de la monumental obra *Histoire de la Guerre de Navarre en 1276 et 1277*. L. URABAYEN, en *Biografía de Pamplona* (Pamplona, 1952), recoge noticias de diversas autoridades hasta tiempos modernos incluyendo algún documento descriptivo del recinto, V. GALBETE hace un rápido recorrido histórico desde la época romana en *Bosquejo urbanístico de la ciudad de Pamplona* en «Rev. Nacional de Arquitectura» núm. 102, acompañando fotografías; y algún plano, como el anterior. E. DE SOJO Y LOMBA publicó *El Capitán Luis Pizaño* (Madrid, 1927) con estudio de las fortificaciones en general a partir del XVI y de las de Pamplona en particular, a partir de la erección del Castillo, con varios documentos importantes y dibujos, hasta mediados de siglo. J. ARANTEGUI Y SANZ. *Apuntes históricos sobre la Artillería española en los siglos XIV, XV y primera mitad del XVI*, 2 vol. (Madrid, 1887-1891) con datos sobre la materia relativos a Navarra. J. ITURRALDE Y SUITE sitúa varios puntos de las antiguas murallas en Las guerras en Pamplona en el XIII, siguiendo a Michel (Bol. de la Comisión de Monumentos, núms. 32 y sigs.). Citamos también a ENRIQUE COCK, *Jornada de Tarazona hecha por Felipe II en 1592*, anotada y publicada por A. Morel Fatio y A. Rodríguez Villa (Madrid, 1879), quien da su impresión de los lugares y castillos por donde pasa, incluyendo a Pamplona. Los biógrafos de San Ignacio de Loyola tocan incidentalmente el tema, ciñéndose al Castillo, donde cayó herido el Santo. Destacan E. ASCUNCE, *Iñigo de Loyola, Capitán español y el Castillo de Pamplona*, (Madrid) con bastantes datos, diseño del antiguo Castillo y varios documentos, y F. LETURIA, *El gentil-hombre Iñigo López de Loyola* (Barcelona, 1941), Podemos agregar para este mismo período a P. BOISSONADÉ *Histoire de la reunión de la Navarre a la Castille* (París, 1893). Con su competencia habitual, estudia la formación y evolución histórica de los núcleos urbanos, incluyendo a Pamplona, J. M. LACARRA en *El desarrollo urbano de las ciudades de Navarra y Aragón*, rev. «Pirineos», año 1950, con referencias a las fortificaciones. También TORRES BALBAS-CERVERA-CHUECA-BIDAGOR, en varios pasajes de su obra *Resumen histórico del urbanismo en España* (Madrid, 1954), que aprovecha materiales del anterior. J. YAN-

El mismo cronista nos asegura que el Duque de Alba dejó para la defensa de Pamplona 200 hombres de armas, 200 jinetes y 500 soldados; en Sangüesa, 100 lanzas, a las órdenes del capitán Mescua. Igual fuerza se puso en Olite y Tafalla, guarneciendo también Grañón y Monreal, etc. Con estas medidas se trataba de concentrar mejor la defensa y de evitar los posibles alzamientos de la nobleza. La desconfianza se palpa claramente en un documento de esta fecha de 1513, con el nombramiento de Miguel de Donamaria para la tenencia de la fortaleza de Lumbier, al ordenársele tener 15 peones «de gente abile y fiable».

La construcción del Castillo —considerada como de urgente realización y absolutamente necesario en toda plaza fortificada— comenzó enseguida, encomendándose su realización al ingeniero Pedro de Malpaso, que ya había hecho trabajos parecidos en Cerdeña y otros puntos (2). Naturalmente, los progresos de la arti-

GUAS Y MIRANDA, por fin, en su artículo Castillos, dedica algo al de Pamplona, con inventario de armamento.

Es obligado hacer mención muy especial del conocido publicista I. Baleztena, Director de los Museos provinciales, el mejor conocedor de Pamplona, a cuyo pasado ha dedicado infinidad de trabajos en la prensa local, últimamente en la secc. de Iruñerías de «Diario de Navarra», con datos y noticias relativas a calles y murallas en muchos de ellos.

(2) El antiguo castillo de Pamplona estaba en la Navarrería, como lo atestiguan —entre otros documentos— dos de 1387 y 1393 respectivamente. El primero es una donación de seis casas que hizo Carlos II a Arnault de Garro en el citado barrio de la Navarrería «delante de nuestro Chapitel, que afrontan con el Castillo real y de la otra parte con la carrera pública». Así que debía estar emplazado entre la actual calle de Chapitela y la Estafeta, llamada antiguamente Tras el Castillo (Comptos, caj. 55, núm. 63). El segundo se refiere a las diferencias que había entre los barrios, cuyos límites y propiedades precisa, advirtiendo al final: «No ha seido ni es nuestra intención de les adjudicar (a los de la Navarrería) nuestro Castieillo ni nuestra Juderia con lures derechos ni pertenencias...» (Ibidem, caj. 60, núm. 21).

Por fortuna conservamos en el Arch. Gen. de Navarra un registro dedicado por entero a las cuentas de los gastos hechos en la erección del antiguo castillo (Reg. de Comptos, núm. 12), entre 1308 y 1310. Los datos que su lectura nos suministra son muy interesantes por todos conceptos y no utilizados hasta la fecha, que sepamos.

La dirección de las obras fué encomendada por el Rey (Luis el Hutín) a Belenguier Cruzat y Martín de Roncal. Junto a ellos, aparece Juan Garceiz y un tal Don Gil, «lo maçoner», encargado de la parte técnica. En los momentos de mayor actividad aparecen hasta 250 hombres, 287 mujeres y 128 carpinteros y mazoneros, pero este número baja normalmente a la mitad y menos. Comienzan las cuentas por «seis libras de corda para cordelar lo castel, que coste 5 sueldos»; en otra cuenta aparecen 4 pértigas «para mesurar la fundamenta del castel 8 diners». Doce sueldos y medio se pagaron «a los franceses que mesuraron lo castel». Aparte de los obreros de ambos sexos, hay mazoneros, carpinteros, mayestres «que martelaban la peira» (la piedra), aserradores de piedra, carreros, zaborradores, braceros y un «macip» (esclavo), que cobraba 4 dineros, mientras que los carpinteros y mazonero? cobraban 20, 7 y 8 los obreros y 5 las mujeres.

La piedra se trajo de las «peireras» o canteras de Sansoain, Cizur, Ezcaba, Guen-

llería pirobalística habían impuesto cambios en la manera de concebir las defensas. No podemos menos de citar aquí, al insigne ingeniero Pedro Navarro, del que dice Sojo y Lomba, en su biografía del capitán Pizaño, que fué reclamado por Julio II para tomar parte en el célebre congreso del que debieron salir los nuevos sistemas de fortificación, a base del frente abaluartado, que en adelante se llamó italiano, adoptado por estas fechas en casi todas las fortificaciones. Lástima que Navarro no tubiera escrito su vida y hechos de guerra, como le aconsejó Jovio, en bien de la poliorcética, en la que fué tan gran maestro.

Las fortalezas o castillos se siguen levantando ahora con torres redondas, pero aumentando su espesor para contrarrestar

dulain, Ezpilce, empleándose carretas y carretones. Solo en Cizur trabajaban 17 maestros en martillar la piedra y se empleaban 13 hombres en hacer los caminos para dichas carretas. En Sansoain (Ansoain) trabajaban otros 15 maestros: Igual número eran los que «rasaren la paret que comenzaren». El Rey puso para el transporte por lo menos 45 mulas. Docena y media de tablas se emplearon «parals moldes de les torrs».

Se citan tres puertas: el «Portal Mayor», «Portal que es enta Sant Jacmes» y «Portal que es enta Curiburbu», que parece corresponder a la parte de Estafeta más próxima a la muralla. Una partida habla de «sarrailla (cerraja) para la porta de la torr» y otra de «la cadena del Portal debes Sant Jacme». La del Portal Mayor costó 113 sueldos, lo mismo que toda la arena traída el mes de abril de 1309. En otra parte se habla de «los carpenters que facien les carretons et les loges de la glesia de Sant Miguell» y de «la sarrailla con la clau para porta del castel».

Detrás del Castillo estaba la Carpintería y entre ambos varias plazas, (t. 467 de Comptos. fol. 190 r.).

I. Baleztena nos aporta también datos del Castillo antiguo, que toma de un documento de 1321, y que copiamos para corroborar lo expuesto anteriormente. Dice enumerando las calles de la Navarrería:

«Desde la cabeza del Castillo que se llama barrio de Areys hasta la puerta media del Castro, delante de la iglesia de San Tirso. De la calle media bajo del Castro, que sale a Santa Cecilia. Plaza que era entre el Castillo y el muro de la Población». Dice también que el nombre de Barrio de Tras el Castillo fué cambiado con el tiempo por el de San Tirso (Iruñerías de 22 nov. 1949).

En un proceso de 1539 (núm. 8, esc. Echaide, pend.) se habla del «Castillo Viejo enfrente de la Fortaleza (el nuevo Castillo) bien cerca della», lo que nos sitúa mejor su emplazamiento.

Así pues, el castillo construido en el siglo XVI no ocupaba el emplazamiento del antiguo, como asegura algún autor, ni estaba en las proximidades del Portal de Francia, como presume Altadill con débiles fundamentos. Pamplona pretendía desconocer su existencia, cuando en un memorial elevado en 1512 al Rey (a raíz del ataque a Pamplona por el destronado don Juan de Albret), pidiendo indemnizaciones y otros gracias por las pérdidas sufridas, dicen lo siguiente: «Por cuanto en la dicha Ciudad nunca hubo fortaleza, suplican a V. A. que en tiempo ninguno no haya de haber fortaleza edificada nuevamente en la dicha Ciudad...». Asegura enfáticamente que, «la principal fortaleza que S. A. precisa tener, son los corazones de los que en ella viven, por la afición que tienen al servicio de S. A.». Fernando el Católico contestó prudentemente, que se tendría en cuenta la demanda y se haría lo que cumplierse, aunque «los reyes no acostumbran quitarse libertad en tales cosas». La decisión real fué contraria a los deseos de los pamploneses (Arch. Munic. de Pamplona, Becerro núm. 2, fol. 145).

el efecto de la artillería, que había acrecentado considerablemente su potencia y alcance con el uso de la pólvora. A la vez se refuerzan las cortinas y almenas y se profundizan el foso y el escarpe. Entre 1520 y 1530 se consolida el sistema italiano de que hablamos, consistente en un frente compuesto de varios baluartes (obra exterior cuyo objeto es la defensa de un punto preciso), en cuya construcción se empleaba la manipostería en tiempos normales, y tierra procedente de la cava o foso cuando las circunstancias bélicas apremiaban.

El castillo de Pamplona fué proyectado y realizado de planta cuadrada y sendos cubos redondos en los ángulos, todo él de sólida sillería, conforme al estilo tradicional del Medioevo, que duraría, hasta poco más adelante. Su emplazamiento correspondía —como es bien sabido— al espacio comprendido entre el principio de la avenida de Carlos III y el convento de los Redentoristas en el barrio de la Población o San Nicolás. Se eligió este punto, relativamente culminante, a caballo sobre la murallas y próximo al portal de Tejería, como puede apreciarse en las figs. 1, 2 y 4, donde se señalan también los principales puntos del recinto amurallado de Pamplona hacia 1520 (3); pero, sobre todo, en el plano de la fig. 9, fundamental para ubicar su situación con exactitud.

Desde 1514 se observa gran actividad en los trabajos, como puede comprobarse a través de los llamados **Papeles de Rena**, que contienen las partidas de gastos en jornales, materias, soldados, etc., especificando generalmente los lugares donde se trabajaba en cada momento. Por lo prolijas y largas parecen las del Gran Capitán (4). Aparte de esto, son numerosas las órdenes del virrey a los oficiales reales y a los pueblos, para aprontar rápidamente los materiales o verificar comisiones propias del caso.

Así por ejemplo, en 29 de enero, el Virrey pedía a los valles

(3) Véase el plano de la fig. 1, tomado de un trabajo inédito sobre calles de Pamplona existente en el Arch. Munic. de Pamplona, de I. Baleztena y J. Etayo, trazado a base de los puntos señalados en el doc. núm. 1 del apéndice.

(4) Micer Juan Rena fué capellán real, prebenda que renueva Carlos I en 1518, llegando a desempeñar el cargo de Vicario General. Como tal le vemos actuar en los procesos formados por brujerías (Vid. F. IDOATE, *Brujerías en Navarra en el siglo XVI*, rev. *Hispania Sacra*, vol. 4.º, año 1951). El Emperador le llama en algún documento «Obispo de Pamplona» (A. G. N., proc. de 1539, núm. 8, esc. Echaide). En 1533 fué nombrado obispo de Alguer. La abundante documentación relativa al mismo, como **Pagador General de las obras**, ocupa bastantes carpetas, casi todas de cuentas hechas con gran minuciosidad, que hemos examinado. Hay también documentos de otras clases, cartas, etc.

de Echauri, Asiain, Goñi, Cuenca de Pamplona, Esteribar, Egües, Lizoain, Unciti, Aranguren, Santesteban, Ezcabarte y Aizoain, que enviaban todas sus acémilas para traer cal a la Fortaleza, prometiendo pagarles su trabajo y amenazando a los desobedientes con multas de sendos florines. Poco después, ordenaba a las villas de Caparroso, Murillo el Fruto, Mélida y Santacara, que trajesen las carretas y bueyes que se les asigna, para la conducción de piedra. En 22 de agosto se requiere a los pueblos situados en un radio de tres leguas de Pamplona, para que apronten 4.000 cargas de paja. Se observa cierta disminución en la actividad hacia noviembre de 1515, por falta de dinero —el eterno achaque de la Hacienda real—, pero superada esta crisis, siguen las obras (5). Parece que en julio de 1516 estaban ya muy adelantadas.

La nueva intentona de 1516, provocó la famosa orden de Cisneros sobre desmantelamiento de varias plazas, comenzando por las que estaban en poder de agramonteses y beaumonteses, las dos facciones en que estaba dividida Navarra.

Fueron derruidas las fortalezas de Tudela, Olite y Tafalla, a pretexto de que la dispersión de las fuerzas defensivas debilitaban la resistencia, y la misma suerte corrieron los castillos de Mendigorriá, Lumbier y Lerín, a pesar de las reclamaciones de los beaumonteses. Se salvaron por entonces, las fortificaciones de Puente la Reina y las de Lumbier (éstas duraron hasta 1542). Es de sobra conocido el episodio de la Marquesa de Falces, que evitó el derribo de su castillo de Marcilla (6).

Las cuentas de Rena entre 1517 y 1522 nos presentan una serie de obras y otros gastos militares, en los que se emplearon más de 11.000 ducados. Se llevaban gastados en la Fortaleza 3.000 ducados. Una partida de 1.000 se refiere a los jornales de los canteros; otra igual para el nuevo monasterio de Santiago, y 37 ducados en el derribo de la torre de San Nicolás, que como se decía en términos técnicos, era caballero, es decir lugar dominan-

(5) A. G. N., Secc. de Pap. Suelos, leg. 23, carps., 35, 40, 41, 42, 45 y 47.

(6) De los intentos de ocupación de Navarra nos informa con todo detalle, P. BOISSONADE *Obra cit.*, *Histoire de la réunion de la Navarre a la Castille*.

De Lumbier hay una descripción enviada en 1549 a Hernando de Vega, Secretario del Emperador (*Serv. Hist. Mil.*, T. I, 1-5-1, 82). Advertimos que hemos utilizado en mucha parte la documentación relativa a Fortificaciones existente en el Servicio Histórico Militar de Madrid, consistente en copias hechas a partir de 1844 por el Coronel de Ingenieros J. Aparici, en el Archivo de Simances.

te respecto al Castillo en este caso. Era Veedor general de las obras Antonio de Malpaso; se habían derribado dos torres situadas sobre el Molino de Caparroso y se levantaba un bastión en este importante punto estratégico, lo que demuestra que se atendía también a la reparación y modificación de la muralla antigua (7). En 1517 —contra el parecer de Cisneros, que desconfiaba

(7) Papeles de Rena y Pap. Suelos, leg. 23, carps. 39 y 55, y leg. 172, earps. 5, 6 y 11. Se nota un descanso en la actividad en noviembre de 1515, por la escasez de numerario, como lo demuestra un documento ante notario, por el cual, el veedor Malpaso, deja en libertad para seguir trabajando, a los obreros de la Fortaleza, por la causa citada (Pap. Suelos, leg. 23, carp. 48). De 1516 es la relación de personas entre las que se distribuyó 4.000 ducados por orden de Fernando el Católico, como indemnización por los daños recibidos en 1512 (Ibid. leg. 23, carp. 39).

Los Papeles de Rena nos proporcionan una gran cantidad de noticias sobre materiales, operarios, etc. Hay cuentas como éstas: 20 carretas hechas por uno de Mérida por 12.000 mvs; 104 clavos para las chapas de la puerta de la Fortaleza, que costaron 1.480 mvs; 15 llaves para las puertas y postigos de la Ciudad, y otras 7 para los aposentos de la Fortaleza, «porque los alaveses, cuando allí estuvieron, se las llevaron, las que había»; un cerrojo con su cerradura para la puerta de la Fortaleza y lo mismo para la de la cámara del Capitán, y la capilla de Nuestra Señora del Pilar de dicha Fortaleza; picos, azadones, palas, almadenas y cuñas; 27.000 puntas de picos y martillos; chapas para la puerta de la Tejería; calzados con acero y hierro; un cherrión comprado para traer piedras de las canteras de Ezcaba; 8 pergaminos para hacer las trazas de la Fortaleza y Lumbier, destinadas a los Gobernadores, etc. Se tiraron varias casas entre el Monasterio de Santiago (también derribado) y la Navarrería, para abrir los cimientos del cubo del Castillo que miraba a la puerta de la Tejería. Hay relaciones de maestros canteros, aparejadores, asentadores, piqueros, aljiberos, peones y mujeres. Fueron enviados mensajeros a Guipúzcoa, Vizcaya y Alava, a buscar oficiales canteros que tomasen contratas para levantar la Fortaleza y el monasterio de Santiago. Se hizo una fragua para calentar las chapas de hierro de las puertas grandes del Castillo y hay una partida de la «manteca de puerco para untar las carretas», así como «junnideras» compradas a un cordelero para las mulas. Hay otras de 4.500 robos de cal y de 2.000 tejas para cubrir los talleres de la obra. Se ve también algo sobre obras en Lumbier (Carp. aparte de Rena).

Las obras del nuevo monasterio de Santiago (Orden de Santo Domingo) fueron encomendadas a Pedro de Esaburu (cantero de Vergara) en 1516, por Rena y Malpaso, veedor general, conservándose las capitulaciones (Pap. Suelos, leg. 25, carp. 38 del A. G. N.).

Un cuaderno de cuentas del período 1518-1522, se refiere a los gastos hechos por los siguientes conceptos:

1.—Fortaleza de Pamplona y hacer la cava.	3.000 ducados	
2.—Cuatro pares de casares, herraje de puertas, <postigos falsos, puentes levadizos y clavazón.	700	>
3.—Derribo de la torre de San Nicolás.	37	>
4.—Gente que trabajó en obras de cantería.	1.000	>
5.—Fortaleza de Maya.	3.400	>
6.—Fortaleza del Peñón.	1.300	>
7.—Bastiones de la fortaleza de San Juan de Pie de Port.	900	>
8.—Fortaleza de Lumbier.	1.000	>
9.—Fortaleza de Tafalla.	200	>
10.—Reparación de artillería y armas.	200	>

Hay también partidas de fortificaciones de Burguete, de espías y mensajeros, etc., ascendiendo el total de los gastos a 11.000 ducados (Leg. 172, carp. 11). Sobre casas y torres derribadas, ver apéndice de docs. núm. 2.

ba—, es nombrado alcaide de la Fortaleza Miguel de Herrera, Camarero real, al que se señalan 250.000 mvs. de sueldo (8).

En 1521, en que Asparrós invade Navarra, los muros habían sido reparados en todo su contorno, pensándose en reducir el número de puertas por ser excesivas para una plaza tan pequeña; igualmente se construyeron varios revellines y baluartes. Se destruyeron algunas torres salientes que impedían el flanqueo de las cortinas y en los puntos convenientes se levantaron **caballos** para dominar el exterior. La Fortaleza (se emplean indistintamente los términos Fortaleza y Castillo), estaba ya en condiciones de defensa, aunque no del todo terminada, pero contaba con escasa artillería y pocos víveres. Pamplona no mostró apenas voluntad de resistir y se rindió antes de llegar los franceses, entregando las llaves al general enemigo en Huarte-Araquil. El alcaide, Herrera, se dispuso a resistir con las escasas fuerzas de que disponía comprendidos 21 artilleros. La artillería de los atacantes abrió un violento fuego contra sus muros y puertas que duró seis horas, y a los dos días, cuando se preparaba el asalto—ocupada la ciudad— Herrera capituló. Asparrós puso como castellano a Tolet, con una fuerza de 2.000 hombres y 17 piezas de artillería (9).

No podemos menos de referirnos a uno de los defensores del Castillo, Ignacio de Loyola, que cayó herido en el curso de la defensa, según la historia. Examinados los papeles de Rena de este año, hallamos partidas de los gastos hechos por los soldados

(8) A. G. N. Pap. Suelos, leg. 23, carp. 54. En 1518 se le asignan 250.000 mvs. anuales. (Ibid., carp. 58).

De 17 de enero de este mismo año es el título de **Veedor de la Fortaleza de Pamplona, castillos** y casas llanas y fuertes **del Reino**, a favor de Martín Fernández de Viedma, con la obligación de visitarlas dos veces al año por lo menos, incluyendo a Irún-Iranzu, Bayona, Laguardia y Los Arcos (Ibid., leg. 23, carp. 56).

La carta de Cisneros manifestando su contrariedad a Carlos V por el nombramiento de Herrera, ha sido publicada por Gayangos y Lafuente. De la Fortaleza decía el rey «que muy pronto será acabada».

(9) P. **Boissonade**, obra cit. p. 548 y sigs.

A pesar de lo que decimos sobre el estado defensivo de las fortificaciones, era bastante deficiente a juicio del Duque de Nájera, al menos por lo que toca al Castillo, pues nos asegura que «no estaba acabada ni tiene ningún pretil para ofender ni defender». Fue dotado con 19 cañones grandes y muchos pequeños, más 500 coseletes. Para la defensa de la Plaza, el Duque dejó en Pamplona al retirarse 1.000 hombres al mando del Conde de Lerín (P. LETURÍA, obra citada **El Gentilhombre Iñigo López de Loyola**).

castellanos «que vinieron al tiempo que se esperaba que los franceses habían de cercar esta Ciudad», figurando los siguientes capitanes: López, Aguilera, Manzanos, Agreda y Santo Domingo, que mandaban sus respectivas compañías. También aparecen: el coronel Diego García de Paredes, el Conde de Aguilar, Julián de Lazcano, Carlos y Juan de Arellano con sus hombres; gente de Alava, Arnedo, Alfaro, Santo Domingo, Agreda, Cornago, Grañón y Vitoria; labradores e hijosdalgo de Calahorra, Monteagudo y Soria. Por ninguna parte se halla el nombre del fundador de la Compañía de Jesús, lo que parece indicar, que no recibía gages como oficial real ni tenía desde luego capitanía a sus órdenes. En cuanto al título de gentilhombre del Rey que se le asigna, es en sí un término bastante ambiguo, extensivo a veces a la nobleza de menos calidad y aun a la tropa (10).

Del estado de las fortificaciones en este año de 1521, nos informa un memorial de 15 de octubre, que tiene por título: **Lo que se ha reparado en la Ciudad y en la Fortaleza de Pamplona desde que los gobernadores partieron a Castilla.** Como obras más importantes se citan las realizadas en los siguientes lugares, siguiendo el círculo amurallado: Torre del Molino de Capa-

(10) A. G. N., Pap. Suelos, leg. 172, carp. 10.

Aun saliéndonos un poco del tema, haremos alguna breve divagación sobre las varias acepciones de la palabra gentilhombre, ciñéndonos a la época en que estudiamos. Una provisión del Virrey, de diciembre de 1523, ordena pagar el acostamiento de un año a los gentiles-hombres y otras personas que lo tuviesen (A. G. N. Guerra, leg. 2, carp. 21). Por real orden de junio de 1527, se pedía informe al Presidente del Consejo Real de Navarra y al Virrey, sobre los caballeros y gentiles-hombres que no tenían acostamiento y que convendría lo tuviesen (Ibid., carp. 22). Estos son gentiles-hombres de calidad, equiparables a los caballeros.

El sustituto accidental del Virrey, Eraso, se dirigía en 1574 al alcalde de Olite, encareciéndole que procurase la armonía con el capitán de la tropa allí alojada, en vista de «que había alguna ocasión de inquietud entre los gentiles-hombres (se entiende su tropa) y algunos vecinos (Ibid., carp. 51). En 1576, a raíz de algunos incidentes ocurridos en esta misma población por el aprovisionamiento de la tropa, tuvieron que dar 37 reales en trigo a cada gentil-hombre, es decir, a cada soldado (Ibid. carp. 62). Los señores importantes —también los de Navarra— tenían sus gentiles-hombres, es decir, su escolta armada o criados.

En esta situación parece encontrarse Iñigo de Loyola, gentil-hombre del Duque de Nájera, como atestiguan sus biógrafos. El P. Leturia nos habla de esto con alguna extensión, así como de la activa participación del guipuzcoano en la defensa, formando parte de la oficialidad.

El P. Ascunce pretende que el Santo tuvo el grado de capitán, como parece demostrarlo una gracia posterior concedida por el Marqués de Valero, que no consideramos prueba suficiente; en todo caso, es una cuestión de menos monta, que ni quita ni acrecienta su gloria.

rroso, Postigo de los Abades, Torre del Tesorero, Puerta del Abrevador, frente a la Casa del Obispo, Puertas de Santa Engracia y San Llorente o San Lorenzo, Portal de La Traición, Torre Redonda y Puerta de la Tejería. Se había aconsejado cerrar ésta, según parece, como antes la de San Nicolás, por la razón apuntada del exceso de ellas. Se derriba buena parte de la torre de este templo. En otro informe, sin fecha —quizá algo anterior—, se da cuenta también del estado actual y de las obras a llevar a cabo (11).

. Las cuentas de Rena especifican con detalle los gastos hechos en personal y materiales. Se hace constar que dicho clérigo se ausentó por esta fecha con objeto de visitar al Papa; faltaba también el Veedor General, sustituyéndole Juan de Atebes, quien tenía el encargo de «tomar los alardes a la gente que trabaja en la dicha obra, et de ver las compras et gastos della». Entre el personal, aparecen los canteros siguientes, trabajando sobre todo entre el Portal de la Tejería y el bastión de la Judería: Miguel de Arre, Miguel de Larrínaga, Domingo de Berástegui, Sancho de Alzazu y Pedro de Garnica. En 1523 encontramos a

(11) Ante la invasión francesa, el Conde de Miranda ordenó el derribo del convento de Santa Eulalia (de frailes Mercedarios) «porque mejor se defendería dicha ciudad de Pamplona de los franceses, que comenzaron a entrar en este Reino a lo ocupar». Entre los gastos de demolición —que «se llevo de rebato y a mucha priesa»—, están los de 1.500 mozas «en la bracería» y 100 braceros. Sus puertas daban hacia la parte de la Taconera y tenía propiedades hasta San Juan de La Cadena. Los frailes tuvieron que cobijarse en casas particulares durante 14 años. Poseemos una descripción detalladísima del convento e inventario completo de lo que poseía. Es muy curiosa la parte relativa a las pinturas de sus muros, con escenas de la danza de la muerte, etc. (Pap. Suelos, leg. 25, carp. 43), que comenta Iturralde y Suit.

La reedificación de este monasterio y del de San Francisco dió lugar a discusiones posteriores. Una real cédula fijaba en 30.000 mvs anuales la cantidad a entregar hasta el final de la reconstrucción de Santa Eulalia. Pasados 18 años, aún quedaban por pagar 750 ducados (Ibid., leg. 25, carp. 54). El monasterio de San Francisco se consideraba «como el mayor y más suntuoso que obiere en toda esta custodia», según aseguraban sus frailes (Pap. Suelos, leg. 26, carp. 6).

El proceso de 1539, citado anteriormente, nos da una porción de noticias relativas al derribo de la torre de San Nicolás por el Conde de Miranda, a poco de la invasión de Aspanós. El motivo fué el perjuicio que causaba a la Fortaleza y se ordenó a Micer Juan Rena indemnizar al Cabildo con 1.080 ducados. Se trataba de «una torre muy alta y muy fuerte y grande, toda de piedra labrada, llamada la Torre de Sant Nicolas». Distaba de la Fortaleza «ciento veinte pasos, poco más o menos», y su piedra se empleó en la construcción de ésta. Tasaron su valor el Veedor general, Antonio de Malpaso y Juan de Larrea, maestros canteros. Acompaña al proceso cédula original de S. M. Vid. docs. núms. 3 y 4.

Malpaso, Larrea, Bernal y Zumárraga (12). Varias partidas se refieren a indemnizaciones a los dueños de torres y casas derribadas, huertos, etc. Así, una de marzo de 1523 corresponde a la huerta de Santa María del Carmen. Ya Fernando el Católico había hecho distribuir 4.000 ducados en 1516 entre los que habían sufrido perjuicios, y en 1517 fueron tasadas las casas, torres y murallas situadas delante de la Fortaleza, por varios maestros canteros (Legorreta, Orendain, Ibiricu y Cia), carpinteros, tapiadores y yeseros, en presencia del ingeniero Malpaso (13).

Lo propio hace el Virrey Duque de Nájera en 1524, al ordenar el pago de la mitad del valor de las casas derribadas. Por otra parte, una provisión del Conde de Alcaudete prohibía en 1529 dar a censo los vagos de las murallas en los lugares donde hubiesen sido derruidas (14). En este mismo año se ordenaba a Pedro del Peso reunir las trazas de las defensas de Pamplona y presentarlas al Consejo de Guerra para tomar decisiones. A consecuencia de ello, el Rey disponía en septiembre continuar

(12) A. G. N. Pap. Suelos, leg. 173, carp. 1

Damos noticia de los jornales y precios en 1522, según aparece aquí:

Canteros y carpinteros.	56	mvs.	diarios
Sobrestantes.	40	»	>
Carreteros con dos mulas y carreta	90	>	>
Mujeres.	2	tarjas o	18
Veedor provisional (Atebes).	70	»	>
Un robo de cebada.	80	>	
Una carga de paja.	24	>	
Una carga de cal.	6	tarjas o	54
Una herradura	10	»	

Las cuentas de Rena de este mismo año contienen partidas de clavazón, hachas y azadones, traídos de Tolosa y otros lugares, entre septiembre de 1521 y junio de 1522. Comprenden 60 azadones, 42 hachas y más de 4.000 libras de clavos, siendo el encargado de las compras Domingo de Zabala (Ibid., leg. 172, carp. 10).

(13) Leg. 23, carp. 55, de Pap. Suelos, ya citado.

(14) Ibid., leg. 173, carp. 3, y Secc. de Fortificaciones, leg. 1, carp. 3.

J. YANGUAS Y MIRANDA (Dicc. de Ant. t. I, p. 217) trae inventario de los efectos existentes en 1522 en el Castillo. Además de los víveres, había 20 barriles de pólvora, quintal y medio de salitre, un quintal de azufre, 60 alcancías para echar fuego, 120 pelotas grandes de cañón, otras tantas de culebrina y 350 de sacre, etc. La artillería se componía de un cañón grande y una culebrina desencabalgada, 5 falconetes con las ruedas quebradas, 3 rivadoquines desencabalgados, 2 sacres, 9 cargadores, etcétera.

Según otro inventario de 1534, siendo virrey el Marqués de Cañete y alcaide Miguel de Herrera, había en esta época 10 cañones, 3 culebrinas, 6 falconetes, 3 tiros de yerro pequeños sin encabalar, 4 esmerines o esmeriles y 2 medios falconetes con su correspondiente equipo. Había igualmente, 100 arcabuces, 150 escopetas, 106 picas, 142 coseletes, 127 barriles de pólvora, etc. (F. IDOATE, rev. «Príncipe de Viana», año 1946, núm. XXV).

las obras, según lo acordado. Micer Rena se encontraba de nuevo ausente en este momento, haciendo de pagador provisional de las obras Gómez de León y luego Juan de Alarcón (15). En 1530 se ordena al Virrey la tasación de la torre de San Llorente, de cuyo derribo ya se había tratado anteriormente, por ser perjudicial para el sistema defensivo (16). De la mala situación económica, que causaba frecuentes paros o atrasos, nos da idea el hecho de que el alcaide de la Fortaleza, Herrera, llevaba tres años sin cobrar sus gages en 1527, en cuya fecha percibió de una vez 759.000 mvs. El expediente correspondiente, va acompañado de una información sobre los seis subordinados que tenía a su servicio: un teniente, dos porteros, un despensero, un cocinero y un barrendero (17). Se nota una baja, en general, en los trabajos defensivos a partir de 1524, al menos no encontramos cuentas apenas.

En 1534, se notificaba al Consejo Real de Navarra el envío del ingeniero Benedicto de Rávena para que examinase la Fortaleza y fortificaciones e hiciese «traza»; el mismo aviso se pasó al alcaide Herrera (18). Poco después se subastan las obras de la construcción de un trozo de muralla entre la puerta de San Lorenzo y el monasterio de Santa Engracia. La obra debía ser de manipostería, no de sillería, fijándose en 15 pies la anchura de la muralla en el cimiento, y 10 en la parte superior. Los maestros canteros se comprometieron a poner ocho oficiales en el cuartel de Santa Engracia y en la Judería, más varios asentadores, zaborradores y servidores de agua, piedra y mortero (19).

De 1535 es el proyecto redactado por el maestro de campo Guevara, proponiendo la construcción de «un bastión o manera de bastión» en el ángulo del Molino de Caparroso, abarcando o cubriendo lo anteriormente trazado, lo que parece se llevó a la práctica, como se desprende del examen de un plano de 1645 del

(15) Serv. Hist. Mil., t. I, 1-5-1, 85, 86, 87 y 90.

(16) Serv. Hist. Mil., Ibid., núm. 88.

(17) A. G. N., Leg. 23, carp. 58 cit.

(18) Real cédula de 8 de junio (A. G. N., Secc. de Pap. Secretos, tít. 4, f 1, núm. 14). Este ingeniero formaba parte de la expedición de La Goleta al año siguiente como Conductor de la artillería. Encontramos huellas de su paso por La Goleta, Bona, Orán, Bujía, Barcelona, donde trabajó con Pizaño (1543), Perpignan y Salces (1538). Una real cédula de 4 de junio de 1534, ordenaba al alcaide Herrera, que permitiese a Benedicto de Rávena reconocer la plaza (Serv. Hist. Mil., t. I, 1-5-1, 91).

(19) A. G. N., Pap. Sueltos, leg. 173, carp. 8.

Padre Juan Carlos de Lasalle. También aconsejó Guevara construir otro bastión en San Antón, que comprendiera el Castillo y el baluarte de San Lorenzo, hecho por esta fecha. No se realizaron estos proyectos ni tampoco el baluarte proyectado hacia la parte de Santa Engracia. En todo caso, el Consejo de Guerra emite informe y siguen las obras (20). En presencia de Alonso de Angulo, los maestros Pedro de Echaburu y Juan de Huarte examinan las del cuartel de San Lorenzo. En las cuentas que se conservan, aparece Valentín de Jaso como encargado de la compra de madera en Santacara con destino al Castillo. Asimismo, consta que se llevaron al citado cuartel de San Lorente 453 cargas de piedra y zaborra procedentes del monasterio de San Francisco, y se emplearon 4.500 ladrillos en la bóveda del Castillo, a razón de 9.000 ms. el millar. En 1536 seguían los trabajos en la cava del cuartel de la Judería, cimientos de San Francisco, aderezamiento del puente levadizo del Castillo y garita sobre la puerta principal (21).

En 1538 vuelve a Pamplona Benedicto de Rávena, quien elabora una memoria «de lo que parece que se ha de hacer en Pamplona». Parece que su plan se realizó, al menos en parte, según se observa en el plano, copia del que en 1608 remitió a la Corte

(20) Serv. Hist. Mil., t. I, 92 y 93.

(21) A. G. N... P. Suetos, leg. 173, carp. 8. leg. 174, carp. 1.

Por esta época, los barrios de Pamplona andaban divididos por la construcción del edificio de las Audiencias Reales. El regimiento de 1531-32, había resuelto, tras consultar a los mayores de los barrios —según se aseguraba—, levantar dicha casa en el Palacio Real y se empezaron las obras, que fueron protestadas por los regidores de 1537. Se había pensado en los siguientes lugares: Palacio Viejo, Casas de Juan de Zalba, Casas del Almudí y Torre de la Galera (Galea). En torno a la enconada discusión de la Navarrería —que había impuesto su criterio— con los demás barrios, se tocan algunos extremos que afectan a las fortificaciones y Castillo.

La Casa de la Munición estaba instalada en el Palacio Viejo, y los de la Navarrería querían que se trasladase a la Casa de la Sinoga (Sinagoga); de no ser posible ésto, a la Adobería, al Degolladero, al Cubo grande de la Puerta de San Lorenzo (que por lo visto tenía gran capacidad y se hablaba de poner allí un alcaide), o a la Fortaleza misma. No era objeción importante para la Navarrería la distancia para los que tenían que acudir a la nueva Audiencia, «porque la dicha Ciudad (entonces tenía unos 2.000 vecinos y 1.800 casas) esta edificada en poco suelo y en cimiento redondo».

Los del Burgo hablaban de dificultades de paso y de la necesidad de hacer un puente, lo que negaban los contrarios, que a la vez alababan las condiciones higiénicas, climáticas y aun estéticas de aquella parte. Se manifiesta que la munición había estado antes en la Sinoga, donde en este momento se había instalado el Estudio. La Fortaleza parecía el lugar más adecuado para ello, como se demostró cuando vino Asparrós en 1521, que tomó «las municiones que había en el Palacio Viejo, así artillería como pólvora, y se aprovecharon de ello (los franceses) y batieron la Fortaleza con ellas» (Proc. de 1541, núm. 40, esc. Echaide).

Gaspar de Cortazar. En carta al Emperador daba cuenta de sus impresiones, así como del estado de las fortificaciones de Fuenterrabía, a la vez que anunciaba su salida para Perpignán (22). Por el mes de julio se hizo un convenio entre el Virrey, Marqués de Cañete (por medio de Pedro del Peso, contador de la Artillería) y Sabat de Ibargoyen, de Fuenterrabía, «para fundir las pelotas para la artillería de la Ciudad y Fortaleza de Pamplona». Se comprometía a fabricar 3.100 pelotas de cañones, culebrinas, medias culebrinas y falconetes, de acuerdo con los moldes que se le diesen, al precio de 3 mvs la libra castellana (23).

La posibilidad del ataque francés obliga a tomar medidas, desde 1540 especialmente, acelerándose el esfuerzo en 1542 al iniciarse la guerra. El Duque de Alba fué comisionado por el Emperador para visitar las plazas fuertes por esta parte —Burgos, Logroño, Pamplona y Estella— acompañándole el prestigioso ingeniero Luis Pizaño o Pizano, como técnico en artillería y fortificaciones. En 5 de febrero presentaba su plan de obras a realizar, incluyendo el Castillo. También visitaron las plazas de Lumbier, Tafalla, Olite y Tudela, con el mismo fin (24). El plan de Pizaño —al que acompañaban planos y perfiles— muestra alguna confusión en su redacción; aunque en otros memoriales anteriores ya se nos da idea bastante exacta del perímetro fortificado, el de Pizaño precisa más minuciosamente las puertas, baluartes, edificios y torres. Los dibujos del Castillo y murallas adyacentes —que afortunadamente se conservan en Simancas— (figuras 2, 3, 4 y 5) nos permiten apreciar perfectamente su forma y emplazamiento (25). Se observa la preocupación constante de Pizaño por reducir gastos, conservando lo que pudiese de los muros viejos, aunque reforzándolos con nuevos revestimientos de

(22) Serv. Hist. Mil., t. I, núm. 95.

(23) Pap. Suelos, leg. 24, carp. 8.

(24) Vid. docs. núms. 5 y 6 del apéndice. La venida de Pizaño a Pamplona se anuncia en la instrucción dada al Virrey, Juan de Vega, indicando la conveniencia de derrocar las murallas de Lumbier (Serv. Hist. Mil., t. I, 98). Sobre la vida y obras de este insigne ingeniero, ver la obra citada de SOJO Y LOMBA. **El Capitán Pizaño**, noticias de la Fortaleza de Pamplona y estudio sobre las fortificaciones del XV en general. Entre otras plazas, visitó la Zurriola (Surriola) de San Sebastián, Barcelona, Ampurias y Rosas, entre 1538 y 1544.

De 28 de diciembre es la carta del Rey a Tudela, avisando que Enrique de Labrit trataba de invadir Navarra con la ayuda de Francia, por lo que enviaba al Duque de Alba, su Mayordomo Mayor, a quien la Ciudad debía obedecer (A. G. N., Guerra, leg. 2, carp. 31).

(25) Véanse figs. 2 y 3.

sillería y manipostería. Esto nos lleva a suponer con el profesor Bordejé (a quien agradecemos las notas enviadas a través del Secretario de la Institución Príncipe de Viana), que en el actual recinto existen muchos restos del cerco en el ábside de la Catedral y Torre Barbazana, sobre la extensa cortina que corre por encima del portal de Francia.

Tomamos del de Pizaño los puntos estratégicos siguientes:

Torreón Nuevo de San Antón
Puerta de San Nicolás
Torreón del Conde de Alcaudete
Puerta de San Lorente
Torreón de Juan Rena (Reina en Pizaño)
Taconera
Las Tenerías
Palacio Viejo
Postiguillo del Palacio
Torreón de la Moneda
Casa de la Tesorería
Capilla del Consistorio de la Iglesia Mayor
Ciborio del Consistorio
Molino de Caparroso
Puente de la Magdalena
Prisión de los Canónigos
Baluarte de Caparroso
Contador de los Canónigos
Puerta de Tejería Nueva
Foso del Castillo.

Por lo que toca al Castillo, Pizaño propuso el reforzamiento de sus torreones «junto o en torno del muro», a la vez que darle más alzada y dotarlo de un parapeto superior. También convenía robustecer los lienzos laterales, que miraban al baluarte de Caparroso y «a la campana» (parece referirse al que miraba a San Antón, donde estaría la campana del Castillo), así como el que miraba a la Ciudad. Se preveía la construcción o reparo del foso de la Tejería hasta el puente, dando solución al problema de la circulación del agua por el mismo. Consideraba necesario un cobertizo para la artillería encima de la plataforma del Castillo y quitar de allí las casas de los soldados. Igualmente,

proponía rebajar la iglesia de San Nicolás, una casa y una torre del merino de Sangüesa, dos torres de San Cernin, la torre de San Llorente o San Lorenzo y una casa de un tal Larrasoain, «porque hacen daño al Castillo», es decir, venían a ser **padrastros**, empleando el término técnico.

La realización de las importantes reformas de Pizaño, exigió el derribo de diferentes edificaciones, incluidas algunas de la Catedral (26). El monasterio del Carmen, al que afectaron también los derribos, pidió una reparación por la ruina que amenazaba al dormitorio y celdas (27). Damos cuenta de una curiosa partida, en la que se consigna la cantidad pagada —3.600 mvs— a un maestro architero, «por un modelo que hizo de la Ciudad de Pamplona en bulto dos veces, de como estaba y de como se había de fortificar en 1542»; es posible que su autor fuera el mismo Pizaño o alguno de sus subordinados (28). Entre estos mismos papeleo, que comprenden del 40 al 42, se da cuenta de obras en la Chancillería, Torredonda, cubo de San Llorente y Molino de Caparroso. Varias partidas se refieren a pinos traídos de Mérida, Santacara, Carcastillo y otros lugares, procedentes sin duda de las Bardenas; piedra blanda de las canteras de Guendulain, a cargo de su propietario Francés de Ayanz; plomo traído de San Sebastián; 1.000 abrojos de hierro, de Placencia, facilitados por Juan Ibañes de Churruca; crecidas cantidades de frascos, frascillos, llaves, rascadores, moldes, arcabuces, etc., de la misma procedencia; 45 azumbres de grasa de ballena, de Bilbao; llaves para las puertas de la Ciudad, con destino al regimiento y al Virrey; azufre, alquitrán, resina y plomo para la artillería; una campana para la Fortaleza, en la que se emplearon 188 libras de cobre, etc. Están también los jornales pagados a **minaqueros**, contratados para «cortar la tufa de las cuevas de Pamplona»; peones de la Montaña y de la Ribera (250 de Tude-

(26) A. G. N., Pap. Suelos, leg. 24, carp. 10.

Un proceso de 1543 se refiere a casas derribadas junto a San Nicolás, pertenecientes a Juan de Cruzat (Proc, Serie 2.^a, núm. 855).

Vid. doc. núm. 7 del apéndice.

(27) Pap. Suelos, leg. 178, carp. 3.

(28) *Ibid.*, leg. 175. carps. 2 y 5.

El contrato con Francés de Ayanz, señor de Guenduláin, obligaba a éste a traer con sus bueyes y mulos 6.000 varas de piedra blanda, a 7 tarjas la vara. Los sillares debían tener 3 pies de largos por 1'50 de ancho y 1 de alto. Se permitía al de Guenduláin dejar pacer libremente su ganado en los prados y sotos de Cizur Mayor y Menor, Esquíroz, Galar y Esparza.

la y su merindad); canteros de Roncal y Salazar; 45 parejas de bueyes de Echarri-Aranaz y 79 de Ergoyena, que sacaban madera de los montes: maestros armeros de Pamplona (Pedro de Medina, Blas de Ojeda y Lope de Unzueta), que aderezaron coseletes. Se cita a Martín de Jaso, que llevaba una parte de los trabajos, y a los maestros canteros López de Isturizaga, Bireta, Oyarzábal y otros (29).

Por cierto, a propósito de las llaves de los portales, hemos de decir que el Emperador daba instrucciones en esta misma fecha al Virrey para que procurase tener dos llaves de cada uno, convenciendo antes con diplomacia al regimiento, de que esto no significaba desconfianza, sino que obedecía exclusivamente a la preocupación por la seguridad de la plaza (30). Esto, que podríamos llamar sensibilidad política, no es más que uno de los detalles que tenían que considerar hasta los mismos reyes para no herir la susceptibilidad de sus súbditos, pendientes siempre de sus fueros y privilegios. Buen ejemplo de lo que decimos, nos lo proporciona el contrafuero protestado por Pamplona por estos mismos días, cuando el Duque de Alba introdujo tres compañías de soldados, a pesar de que el Virrey trataba de justificarlo por la delicada situación del momento. La respuesta a la consulta elevada a S. M., no pudo ser del más prudente y fino sentido político; el Duque no debía meter tropa en Pamplona «sino poco antes que la necesidad lo pida, por excusar vejación a la Ciudad» (31).

En mayo de 1545 escribía Pizaño desde Valladolid al Emperador, dándole cuenta de la caída de una parte de la muralla, apenas levantada, atribuyéndolo a no haber sido hecha a destajo, como se acostumbraba, es decir por algún contratista, que respondiese de la obra, siquiera por veinte años. Por esta fecha dirigía los trabajos el maestro Lope; Pizaño recomendaba se llamase a Domingo de Estala y a maestro Pedro de Echaburu, como buenos técnicos en la materia (32). En 1546 y 1547 se estaba reparando la Casa de la Munición, bajo la dirección del citado

(29) *Ibíd.*, legs. 174, carp. 5 bis, y 175, carps. 2 y 4.

Trabajaban por esta fecha alrededor de 130 canteros, 200 peones y cerca de 300 mozas, cuyo jornal era de 56, 36 y 18 mvs. respectivamente.

(30) Instrucciones dadas al Virrey en 22 de mayo de 1542 en obra cit. de SOJO Y LOMBA, apénd. XVII.

(31) *Ibíd.*, apénd. XIV.

(32) *Ibíd.*, pp. 448 y 605.

Antonio del Peso, ante la venida del Conde de Castro, así como el cubo de la Judería y los Molinos de la pólvora. Se había cavado la tufa de la cava entre el Portal de la Tejería y se laboraba en el cubo sobre el Molino de Caparroso. En las cuentas correspondientes aparecen los maetros canteros siguientes: Juanes de Vidaurreta, Juanes de Eztala, Juanes de Gaztelu, Miguel de Landegui, Pedro de Oreja, Martín de Azpíroz, Pedro de Azpirraga, Domingo de Zubiaurri, Martín de Echaburu, Ramos de Irura, Juanes de Amaga, Juanes de Andretelui, Petri de Amasa, Pedro de Amézqueta, Domingo de Berrobi y Lope de Aldúa. Se nombra igualmente a Diego de Aguilar, polvorista, y a Mateo Ortiz, artillero (33). En marzo de 1548, el Virrey Velasco daba cuenta de la caída de un trozo de muralla entre la puerta de Santiago y los Molinos de la pólvora, y de haberse resentido otro pedazo de lienzo entre la Puerta de la Tejería y el baluarte que se estaba labrando sobre el molino de Caparroso. De paso aconsejaba «**lamborar** la muralla para que toda vaya igual» (34). Parece que Del Peso, que dirigía los trabajos, pidió unas aclaraciones, remitiéndole el Virrey al informe de Pizaño, quien había presentado varios croquis y perfiles del Castillo y del muro resentido (entre Tejería y cubo de Caparroso), que por suerte se conservan, como ya hemos dicho, con indicaciones precisas. En el perfil correspondiente se ven los pilares que habían de hacerse para reforzar la debilidad de la muralla. Aclara en el mismo croquis que no se halló el cimientto tan cerca como aseguraba la traza de Pizaño, por lo que hubo de ahondar siete pies más. Se

33) Las cuentas de Juan de Alarcón, que nos suministran estos datos, son continuación de los anteriores. En las de 1343-47 aparecen algunas partidas interesantes, como éstas:

200 ducados para espías y mensajeros.

2.000 varas de piedra dura de las canteras de Ezcaba.

200 varas de piedra tosca de las de Ibero.

500 ducados pagados al genovés Jacobo Anturión, por mármoles que se le compraron para la Casa de la Munición, traídos de Cartagena. Se incluyen, asimismo, los sueldos de las tres compañías de infantería, mandadas por los capitanes Santillana, Herrera y Perea. En 1546 aparece el entallador Miguel de Arriaga, maestro de las obras de la Ciudad y Fortaleza de Pamplona. Sabat de Ibargoen surtía a la artillería de pelotas traídas de la fábrica de Eugui. sueltos, legs. 175 carps. 6, 8, 9 y 10, y 176 (carp. 1).

Varios vecinos de las Carnicerías Viejas elevaban un memorial a las Cortes en 1547, pidiendo se les pagase el valor de sus casas derribadas junto a la muralla, siendo virrey Juan de Vega, para facilitar el paso de ronda (Guerra, leg. 2, carp. 35).

(34) Arch. de Simancas, G. A., leg. 35, f. 165.

habla también de igualar los muros por la parte superior, rebajando hasta tres y cuatro pies en algunos puntos. La distancia del Castillo al baluarte era de 1.050 pies castellanos, según se nos informa; la muralla próxima a aquel debería tener 46 pies de altura, y 10 el grueso de la misma en su parte superior, cinco de la vieja y otro tanto de la nueva, lo que indica que se aprovechó íntegramente aquella. Esta anchura podría aumentarse algo (35).

Por esta fecha trabajaban —según se deduce de las partidas de Alarcón— 39 canteros, 12 carpinteros, 5 sobrestantes, 80 peones, 70 mozas y varios tapiadores (36). Los pueblos se quejaban de la gran carga que suponía el continuo envío de carros, caballerías y peones para las fortificaciones, no debidamente pagados. Hay que tener también en cuenta las exenciones de la nobleza y aún de algunos pueblos, como sucedía con Lesaca y Vera, que en 1551 llevaban tres años pleiteando por esta cuestión, alegando sus privilegios, por ser villa fronteriza (37).

Del Peso elabora un presupuesto de dos millones y medio de mvs. en 1552 para la continuación de las obras, que fué elevado a la superioridad por el virrey Duque de Maqueda (38). En 1554 registramos la presencia en Pamplona del ingeniero Juan Bautista Calvi, que hizo una nueva traza a base de lo obrado, proponiendo nuevas obras (39). Posteriormente nos encontramos con el informe del ingeniero Antoneli, que solicitó se destinasen 60 ó 70.000 ducados para las fortificaciones, recordando

(35) *Ibíd.*, G. A., leg. 33, f. 29 (XIII-41).

Véanse las figuras 2 y 3, que son los croquis de Pizaño con perfiles del Castillo y cubo de Caparroso, donde se advierten los pilares, de los que dos estaban ya construidos. Las obras por esta parte costarían 12.000 ducados y el Virrey decía que sólo disponía de 2.000, de las rentas del Reino.

Las cuentas de Alarcón en este año de 1548. hablan de obras en el lienzo de San Nicolás, cubo sobre el Molino de Caparroso, etc. Una partida corresponde a la madera traída de Asiáin y Latasa para la artillería.

(36) Pap. sueltos, leg. 176, carp. 2 y 3.

(37) El memorial de queja de los pueblos, tuvo por resultado el que se elevasen las tarifas (Secc. de Fortif., leg. 1, carp. 4). En mayo de 1557 la Princesa ordenaba al Virrey que concluyese el pleito de Lesaca y Vera (Pap. Secretos, tít. 4, f.1, núm. 17). Una patente de las Cortes de 1553 ordenaba se guardasen los privilegios y exenciones de trabajo en las fortificaciones los hidalgos. La ley ordenaba solamente acudir en caso de guerra (Secc. de Nobleza).

(38) Arch. Hist. Mil., t. I, núm. 101.

(39) Serv. Hist. Mil., t. I, 1-5-1, núm. 102. Estaba doliente y flaco, según se manifiesta, y marchaba a Estella para ver sus fortificaciones. Si le permitiese su salud iría a San Sebastián. **En 1555 le vemos trabajando en Orán.**

la petición del Duque de Medinasidonia (40). Un escudo y una inscripción de 1553 recuerda al Duque de Alburquerque en el Portal de Francia; otro de la misma fecha había en el de la Rochapea, derribado en 1914.

De 1561 es la reglamentación del trabajo en las fortificaciones, a solicitud de las Cortes de Sangüesa, que protestaron contra las tarifas puestas por el Duque de Alburquerque, por no tener en cuenta la distancia de los pueblos de los trabajadores; además no se pagaban los días festivos ni los de temporal (41). La actividad parece decrecer notablemente hasta 1571, en que se inicia la construcción de la Fortaleza, con la mirada siempre puesta en la enemiga Francia.

II

DESDE LA CONSTRUCCION DE LA FORTALEZA HASTA LA GUERRA DE LOS TREINTA AÑOS

La necesidad de poner al día la defensa de Pamplona, hizo pensar a Felipe II en la construcción de una ciudadela que sustituyese al Castillo, anticuado ya para una defensa eficaz. En 1571, se encarga de la ejecución de las trazas al capitán Fratín (Jacobo o Giacomo Paelear o Palearo, Paleazo en algunos libros), entonces de 41 años, el más prestigioso ingeniero de la época, el mejor pagado —cobraba 2.000 ducados de sueldo— y hombre de la confianza del Rey, que le encomendó otras muchas obras.

Efectivamente —a lo largo de su carrera— le vemos trabajar en 1572 y 1574 en las fortificaciones de Fuenterrabía y San Sebastián, cuyas trazas hizo, siendo discutidas e informadas por

(40) Serv. Hist. Mil., t. I, núm. 103. Hay otro escrito sin fecha, informando sobre el estado de las obras de Pamplona (Ibíd., núm. 10.4).

Gran número de obras acreditan el valer de este ingeniero, sobre todo a partir de 1562. Pasa por las plazas de Orihuela, Benidorme, Peñíscola, Palma de Mallorca, Cartagena, Tortosa, Valencia, etc. Hace también trabajos sobre la navegación del Tajo hasta Lisboa.

(41) Provisión del Consejo Real de 1 de abril (Secc. de Fortificaciones, leg. 1, carp. 6). Según las nuevas tarifas, un peón debía cobrar 6 tarjas y media más por cada legua que tuviese que andar, si era de pueblo. Las acémilas tenían que hacer seis viajes, pagándose a 11 tarjas si llevaban piedra. No se pagarían los días festivos, por dárseles jornal suficiente, a pesar de la petición en ese sentido.

el Duque de Alba, el Prior de Barletta, Vespasiano Gonzaga y don Francés de Alava. Por esta misma época reconoce las defensas del Grao, Cullera, Denia y Alicante, donde habían comenzado a obrar según los planos de Antoneli, siendo interrumpidas las obras hasta conocer la opinión del Fratín. Así mismo, el Rey aprueba íntegramente en 1574, su proyecto de fortificación del castillo de Santander. En 1577 se le encomiendan las de Cartagena y Orán, y el año siguiente recibe orden de visitar Pamplona, Zaragoza y Monzón, para trasladarse luego a Mallorca. Anteriormente había hecho trabajos para Menorca e Ibiza, donde se había proyectado una nueva fortaleza. En 1580 es consultado sobre la reparación del castillo de Perpignan y sobre las plazas de Alicante y Peñíscola, cuyas trazas había hecho en 1577 Vespasiano Gonzaga (42).

No obstante, hay que resaltar debidamente la figura del virrey, Vespasiano Gonzaga y Colonna (Duque de Trayeto y Marqués de Sabioneda), gran poliorceta, que parte tan directa tomó en los proyectos y ejecución de la nueva Fortaleza (43). En un memorial posterior que trataba de defender los planos de Gonzaga frente a los Fratines y Espanochi, se dice que fué el «fundador» y luego que «tiene por hija a la Ciudadela de Pamplona», refiriéndose a su decisiva participación y al cariño que puso en tan magnífica obra. La califica en memorial de «la

(42) Hay más ingenieros Fratín de la misma familia: Jorge, hermano de Jácome, y su hijo Francisco (Pedro Fratín debe ser el mismo Francisco), que intervienen también en las obras de Pamplona, llevando a la práctica los proyectos de Jácome, como se verá en su lugar.

A Francisco lo vemos informando sobre las fortificaciones de Melilla y su laguna, y en 1628 sobre las de Pasajes. En cuanto a Jorge, trabajaba con Antonelli en Los Alfaques de Tortosa entre 1581 y 1584 y más tarde, en 1594; en Perpiñán lo vemos hacia 1596. Antonelli trabajó en muchas plazas y pidió a S. M. un sueldo igual al de Jacobo Fratín, 2.000 ducados, según aparece en un documento.

(43) Entre sus trabajos, hay que destacar los realizados en la costa de Valencia, Murcia y Alicante entre 1562 y 1575, en colaboración con Antonelli en ocasiones. Se le llama algunas veces Maestre Vespasiano. En 1574 y 1575 pasa por Mazalquivir y Melilla.

Su nombre figura también en el dictamen sobre las trazas de San Sebastián y Fuenterrabía, hechas por el Fratín (a quien llevó a esta villa en 1572) junto a los del Duque de Alba, el Prior de Barletta Martiniego, don Francés de Alava y otros (Serv. Hist., t. I, núm. 53). El baluarte de Gonzaga nos recuerda perdurablemente las obras de este insigne ingeniero.

No obstante, su celo por llevar a pronto término los trabajos, le enajenó simpatías entre los navarros, que elevaron memoriales contra él al Rey, como el de 1573, en el que se decía: «Los navarros están muy sentidos y fatigados y se quejan mucho del áspero tratamiento que les hace...» (Virreyes, leg. 1, carp. 4).

más insigne fábrica fortificada del mundo y más bien entendida»» (44). Hay que citar aquí también al Prior de Barletta, el mejor conocedor de la Plaza según varios informes, a quien debía consultar Fratín al regresar de cierta misión (45). Parece que Felipe II tenía intención de pasar por Pamplona hacia esta fecha, ya que al margen de un billete del secretario Delgado a Felipe II, daba a entender su intención de ver y oír al Fratín cuando viniese a Pamplona (46).

Una vez elaborados los proyectos definitivos, se dió la orden de iniciar las obras en el lugar elegido por Vespasiano y el Fratín, que fué considerado un acierto tanto por los técnicos contemporáneos como por los posteriores. Hablando sobre esto el citado memorial de defensa de Gonzaga, dice sin embargo, que éste «tuvo siempre por desigual», aconsejando alzar las murallas «según la calidad del sitio y escarpe...». Respecto a la forma de la Ciudadela, agrega que no era objeto de discusión. Lo que preocupó mucho a Vespasiano fué el problema del agua, siendo de opinión que se abriesen algunos pozos más en la Plaza. Bien sabido es, que nuestra Fortaleza se parece a la de Amberes, construida por Paciotto y considerada junto con la de Turín —del mismo ingeniero—, como las obras maestras de su época. Los autores hablan también elogiosamente de la de nuestra Ciudad, parangonándola con las de Lila, Courtray, Langres, Metz, Estrasburgo, etc. La fig. 6 nos muestra el proyecto del Fratín.

Se comenzó por los baluartes de San Antón y la Victoria. Fué nombrado vehedor de las obras Lope de Huarte y el Consejo de Guerra aprobó también las obras a realizar en la trasera de la Catedral, Baluarte de Caparroso y otros puntos, proyectadas por el Fratín y discutidas por Gonzaga y Francés de Alava. Del baluarte de Caparroso decía el informe: «Debe ser ampliado por la orden que el Fratín tiene puesto en la traza, y quel de La Magdalena tiene la mismo necesidad de ser ampiado...». Se renunció por entonces a otros proyectos, por entender que lo más

(44) Arch. Hist. Mil., t. I, núm. 129.

(45) Aparece en 1574 con el título de **Capitán de artillería**, trabajando en Fuenterrabía; en San Sebastián le vemos al año siguiente, levantando un cubo.

(46) Arch. Hist. Mil., t. I, núm. 75, p. 167.

urgente eran las obras de la parte que miraba hacia Castilla. Hubo que hacer algunos derribos en 1571, como el de las casas de San Antón, fijándose la indemnización en 2.225 ducados (47).

(47) *Ibíd.*, p. 170.

Hay nota con instrucciones dadas en 1571 a Lope de Hugarte, Veedor de las obras, para que se diese comienzo a las mismas.

Los conflictos surgidos con los pueblos con motivo de su contribución a los trabajos, se ven a través de algunos procesos, como el de 1572 con Villava (Núm. 4.407 de Serie 2.^a de procesos del A. G. N.).

Lo relativo a las casas de San Antón corresponde a Pap. Suelos (leg. 24, carp. 19).

La construcción del antiguo Castillo primero, y la de la Fortaleza después, obligó —como hemos ido viendo— a una serie de demoliciones en extramuros, entre la parte de San Nicolás y La Taconera, hecho que registra J. M. Lacarra, cuando dice: «En torno del Mercado del Arenal o Taconera de Pamplona, se fué formando un barrio la Población nova del Mercat, que no llegó a alcanzar gran desarrollo y fué finalmente destruido por razones militares en el siglo XVI» (*Desarrollo urbano...*, p. 14).

El paso del Fratín por Pamplona lo vemos registrado en el proc. núm. 8.359 de la Serie 2.^a, año 1573; pero el que verdaderamente tiene interés es otro de 1588 (pen. f. 1, núm. 6, Secret. M. Barbo), donde aparece como uno de los testigos que prestaron declaración sobre la apertura de la calle Nueva o de Almazán, ordenada por el Marqués de este nombre, virrey de Navarra, en 1582. Su orden (de 15 de mayo de este año) explicaba así los motivos de tal decisión: «...y también, porque al servicio de S. M. y fortificación de esta Ciudad y especialmente al Fuerte nuevo, donde viene al corresponder al dicho foso, conviene que aquel se arrase y allane como solía estar antes que se ocupase, y se haga calle pública en él, después de haberlo comunicado con el regimiento de esta Ciudad, como cabeza del, y mirado y reconocido diversas veces el dicho foso, y las huertas y corrales y secretas que en él se han hecho, que no sirven a otra cosa más que de descargadero de inmundicias de los vecinos, y de inficionar el aire y otros daños, que adelante podría ser fuesen mucho mayores que hasta agora lo han sido, he acordado de mandar derribar y arrasar todas las dichas huertas y corrales y otros cualesquiera edificios que hay en el dicho foso, desde la muralla que cae junto a la puerta antigua de Zapatería (o de **La Traición**) hasta la plaza pública desta Ciudad, de suerte que el dicho foso quede para calle pública...».

La nueva calle ocupaba el espacio del antiguo toso y murallas que separaban los barrios del Burgo y la Población, y significa un gran paso en la urbanización de la Ciudad y aun en el de las relaciones progresivas entre los vecinos de los mismos, que manifestaban sus recelos recíprocos en ocasiones como la presente o en la que hemos referido antes, cuando se trataba de levantar el edificio de la nueva Audiencia. El Privilegio de la Unión no fué más que el inicio de una unión sancionada por el Rey, que sólo el tiempo habría de lograr de hecho.

Tiene interés el proceso que estudiamos, por haber comparecido, además del Fratín, otros testigos de cuantía, que aprueban unánimemente lo hecho. Los más viejos habían conocido el foso abierto «de parte a parte» y aún quedaban en pie restos de murallas en las casas de Martín Cruzat, señor de Oriz, al final de la calle, y al principio, en las casas de la Cárcel Vieja y del doctor Salinas. El alcalde de la Fortaleza, Hernando de Espinosa, declaró que «cuantas más calles tuviese la Ciudad, más le convendrá la dicha Ciudadela y terná buenas ocasiones que le puedan confundir, porque podrá desde la Ciudadela reconocer todo lo que haya en la dicha Ciudad».

Según Rodrigo de Campuzano, capitán de infantería y alcaide de la **Fortaleza Vieja**, que aún seguía en pie, «así se descubre de la una parte a la otra, allanando como se ha de allanar el terraplano que está a la misma salida de la dicha calle para la Ciudadela y puerta de La Taconera, y es muy necesario para la Fortaleza».

Abundando en iguales conceptos, el capitán Sarabia opinaba que «en caso que los enemigos ocupasen la Ciudad, la Ciudadela del caballero primero más del último, que miran a la dicha calle, con el artillería en boca de la dicha calle, y descubrir sea mejor y será de más efecto cuando se quite, como entiende se ha de quitar el terra-

La inauguración de las obras de la Fortaleza tuvo lugar —según I. Baleztena— (Iruñerías 11 septiembre 1949) el 11 de julio de 1571. Dijo la misa don Diego Ramírez de Sedeño, obispo de Pamplona, acudiendo toda la clerecía y frailes de todos los monasterios. Sus cinco baluartes fueron bautizados con los nombres de Real, Santiago, San Antón, Reina y Victoria. Asistió el el Virrey Vespasiano Gonzaga.

El 28 de octubre, el mismo puso la primera guarnición, que fué la compañía del capitán Cosgaya, de guardia en la Ciudad, mientras el capitán Campuzano seguía cuidando el Castillo Viejo. El primer alcaide de la nueva ciudadela fué don Hernando de Espinosa. Se erigió una iglesia bajo la advocación de San Felipe. Al construirse la Ciudadela, se modificó el recinto amurallado, que partiendo del Castillo Viejo iba a unirse a aquella, siguiendo luego al Portal Nuevo y pasando por el baluarte Gonzaga, junto al actual Mirador. En este lienzo se abrieron los portales de Taconera y Nuevo, desapareciendo el antiguo de San Llorente. Así quedaron dentro del recinto los terrenos de La Taconera.

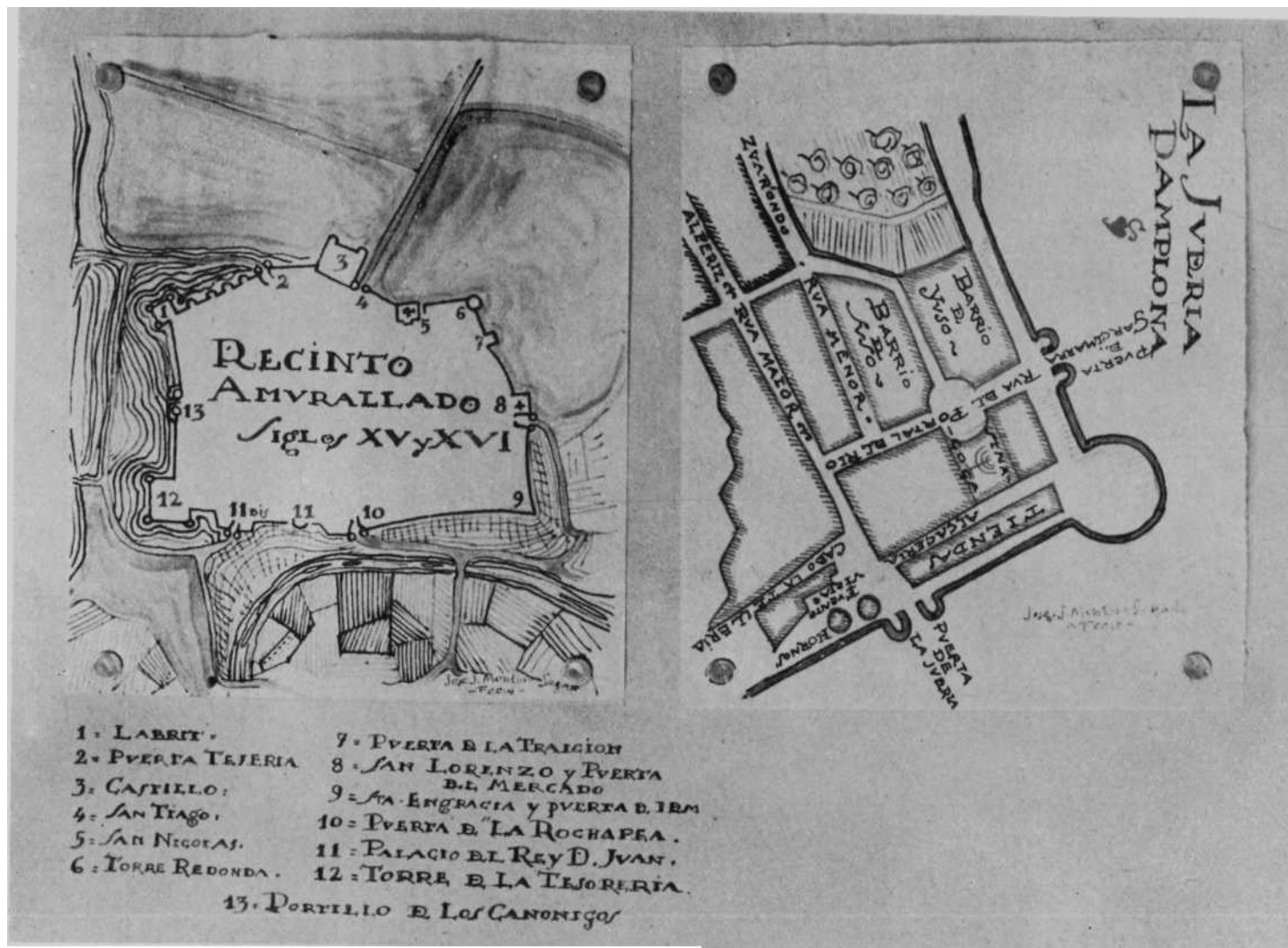
En 1576 se nos informa de que el Fratrín había hecho la traza de la Ciudadela, pasando luego al Escorial para entrevistarse con el Rey (48). Poco antes había dejado el virreinato de Navarra Vespasiano. De nuevo se ordena al Fratrín volver a Pamplona en julio de 1578, entendiendo el Rey que era necesaria allí su presencia inmediata para la construcción de las casamatas. Al mismo tiempo, debía hacer nuevas trazas (49). Las obras siguieron con cierta celeridad y en 1581 informa sobre su estado García de Mendoza. Copiamos una parte de lo que se refiere a la Fortaleza, que era de forma pentagonal: «Cuanto a la Fortificación de la Ciudadela y la Ciudad, que lo que el Fratrín ha designado y muestra querer hacer, es cosa muy buena teniendo efecto. De los cinco baluartes que tiene la dicha Ciudadela, los tres

pleno de la muralla vieja, que está sobre la mano izquierda y saliendo de la dicha calle hacia la Ciudadela. Ocupando los enemigos la Ciudad, en aquella abertura estarían menos fuertes, y la artillería de los dichos caballeros les podría hacer más daño, y tendrían más que atrincherar y cerrar». La demolición del terraplén y de algunas casas estaba ya tratada y decidida en esta fecha. También declaró Luis Musant, maestro mayor de las obras reales de S. M.

Vid. doc. núm. 11 del apéndice.

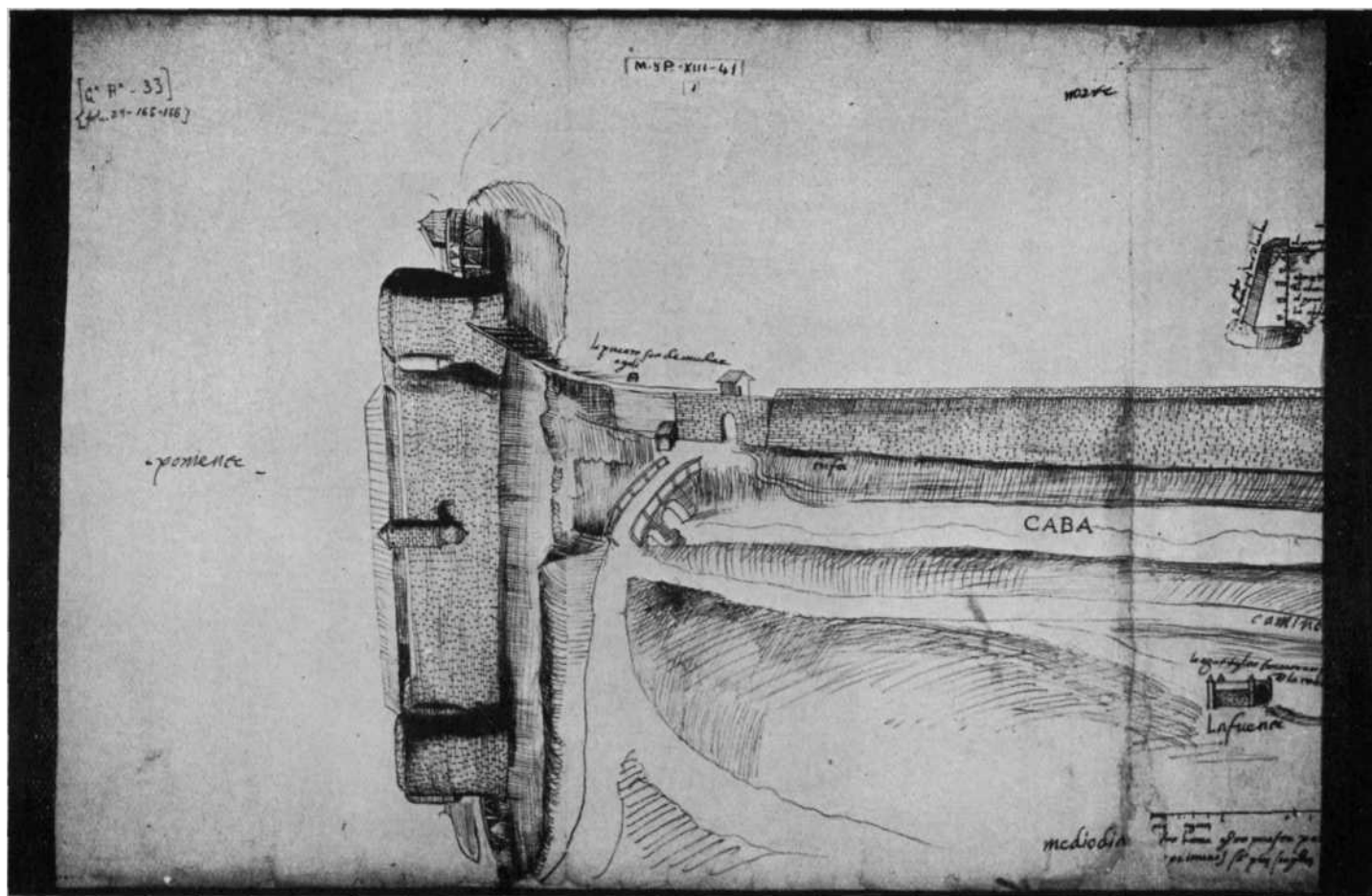
(48) Arch. Hist. Mil., t. I, p. 172.

(49) Vid. doc. núm. 8 con la minuta del Rey a Fratrín.



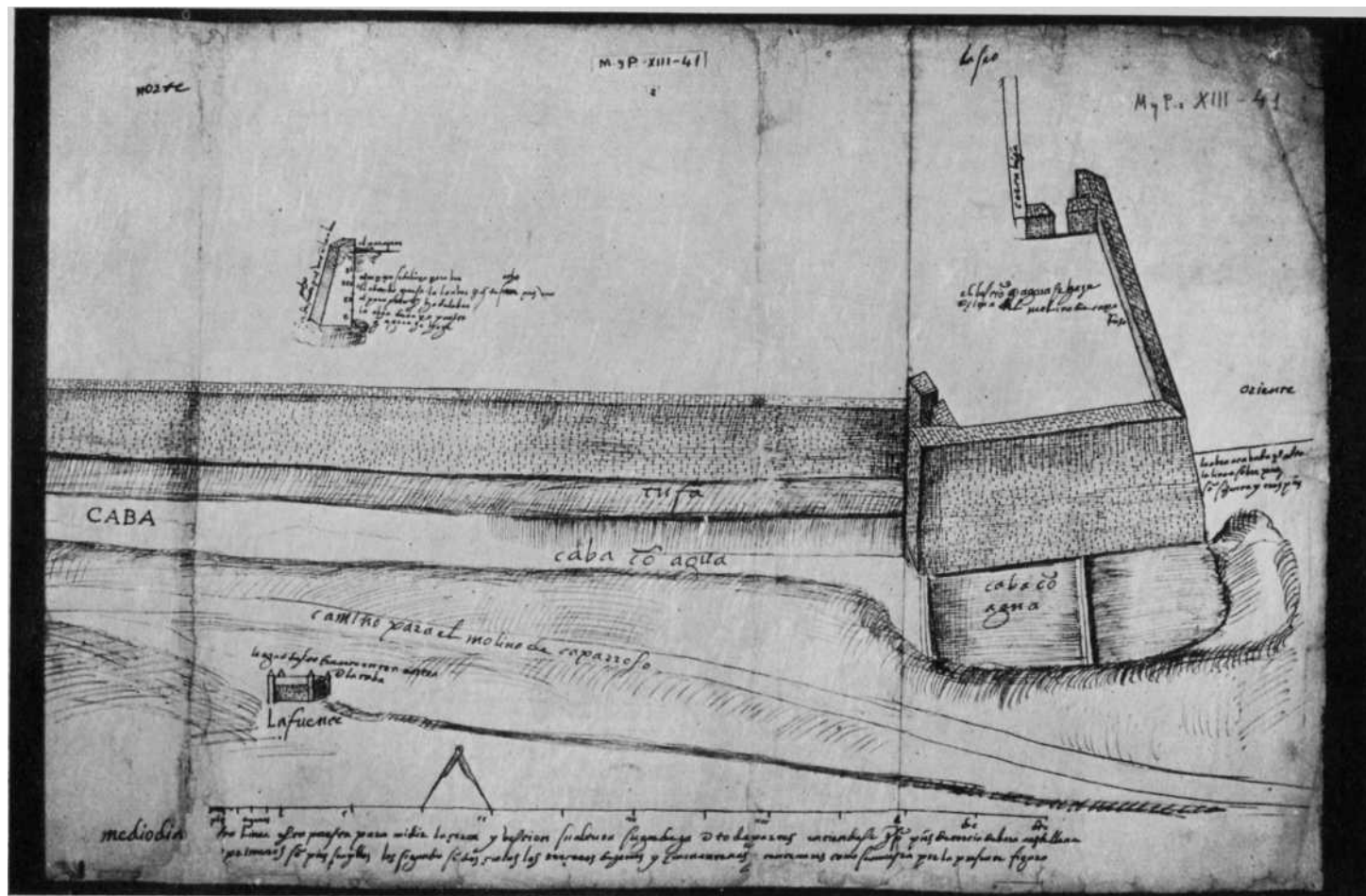
Plano del recinto amurallado de Pamplona, hecho a base de los datos del doc. núm. I del Apéndice.
El 2.º corresponde a una parte de la Navarrería.

Arch. Munic. de Pamplona. Manuscrito inédito con el lema **Iruñeko Inda Zarrak**.



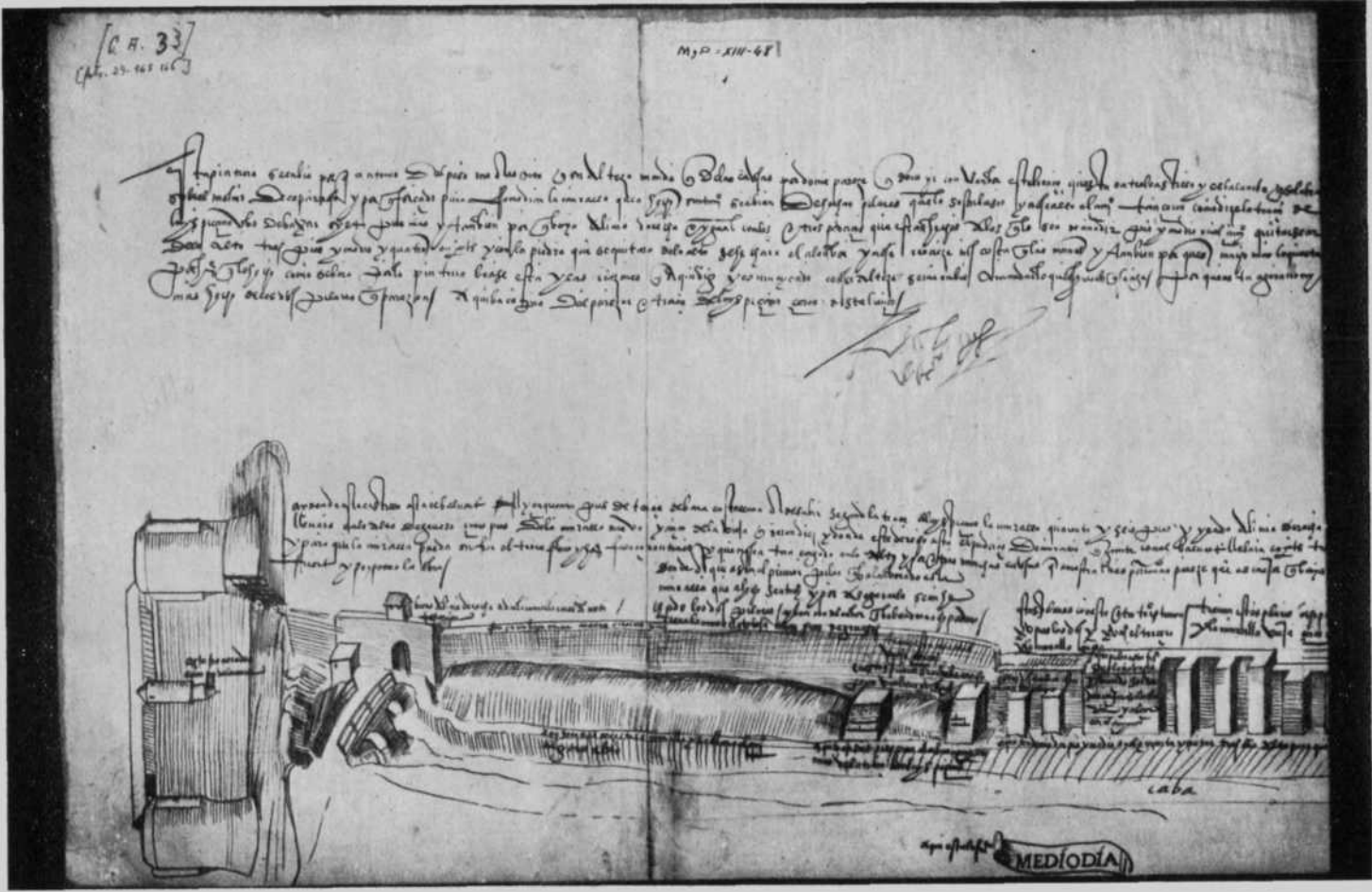
Diseño del Castillo y lienzo de muralla hecho por Pizaño, año 1548.

Arch. Gen. de Simancas.



Continuación del dibujo anterior con el baluarte sobre el Molino de Caparoso.

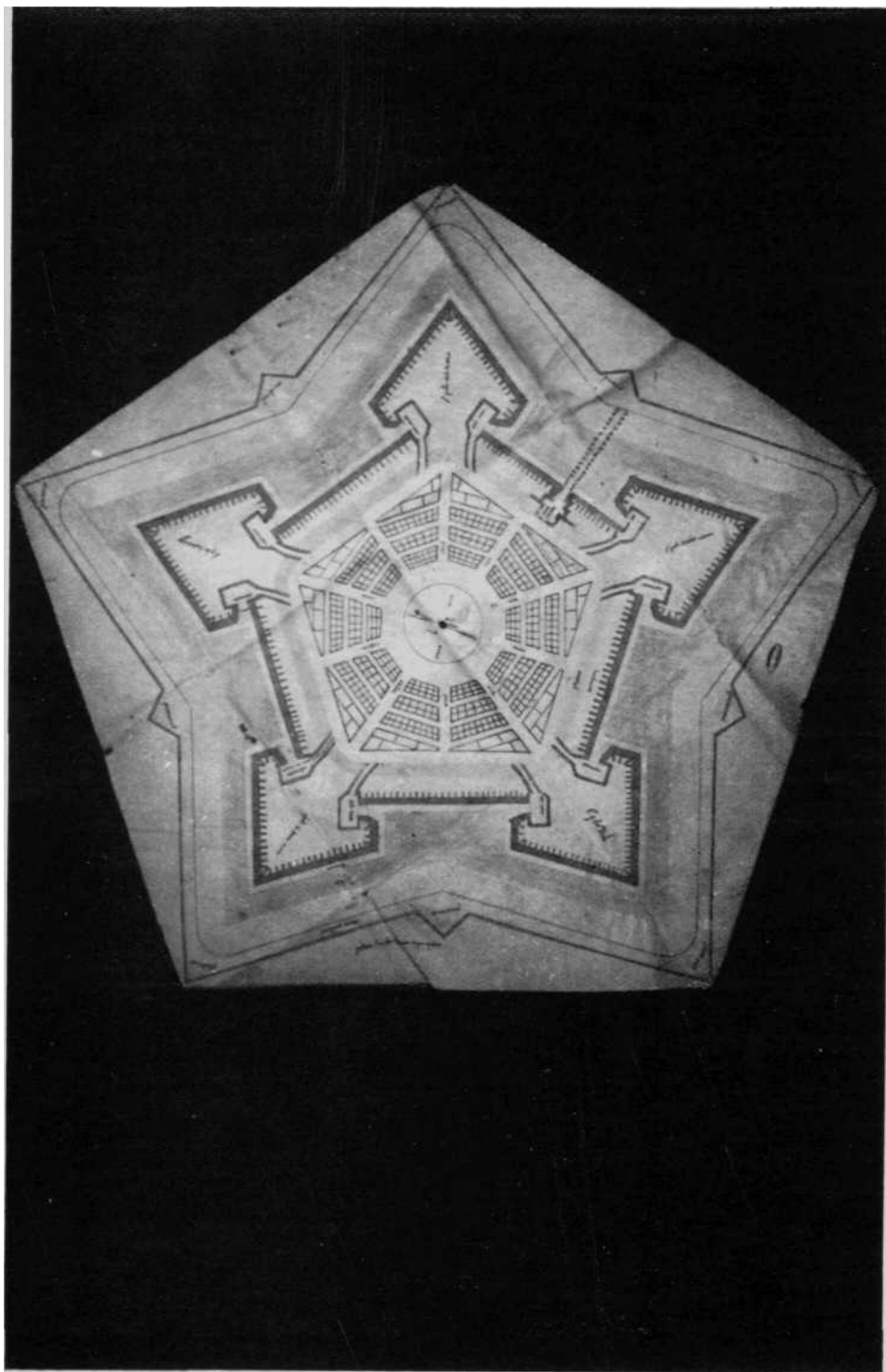
Fig. 4



Proyecto de las obras propuestas por Pizaño, desde el Castillo hasta el Cubo de Caparroso.

Arch. Gen. de Simancas.

Fig. 6



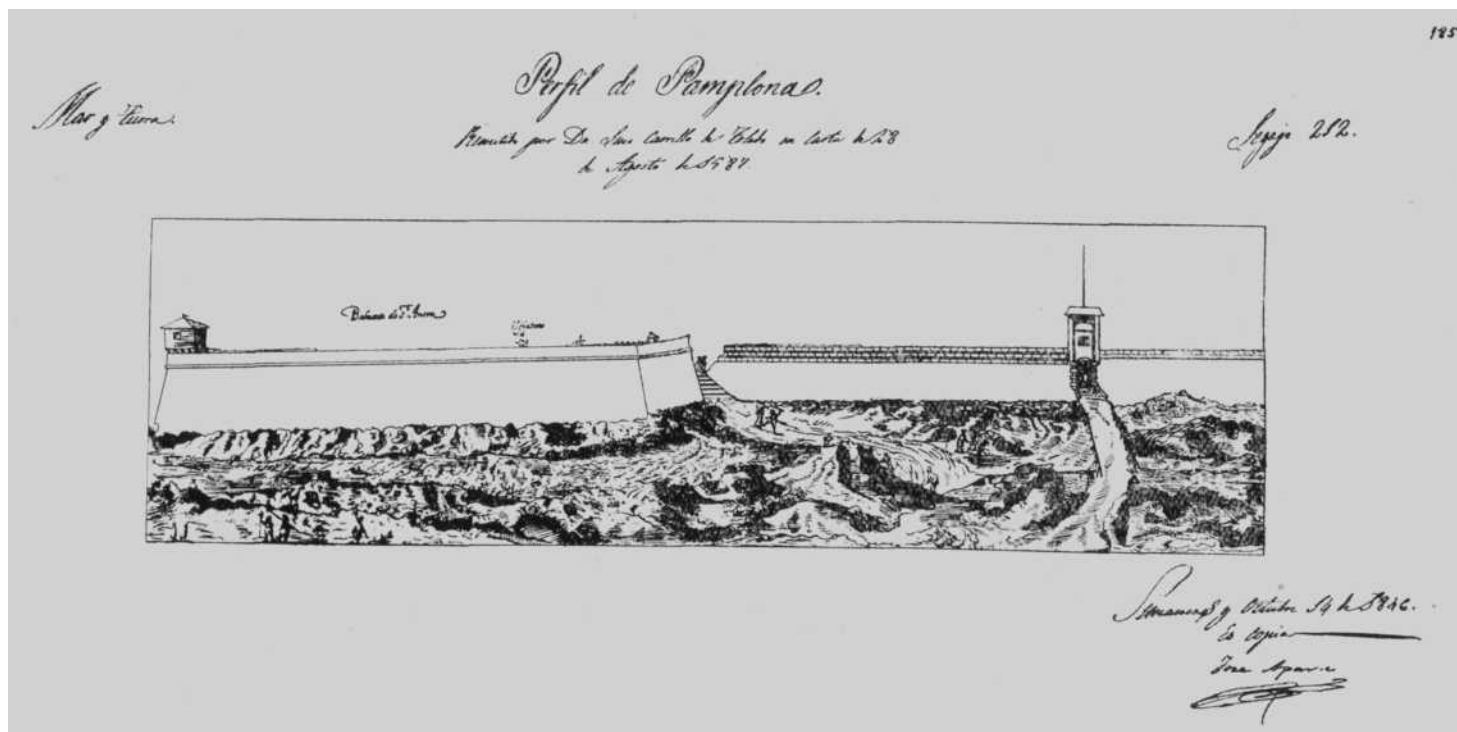
Plano de la Ciudadela de Pamplona, por el ingeniero Jacobo Palearo, El Fratrín.
(Entre papeles de 1597).

Arch. Gen. de Simancas.

[illegible]

Arch Gen. de Navarra Secc. Proceso.

Fig. 8



Perfil del baluarte de San Antón, uno de los cinco de la Ciudadela, con la silueta del Fratín sobre la muralla.

Servicio Histórico Militar, Madrid.

están por fuera y los dos dentro de la Ciudad, y ciñen los dos brazos que vienen a la fortificación y a la Ciudad» (50).

Por lo visto, una parte de las construcciones de Vespasiano —de fajina y tierra— se habían desmoronado con el tiempo y la humedad y faltaba que construir algunas casamatas. También se habían producido desprendimientos en la parte del Castillo Viejo y Puerta de la Tejería, que debería cerrarse (insistiendo sobre lo que habían aconsejado otros ingenieros), ya que la Ciudad contaba con seis puertas, siendo así «que para ciudad mayor basta cuatro, porque los soldados son tan pocos, que repartidos a muchas partes, quedan a dos por puerta, y muchas veces fallan, porque no hay más que una compañía...». Claro que las razones estratégicas no siempre prevalecían, como vemos, ante las resistencias de la Ciudad y del Reino, que tenían en cuenta también otros puntos de vista.

Aconseja el memorial de que hablamos, que se dedique a la Ciudadela la mayor atención, «que es el nervio de todo aquel Reino y donde se han de recoger la poca gente de las compañías castellanas que allí estuvieren dentro». Del Castillo viejo dice que estaba guardado por 100 soldados, y añade: «Es un castillo a lo antiguo con cuatro torreones de muy buena muralla, que puede servir de **caballero** a los baluartes y cortinas de la fortificación nueva». Se guardaban allí la artillería, arcabuces, balas, picas, pólvora y trigo. Sin embargo su fin estaba próximo, como no podía ser menos.

En 1584 el Fratrín da cuenta al Rey del estado de las fortificaciones de Fuenterrabía, San Sebastián y Pamplona (51). De estas decía que se seguía labrando conforme a las trazas que hizo anteriormente, aunque no se había adelantado lo que esperaba por falta de dinero. Los baluartes que miraban hacia la cam-

(50) Vid. doc. núm. 9.

Al ponerse la Fortaleza en condiciones de habitabilidad y edificada la iglesia de San Felipe (que recuerda al monarca que la mandó hacer), los soldados y munición del castillo de Estella —derruido por entonces— fueron trasladados a Pamplona, según se consigna en un proceso de 1586 (f. 3, núm. 1, pend. M. Barbo). Nos encontramos con soldados hasta de 70 años, dos de 60 y uno de 50, natural de Flandes. Se pleiteaba sobre la traslación de la capellanía de San Miguel (basílica de la fortaleza de Estella) a la Ciudadela por el virrey Gonzaga en 1574, oponiéndose el capellán del Puy, que cobraba 10 ducados anuales por las tres misas semanales que celebraba en dicha basílica. Siendo las fortalezas parte del Patrimonio real, el Fiscal de S. M. sostenía que también le pertenecía la capellanía susodicha. Lo cierto es que hacía cuatro años que no se pagaba al capellán de la Fortaleza de Pamplona.

(51) Vid. doc. núm. 10.

paña estaban como las dejara antes y había ordenado hacer las puntas de los mismos. Sale al paso de los que aseguraban que las casas de su recinto «cantaban mal aire, por causa que surgía agua en ellas». Sin embargo, alguna razón debía tener los que le achacaban tal defecto, pues murieron bastantes soldados por este tiempo, 40 de los 100 que había hacia 1597 (52).

S. M. escribió al ingeniero sobre la conveniencia de derribar los terraplenes de las murallas viejas hacia la Ciudadela y llenar los fosos con tierra «por no haber allí sitio ni cosa que pueda ser padrastro (fortificación dominante), ni trinchera a la Ciudadela, sino los terraplenes viejos y sus fosos». De esta manera, la Ciudad quedaría «más sana, desalojada y alegre». Tenía intención de comunicárselo a la misma y debía derribarse la muralla vieja por aquella parte, prometiendo enviar dinero (53).

En 1585, el Consejo de Guerra hizo presente a S. M. la conveniencia de aprontar dinero para seguir las obras, así como de conservar el Castillo Viejo hasta estar concluido el nuevo (54).

(52) Arch. Hist. Mil., t. I, p. 102.

(53) *Ibíd.*, p. 182.

(54) *Ibíd.*, p. 181. Contiene extracto de la consulta del Consejo de Guerra, fechada en Monzón en 10 de septiembre. La muerte del Fratín —que tenía entonces 55 años— se anuncia aquí en nota autógrafa del autor de las copias, Aparici. En marzo de este año estaba en Pamplona, como puede verse en el doc. núm. 11. Desconocemos el fundamento de la noticia de Aparici.

También registra el paso del ingeniero por Pamplona, la provisión del Virrey, Duque de Almazán, de 20 de octubre de 1585, ordenando el derribo de cuantas edificaciones obstaculizasen a la Ciudadela. Dice así:

«Por cuanto yo tengo orden y mandato expreso de S. M. para que se derriben y desembaracen, allanen e igualen paredes de huertas, terraplenos, cavas y todas las demás cosas que pueden ser en daño y perjuicio de la fortificación desta Ciudad y de su Ciudadela, por tenor de la presente, ordeno y mando al capitán Fratín, ingeniero de S. Mag., que por su real mandato asiste aquí y tiene el principal cargo de la dicha fortificación, que por lo que conviene al bien della, haga notificar esta mi provisión al lic. Cruzat para que dentro de diez días... derribe como se le mandó, las paredes y cimientos que son de su casa», etc. Y acaba así: «... remitiéndolo todo a su buen juicio y discreción (se refiere al Fratín), como a persona que tan bien lo entiende y está tan al cabo de lo que más conviene a la dicha fortificación y real servicio de S. Mag.... Nadie cultive, ni siembre ni plante edificio dentro de los límites defendidos a una banda y a la otra de dicha fortificación, sin dar parte dello al dicho Capitán Fratín, para que se vea si es perjuicio o no a la dicha fortificación...», etc. (Proc. de 1586, f. 1, núm. 6, pend. B. Barbo).

La causa de este pleito fué el haber empezado el lic. Cruzat a levantar las paredes de un huerto que había hecho cegando y allanando un trozo del foso viejo de San Nicolás en el lugar llamado La Trigueta. El Fratín las mandó derribar en virtud de la orden anterior y el perjudicado se querelló del regimiento del año de 1582, que le había dado a censo el terreno, enfrente mismo de la iglesia de San Nicolás. Entre otros argumentos, Cruzat sostenía que había saneado aquellos terrenos con las obras realizadas, donde «a causa de lagua represada e inmundicias questán en el foso que la dicha Ciudad tiene... ha habido muchas enfermedades en el barrio e la Torreredonda...».

Observamos la presencia de Jacobo Fratín en Pamplona por esta fecha, cuyas declaraciones relativas a las fortificaciones van en el apéndice número 8. Véase también la figura 7.

En 1587, el Virrey daba cuenta de que Jorge Fratín, hermano del fallecido Giacomo o Jacobo, también ingeniero y encargado de continuar su obra, empleaba los sillares de dicho Castillo para acabar de levantar una cortina en perjuicio de la simetría, por la desigualdad de los sillares. Agrega sin embargo «que se entiende con priesa en la obra y cuidado que conviene a lo general, acudiendo Jorge Fratín con mucha satisfacción hasta ahora...». De paso enviaba el perfil del baluarte de San Antón como se puede apreciar en la figura 8 (55). El Consejo de Guerra acuerda en septiembre seguir el proyecto del difunto Fratín y poner como maestro mayor a Jerónimo Marqui, que lo había sido ya en Orán y Perpignan (56). Por cierto, que en 1589 se le quemaron a éste las trazas originales del Fratín, en el incendio de su casa del Escorial.

En este momento aparece en escena Francisco Fratín, hijo de Jorge, quien en 1590 emitía informe sobre el estado de los trabajos. Refiriéndose a sí mismo, dice: «...pero como dicen soy mozo, el merito de mis antepasados me falta...»; palabras estas que nos indican su juventud y la aureola de prestigio que rodeo a sus familiares. Daba cuenta de que se iba desmochando el Castillo «llevando de continuo su despojo a la Ciudadela» (57). Por esta época pasa por Pamplona el ingeniero Espanochi, que había trabajado en la fortificación de Zaragoza, entre otras plazas. Al parecer, su memorial era una crítica acerba del Fratín y Gonzaga. En 1592 visita Pamplona Felipe II, cuyo viaje nos describe el cronista Enrique Cock, pudiendo apreciar así personalmente

(55), Serv. Hist., T. I, pp. 183-185.

(56) Ibid., T. I, p. 186.

Las Cortes de 1586 protestaron por los castigos impuestos a algunos peones de las murallas, a quienes se había puesto en el cepo con argollas «en un lugar muy público y afrentoso» (Nov. Rec, tít. XIX).

(57) Serv. Hist. Mil., t. I, p. 192.

En una carta fechada en Pamplona en 12 de septiembre de 1587, daba cuenta el capitán Venegas, entre otras cosas, de que buscaba «la traza original del Castillo nuevo que dejó el capitán Fratín», para proseguir la obra (Arch. Gen. de Simancas, Guerra Antigua, leg. 212). Una consulta del Consejo de Guerra relacionada con el memorial de dicho Venegas habla de «acabar el baluarte de San Antonio». Acompaña la resolución real, fechada en 6 de octubre de este mismo año (Ibíd., leg. 196).

aquella fortaleza, que había sido una de sus grandes preocupaciones con la vista puesta en la enemiga Francia (58).

Parece que hubo graves diferencias entre los técnicos sobre si Jorge Fratín se había ajustado o no a los planos de su hermano. El encono llegó a extremos violentos, como puede observarse por las palabras de Herrera: «...El Calabrés y otros, y Alduna, contador de Artillería, Lope de Echauz, el alcaide don Juan de Castilla, y Guevara, su teniente, y el sargento mayor, Suárez, Miguel Rubir y Bartolomé de Berganza, criados del Marqués de Almazan, y el capitán Sarabia, fueron los que sustentaron y apoyaron al dicho Jorge y sus yerros grandes en deservicio de S. M. y de la real fabrica de la Ciudadela, como constara cuando se pida. Y tambien ayudaron a solapar y ahogar la verdad para que no llegara a oídos de S. M., mas de 3.000 ducados que el ingeniero repartio con los que le ayudaron, de que parte de ellos llevó el Calabres. Y a este con industria los Fratines le han tenido el oreja a S. M., diciendole mil bienes de ellos y de lo mucho que le sirven...» Refiriéndose a las malas condiciones higiénicas de los aposentos de los soldados, construidos por Fratín el Viejo, dice que por esta causa murieron muchos. También censura la puerta del Palacio, que «ni tiene proporción ni forma». Desde luego, alguna razón tendría Herrera, cuando se formó proceso a Verganza y otros varios, según parece por malversación de fondos (59).

Defensor acérrimo de Vespasiano Gonzaga, alaba su desin-

(58) ENRIQUE COCK., obra cit. Jornada de Tarazona hecha por Felipe II en 1952.

Después de relatar su paso por Viana, Los Arcos, Barbarin, Arróniz, Monasterio de Irache, Estella, Puente la Reina, Oriz y Noáin, se detiene con alguna amplitud en Pamplona. Dice, entre otras cosas:

«S. M. se apeó en unas tiendas, cuyas haldas estaban alzadas. Frontero de ellas estaba el Castillo Nuevo (la Ciudadela), donde se tiraron sesenta piezas de artillería, una a una, que atronó toda la gente. Hízose este recibimiento viernes a 20 de noviembre, y sacó la Ciudad por orden de su Virrey José Martín de Córdoba, Marqués de Cortes, tres mil hombres de armas de sus ciudadanos, mil ellos con lanzas y la resta arcabuceros, los cuales pasaron todos a vista de S. M. Estaba la guarda del Reino de trecho en trecho, armada, en sus caballos ligeros...».

El Rey hizo su visita al Castillo el 21, sábado, sobre lo que dice Cock:

«S. M. mandó hacer en lugar conveniente un lindísimo castillo nuevo de piedra gruesa, con sus baluartes, fosos y todo lo demás que conviene a una buena fortaleza; el cual, aunque del todo no está acabado, bien se ve la traza y manera que tendrá. Hubo otro castillo viejo que ya va casi solado y no es de provecho».

Así, pues, las obras de la Ciudadela estaban bastante avanzadas.

(59) Serv. Hist. Mil., t. I, p. 194.

terés, pues renunció a los 1.000 ducados que le correspondían sobre los bastimentos, lo que no hicieron los virreyes anteriores. Por otra parte, el lustre de sus pergaminos no le estorbaron para dedicarse a estos menesteres. Veamos sus apreciaciones a propósito de lo que se discutía en aquel momento: «...Es de notar, que sobre la iglesia de San Nicolás, que hay bóvedas, se puede poner artillería contra la Ciudadela, que fué otra de las causas que movieron a Vespasiano para apartarse a la campaña. Y que de la Fortaleza Vieja se ha de hacer casa llana, con abrir ventanaje y derribar la cortina que mira hacia la Ciudadela, volviéndole a levantar muy delgado para derriballa con un cañonazo; y que esta casa sirviese para el Virrey y el Consejo...» Del baluarte de La Magdalena nos dice que Vespasiano fué de parecer que se agrandase un poco.

Se extiende también en consideraciones sobre las demás fortalezas, fijándose principalmente en Lumbier (cuyas murallas habían sido derribadas por Pizaño en 1542), a la que califica de «llave de todo el Reino y el daño o la salud del, y aun muy a propósito para las cosas de Aragón». Recordamos que ésta fué la plaza a donde se retiraron los reyes destronados en 1512, antes de pasar el Pirineo. Opina que no era conveniente la fortificación del desolado de Rada, que ya había sido visitado por Vespasiano en su tiempo, teniendo en cuenta principalmente la carencia de agua, aunque su situación —a la entrada de la Ribera por la parte de Aragón— la hacía un lugar muy estratégico.

El memorial sin fecha —a que ya hemos hecho referencia— nos aclara las rivalidades que había entre los partidarios de Vespasiano y Espanochi, dando de paso noticias interesantes. Por lo visto, no se había contado con los planos del **fundador** de la Fortaleza, como se llama a Gonzaga, de los que poseía copias Antoneli. Afirma que no era muy seguro que Jácome Fratín (o Jacobo) «guardara muy castamente las órdenes de Vespasiano, antes sospecho —dice— que altero, porque si bien me acuerdo, estando don Sancho de Leiva en Navarra (Virrey desde 1575) hubo novedad, sobre lo cual se escribió a Valencia a Vespasiano, y dió la orden que convenía, y creo que fué sobre las casamatas». Hace consideraciones sobre el foso, que Vespasiano proyectó muy hondo y con mucha agua, que había dentro del mismo, y dice que una de las causas que le movieron a hacer la Fortaleza

en la campaña, fué «tomar dentro nacimiento del agua, que si se quedaba fuera, los enemigos se la podrían quitar fácilmente».

Respecto a la dura crítica que había hecho Espanochi sobre la debilidad de los cimientos echados por Vespasiano y el Fratrín, dice el memorial que estaba bien asentado sobre la tufa, que era suficientemente dura, y no «greda y ceniza», como aseguraba aquel ingeniero. Se refiere también a las murallas y casamatas, que a éste le parecieron bajas y debían alzarse, «por respecto de las casas de la Ciudad», sobre todo por la altura de la iglesia de San Nicolás. Sobre esto, parece estaba de acuerdo con Gonzaga, que había aconsejado también alzar la muralla «según la calidad del sitio y el escarpe» (60). En 1597 el Virrey daba cuenta del mal estado de la Ciudadela y de la necesidad de pronto remedio, lo que se repite en 1600 (61).

A pesar de la tranquilidad relativa durante el reinado de Felipe III, se nota alguna actividad a principios del XVII. El ya citado ingeniero Francisco Fratrín emite informe en 1604 y en 1611: en 1608 envía trazas Gaspar Ruiz de Cortázar, proponiendo reformas en los baluartes adyacentes a la Fortaleza (62). Del año siguiente es la real cédula ordenando circundarla de una

(60) El título de este documento es: «Tocante a la fortificación de Pamplona». Tiburcio Espanochi —el ingeniero aquí citado— trabajó en Fuenterrabía (1581), San Sebastián y Pasajes (1597), Orio, Guetaria, Torres de Los Alfaques (1594), Aljafería y otras fortificaciones de Zaragoza (1592). Dentro del XVII trabajaba en Guipúzcoa, Mallorca, Málaga y Gibraltar.

Vid. doc. núm. 12.

(61) Serv. Hist., t. I. p. 203, y t. XI, p. 510.

A lo largo del siglo XVI, las Cortes se preocupan de la parte laboral. Así vemos promulgar varias leyes a partir de 1561. En esta fecha pedían los pueblos que no se les llamase a trabajar cuando había apuro en las labores del campo y que se les pagase su justo jornal. Se fijan éstos y en 1565 se prorroga la ley correspondiente. Más tarde piden aumento de sueldo los valles y lugares de las Siete cendeas y Cuenca de Pamplona, a distancia de 4 y 5 leguas, cuyos habitantes hacían las caleras y traían cal. Se vuelve sobre lo mismo en 1593, 1596 y 1600.

En 1580 se quejaban Anocíbar y Sorauren —que tenían caleras— de haber traído 240 cargas de cal con el pretexto de que eran para las murallas, pero se habían destinado al monasterio de Santiago. En este mismo año reclamaron los de Esparza, que traían árboles con destino a las fortificaciones, pidiendo un ducado por unidad (Nov. Recop., tít. XIX, De las Obras reales).

Navarra pasa en 1598 por un momento de intranquilidad, como se ve en la carta del Vizconde de Zolina a la Diputación, advirtiéndole que el tratado entre Francia y España dedicaba un capítulo al derecho de aquel país sobre nuestro Reino. Aconsejaba a la Diputación dirigirse al Papa —en cuyas manos se quería dejar este problema— para tratar de resolverlo favorablemente (Guerra, leg. 2, carp. 67).

(62) Arch. Hist., t. XI, pp. 611-639.

Del celo con que se guardaban las puertas de la Ciudadela, nos da una idea un proceso de 1603. Todas las noches tenía que llevar las llaves al Capitán General el soldado encargado de ello, acompañado de dos soldados del cuerpo de guardia. Habién-

estacada, que vemos construida más tarde, en tiempo del virrey-Marqués de Valparaíso (63), como puede apreciarse en la fig. 10. Parece que hacia 1609 se habían levantado ciertos parapetos en la Plaza, a juzgar por las observaciones que sobre los mismos se hacían en esta fecha. En 1611 y 1613 presentan nuevos informes Fratrín y Ruiz de Contreras (64). La traza de 1608 (Fig. 9) nos da una idea del estado de las fortificaciones en esta época.

III

DESDE 1633 HASTA EL ADVENIMIENTO DE LOS BORBONES

A partir de 1633, se nota alguna actividad en lo que a la defensa del Reino en general se refiere, ante la inminente ruptura con Francia. En junio de este año, el Virrey, Marqués de Valparaíso, comisionaba al señor de Vértiz para que tratase de convencer a la Diputación de la conveniencia de la reparación de la Fortaleza. La Corporación respondió que carecía de fondos para este objeto, alegando los 400.000 ducados que se habían gastado en tiempo del Conde de Castrillo, tomados en gran parte a préstamo (65).

dose entregado las llaves al alguacil del obispo, que quería salir en persecución del cura de Ongoz, se consideró el hecho delictivo «porque han andado esta noche por la Ciudad en manos de un natural». El Auditor de Guerra condenó a cuatro años de galeras al cabo de escuadra, Soria, por este descuido. El capitán de la guardia, Rosales, fué condenado a seis meses de destierro, protestando éste de la sentencia. Rosales dió cuenta de lo sucedido al Rey, quien recomendaba se tuviese gran cuidado en la guarda de la Ciudad (f. 2, núm. 45, esc. Huarte).

Este recelo hacia los naturales, se manifiesta también en las instrucciones reservadas que el Rey entregó al Virrey en 1618, donde se indicaba expresamente «que no haya en la Fortaleza naturales del Reino» (Virreyes, leg. 1, carp. 14).

(63; Efectivamente, en una representación al Rey de 1637, se habla de la estacada que mandó hacer el Marqués de Valparaíso (que había cesado este mismo año) en el Castillo de Pamplona, que «desgastó mucho» a los pueblos de la Montaña y dañó a los montes (Guerra, leg. 3, carp. 62).

(64) Arch. Hist. Mil., t. XI, p. 539-41.

(65) A. G. N., Secc. de Fortif, leg. 1, carp. 7.

La Diputación manifestaba también que el Reino entregaba 20.000 ducados en concepto de cuarteles y alcabalas, viéndose obligados muchos a vender hasta su cabalgadura y mantas para poder pagar. El comercio se reducía a lanas y vino, ya que estaba prohibido vender trigo, Navarra era pobre y montañosa en mucha parte y hasta los caballeros habían ofrecido más de lo que les correspondía para que sus hijos pudiesen seguir disfrutando de sus oficios y mercedes, con gran quebranto de sus haciendas. Todo esto indica el peso enorme que gravitaba sobre el Reino.

Entre 1633 y 1646 nos encontramos con una porción de proyectos, planos e informes de reconocimientos de la frontera y la Capital. Los puntos más estratégicos y vulnerables, como Burguete y Maya, son puestos en condiciones de defensa y de nuevo se pone sobre el tapete la conveniencia de la fortificación de Lumbier, aun con preferencia a Burguete, por opinar algunos que cubría mejor el acceso a Pamplona (66). Los ingenieros Tejeira y Gandolfo, Fratín (Francisco), Marín y Alberti, coadyuvaban en la puesta a punto del sistema defensivo de Navarra. Los franceses llegan a poner el pie en nuestro suelo y el Marqués de Valparaíso realiza una breve expedición por Francia en 1636 coronada por el éxito, liberándose más tarde Fuenterrabía. Con tal motivo, la máquina guerrera de Navarra se puso en movimiento, acudiendo el paisanaje conforme a las prescripciones del Fuero. Se gastaron 14.000 ducados en las obras de fortificación, correspondiendo 9.000 a Burguete, que fortifica el citado Alberti (67). En 1641 se piensa en la demolición de las fortificaciones de Maya, siguiendo el parecer del P. Isasi.

También se trabaja en Pamplona, para donde se solicitan 1.000 peones con 20 sobrestantes, así como un tercio de soldados para ayudar a la defensa (68). Una relación presentada por

(66) Serv. Hist. Mil., t. XI, pp. 536-554, y t. XII, pp. 300-437.

Navarra pide auxilio repetidamente a Madrid desde 1640. insistiendo sobre el excesivo esfuerzo que hacía. En un memorial de 1644, decía que el Presidio de Pamplona tenía 150 soldados. Los 90 hombres del Castillo no cobraban su paga; «los más —decían— están desnudos y mendigando». Las fortificaciones no estaban acabadas, así como una de las puertas principales de la Ciudad, siendo así que necesitaba para su defensa 10.000 hombres (Guerra, leg. 3, carp. 90).

En 1642 se quejan varios pueblos ante las Cortes por haberse cortado árboles para el Molino de la Pólvora, Casa de la Munición y Castillo sin previo aviso a los pueblos. En Lanz se tiraron 2.000 robles, y de Iráizoz, Beúnza y Oscoz se trajeron 4.000 tablas. Las mismas quejas se habían de reproducir en 1584 por parte de Lanz, Ostiz y valles de Anué y Ulzama, al llevarles 15.000 robles (Nov. Recop., tit. XIX).

(67) A Tejeira, Gandolfo y Alberti les vemos trabajar en plazas del Rosellón (1637), Fraga (1643) y Rosas (1643).

Sobre los presidios de Burguete y Maya, y episodios de la guerra con Francia desde 1635, da noticias E. ZUDAIRE, Planos navarros del siglo XVII, en rev. «Lecároz», núm. 3, pp. 33-42, acompañando planos (de Simancas) trazados por el citado Tejeira.

Según nos dice, las obras de Maya fueron encomendadas a don Pedro Palear Fratín, a quien se llama Francisco en una carta; esto le hace suponer que se trata del mismo ingeniero, corroborando nuestro aserto anterior.

(68) Serv. Hist. Mil., t. XII, p. 411. Véase doc. núm. 13 del Apéndice, con informe de Guzmán.

Dionisio Guzmán en 1644, puntualiza los siguientes trabajos a realizar, a partir del baluarte de Gonzaga:

- a) media luna delante de la puerta principal de la Taconera.
- b) deshacer la entrada encubierta en dicha puerta y hacer puerta principal.
- c) parapetos encima de la puerta de San Nicolás.
- d) acabar el baluarte de la Iglesia Mayor (Catedral).
- e) media luna en el portal de San Lorenzo y cuatro medias lunas en el Castillo.
- f) acabar el torreón de la pólvora para evitar la humedad.
- g) acabar los cuarteles para albergar 1500 hombres,
- h) echar cubierta a los pozos y limpiarlos.

En la carta del Marqués de Valparaíso al secretario Tapia en agosto de este mismo año, se hace un estudio detenido y completo, con indicación de lo que en cada caso debería obrarse. Empieza por reconocer la vulnerabilidad de los frentes e imperfección de los correspondientes a la Ciudadela, Tejería y Labrit, que debieran haberse hecho más afuera en su opinión, abarcando mayor terreno y ocupando «lo eminente». El baluarte de Tejería resultaba demasiado grande y el de Labrit demasiado pequeño, lo que se remediaba en parte con las medias lunas que cubrían las puertas de Tejería y San Nicolás. Se muestra partidario de seguir las trazas de los Fratinos en el foso de esta parte y propone varias reformas en el baluarte de Gonzaga, llamando además la atención sobre la defensa del Molino de la Pólvora. Solamente estaba acabada una de las medias lunas de la Ciudadela, de las cinco a construir, expresando su sentir de que eran pequeñas. Pide por fin, se consulte al Conde de Ovopesa y al capitán Gerónimo de Soto, entonces en Guipúzcoa.

Abunda en estas mismas ideas, el dictamen emitido en 1645 por el P. Carlos Lafalla, quien da preferencia a la Ciudadela sobre lo demás, «pues perdida ella se pierde la plaza y no al revés». En consecuencia, debían cerrarse las cortinas y baluartes que estaban por acabar, y disponer el foso y la estrada lo mejor que fuese posible (69). También se pidió por esta fecha —según parece— el consejo del P. Ricardo de la Compañía de Jesús, ca-

(69) Serv. Hist. Mil., t. XII, p. 432. Es también interesante el dictamen del Conde de Ovopesa (Ibíd., p. 428).

En un proceso de 1651 —a propósito de un pleito entre Pamplona y las demás

tetrático de Matemáticas de los Estudios reales de la Corte, uno de los más doctos en esta materia y que había visitado muchas plazas.

cabezas de merindad sobre preeminencias— se dan algunas noticias relativas a las fortificaciones, que recojo. Dice así:

«La dicha Ciudad de Pamplona ha sido y es siempre muy fuerte toda ella, cercada de murallas, y lo estaba antiguamente con muchas torres y casas fuertes y sótanos muy fuertes de piedra de sillería debajo de tierra, que dan a entender su grande antigüedad y fortaleza. Porque deshaciendo algunos edificios antiguos y algunos pedazos de murallas antiguas de la dicha Ciudad, se han hallado y hallan muchas medallas y monedas de plata, cobre y bronce, y otras cosas antiguas, obras propias de los romanos, como se ven cada día, y lo escribe el Obispo Sandoval en su Catálogo (fol. 3, col. 4).

»Y cerca de la misma Casa de la Ciudad, a donde están arrimados los escritorios del alcalde de la Ciudad, está un pedazo de torre, que antiguamente la llamaban la Torre de La Galea. Y al portal de la Puerta Lapea le llamaban el Portal de La Galea, por estar tan cerca de ella, como parece por el cap. 3 del Privilegio de La Unión... Y una calle en la parroquia de San Nicolás la llaman Las Torres Redondas, por habellas habido en ella.

»Y ha oído decir este testigo a algunas personas muy fidedignas, y al dicho Joan de Sada, que en la misma iglesia de San Nicolás, antiguamente había tres torres, las cuales se mandaron derribar, porque no fuesen padrastrós del Castillo, y del precio salió un terno de terciopelo carmesí y otros ornamentos. Y sobre la puerta principal de la iglesia dicha, se ven el día de oy ocho ventanas pedreras, como las que ay en la Puerta Lapca, entre los dos torreones o cubos della. Y otra en el monasterio de San Francisco, que estaba donde está hoy una cruz de piedra, entre la iglesia de San

Lorenzo y el Portal de la Taconera.

»Y consta así mismo, haber tenido antiguamente la Fortaleza, que es lo mismo que castillo, y murallas, que aún duraban en pie el año 1512, cuando se incorporó la dicha Ciudad y todo el Reino de Navarra en la Corona de Castilla... Y el día de hoy se ven muchos pedazos de las murallas en diferentes partes y calles de la dicha Ciudad de Pamplona. Y en la casa de Joan López Cerain, oidor de la Cámara de Comptos Reales, se halló habrá seis años un sótano de piedra...

»Y en la dicha Ciudad, en la calle Mayor, en unas casas de don Luis de Amatriain, en que viven unos cuchilleros, en la acera de las casas del Duque de Alba, ay una casa fuerte, con una a modo de iglesia de sillería; y an asegurado a este testigo muchas personas fidedignas, que debajo de la tierra, junto a la dicha casa, ay otros sótanos, y que por debajo de tierra se puede caminar hasta la portería de los Padres Dominicos... Y en la casa de los Ezpeletas, en las Zapaterías, ay también un sótano de sillería, como los referidos, a modo de pozo, que le tienen cegado en tierra, y dicese puede abrir por debajo de tierra, desde él hasta la Puerta de la Rochapea... Y en las paredes fuertes de piedra de manipostería, que derribaron en la dicha casa de Cerain, se hallaron algunas saetas y otros instrumentos de guerra y algunas monedas antiguas, que por serlo tanto, se deshacían en andándolas con las manos... Y a oído decir este testigo, que derribando el año 1641 la antigua torre que había en el lugar de Ansoain o Sansueña, que llamaban de Melisenda, se allaron en ella alguna monedas muy antiguas, como las dichas...», etc. (Secc. de Procesos, año 1651, f. 1, núm. 21, esc. Iruñela).

Damos cuenta del interesante y documentado trabajo de JOSE JAVIER URANGA, La Población de la Navarrería de Pamplona en 1350, una visión del estado de este barrio a poco de su destrucción. Hace algunas consideraciones sobre la Pamplona romana y murallas, aduciendo testimonios del profesor Taracena sobre restos de las mismas (de época romana), hacia el Hotel La Perla y proximidades. («Príncipe de Viana», núms. XLVI y XYVII). Conviene tener presente, de todos modos, que en esta parte estaba emplazado —según hemos visto— el castillo construido a principios del XIV.

En 1646 tiene lugar la visita de Felipe IV a Pamplona, que entró por el Portal de La Taconera, acontecimiento que nos recuerda I. Baleztena con todo detalle (Iruñerías, 31 julio y 7 de agosto 1949). De paso nos habla de los cuadros pintados con tal motivo, especialmente del de Mazo, en el que se ve la citada puerta, parapetos de las murallas con árboles que sobresalen, el convento de San Francisco, varios edificios y torres que descuelan, y al fondo los montes que cierran la Cuenta. De 1660 y 1672 son los dictámenes del maestro Amadeo Lazcano y de Jerónimo Rinaldi, respectivamente (70).

Al Duque de San Germán se debe la construcción del portal de la Taconera en 1566, como reza la inscripción existente en aquel lugar, lo mismo que el de San Nicolás, ambos barrocos, como corresponde a la época.

En 1673 ocurrió el incendio y explosión del Molino de la Pólvora, donde se guardaban 400 quintales de esta materia, hecho que se repitió en 1733, causando algunos destrozos en la Catedral y otros edificios, como el anterior los había causado en el Palacio real, con el consiguiente pánico en la población (71). Mientras tanto, el estado de la Hacienda real obligaba a los virreyes a solicitar fondos al Reino, que llevaba entregados 165.000 ducados en 1665 y se habían hecho nuevas entregas con el virrey Duque de San Germán, según aseguraba la Diputación. En vista de la creciente resistencia, la Reina otorga en 1670 poder al Virrey para que concediese algunas gracias a cambio de donativos de los particulares. Tan precaria era la situación que se debían 6.000 ducados a la tropa, el sueldo de todo el año (72). La

(70) Serv. Hist. Mil., t. XIII, pp. 390-395.

(71) J. GOÑI GAZTAMBIDE. Destrozos causados en la Catedral de Pamplona por dos explosiones de 1673 y 1723, en rev. «Príncipe de Viana», núms. XLVIII y XLIX.

(72) A. G. N., Secc. de Fortif., leg. 1, carp. 9.

Las dificultades económicas son crecientes ante los graves conflictos en que estaba envuelta la Monarquía. La campaña de Portugal y la Guerra de Cataluña consumían el erario y arruinaban a los pueblos. En 1665 el Rey comunicaba al Reino la imposibilidad de destinar a las fortificaciones lo que sobrase de los 80.000 ducados, dados con este fin, pues era necesario este dinero para los gastos de la Armada que se iba a hacer en breve a la mar (Secc. de Fortif., del A. G. N., leg. 1, carp. 8). De 1678 son las contestaciones entre el Virrey y el Tribunal de Comptos sobre la paga de 4.500 ducados asignados en tablas (aduanas) para las fortificaciones, con destino a la reparación del Palacio real de Pamplona, por el incendio del Molino de la Pólvora, suceso a que ya hemos hecho alusión (Secc. de Papeles Suelos, leg. 24; carp. 25).

En el portal de Taconera se conserva una inscripción del virrey Duque de San Germán (año 1666) con su escudo. Convendría colocarla en lugar seguro ante el peligro que corre de desaparecer con las obras del nuevo puente.

guerra entre Francia y España, en 1674, obliga a pensar en un nuevo esfuerzo defensivo. Según informaba la Diputación al Virrey en enero de 1676, existía grave peligro de una invasión, más después de haberse establecido unas 400 familias en Alduides. En este mismo año entraron los franceses en Espinal y había tropas acuarteladas en Bayona. Daba cuenta de que el Castillo carecía de artillería y víveres y la gente estaba arruinada con tanto esfuerzo, «porque la han saqueado a donativos». Sólo había una compañía de gente de armas y «en toda falta un todo». Pedía a S. M. enviase persona que lo pudiese comprobar y una ayuda de 24.000 ducados para el Castillo y necesidades urgentes. En febrero respondía el Rey, otorgando la cantidad solicitada (73). En 1678 se discutía el adelanto de 4.500 ducados para la reparación de las murallas entre Tejería y San Nicolás (74).

La paz de Nimega (1678) no fue más que un paréntesis en la lucha contra el poder de Luis XIV de Francia. La guerra estalla de nuevo en 1683 y el Marqués de Bellefont amaga la frontera de Navarra en una fugaz entrada. La ciencia del famoso poliorceta Vauban le valió al monarca francés, entre otras victorias, la toma de la plaza de Luxemburgo en 1684 (75).

En 1681 informa sobre las fortificaciones Banfi, el año si-

(73) A. G. N., Secc. de Guerra, leg. 4, carp. 57. La fig. 11 nos da un esquema de la Ciudadela por esta fecha.

(74) Es una consulta del Tribunal de Comptos al Rey en relación con las órdenes del Virrey, de entrega de 4.500 ducados con destino a las fortificaciones entre Tejería y San Nicolás, que estaban deterioradas (A. G. N., Pap. Sueltos, leg. 24, carp. 28).

(75) Nos hacemos eco de la afirmación sentada en algún autor como Torres Villegas, cuya descripción de las murallas de Pamplona copia y comenta L. Urabayen en su citada obra *Biografía de Pamplona*, p. 154. Dice textualmente Torres: «Ésta **Fortaleza**, cuya construcción se principió por orden de Felipe II en 1571 y bajo la dirección de Jorge Paleazo, es un pentágono regular de 340 varas de lado exterior, fortificado según el primer sistema de **Vauban...**; está hecha a semejanza de la de Amberes». La superposición de obras de diferentes épocas, como es forzoso ocurra en obras de esta naturaleza, hacen difícil, sin duda, el deslinde de los sistemas empleados. Sentado que la Fortaleza no tiene que ver nada con Vauvân, de un modo general —por ser muy anterior—, como ya lo hacen ver los citados Urabayen y Galbete, es cierto que varios trozos de las fortificaciones tienen alguna conexión con el sistema del poliorceta francés. I. Baleztena indica la parte del Portal de Francia como punto donde hay obras encuadrables dentro del sistema citado. Al hablar más adelante de Verboom se toca este interesante punto.

Por lo demás, no faltan otras inexactitudes y deficiencias, en la expresión por lo menos. Así, por ejemplo, si es cierto que Jorge Fartín llegó a dirigir las obras, el verdadero autor y director fué su hermano, Giacomo o Jacobo, junto con Vespasiano Gonzaga.

guiente Domingo, y el 83 y 84 Menni y Ledesma (76). Hablando de estos dos últimos el Príncipe de Chimay, decía que al primero era «imperito», y del segundo que no tenía salud, por lo que solicitaba la presencia del ingeniero Escudero, que gozaba de un sólido prestigio (77). Por real cédula de 1684, S. M., aprobaba las condiciones en que las Cortes de Pamplona ofrecían un servicio de 30.000 ducados destinando 24.000 a las fortificaciones: en un momento peligroso esta aportación aumenta en 10.000 ducados en 1685, y en este mismo año, el Virrey Benavides solicitaba de la Diputación, se le notificasen las condiciones de la contrata de los maestros canteros para la construcción de las medias lunas (78). La figura 12 nos muestra el plano hecho por Domingo, con indicación de los puntos más importantes.

A partir de 1687 en que Escudero elabora su plan, se nota una gran actividad, como puede apreciarse por las cuentas presentadas por el Secretario de la Diputación, Aranguren. Se gastaron por este tiempo 11.000 ducados, repartidos entre los baluartes y revellines de Santiago, El Real, Santa María, la Victoria, Santa Teresa, San Fermín, San Saturnino y San Ignacio; pilares y bóvedas del puente principal del Castillo, fábrica del cuerpo de guardia, excavaciones entre la casa del Castellano y

(76) Serv. Hist. Mil., t. XIII, pp. 409-466. A Octaviano Menní le vemos trabajando en Fuenterrabía en 1684; tenía graduación de Maestre de campo. Domingo era Ingeniero Mayor de Extremadura y Teniente General de Artillería.

Los virreyes, en su calidad de Capitanes Generales, tienen que preocuparse constantemente de la cuestión. El Príncipe de Parma informa en julio de 1673; lo mismo hace en 1683 don Iñigo de Velandia. Igual preocupación se advierte en las numerosas resoluciones del Rey y del Consejo de Guerra. De 17 de mayo es la cédula real aprobando la reparación de la muralla arruinada entre San Nicolás y la Tejería (Ibíd., t. XIII, p. 411). Son frecuentes los reconocimientos de la frontera, como el hecho por el Marqués de Conflans en 1684 (Ibíd., p. 456).

De 1684 es el reparo de agravio solicitado por las Cortes, sobre obligar a los naturales, que se dedicaban al comercio, a llevar cargas o carros de tierra al Castillo y fortificaciones. De esta manera se había terraplenado parte de los baluartes (Nov. Recop., tít. XIX).

(77) Arch. Hist. Mil., t. XIII, p. 477.

(78) A. G. N., Sec. de Fortif., leg. 1, carps. 10, 11, 12 y 13.

Véase doc. núm. 14, que da idea del estado de las medias lunas en construcción.

Las dificultades y apuros del momento se ven reflejados en la carta de 24 de marzo de 1684 a las Cortes, pidiendo el Virrey que se socorriese a la gente que acudía de los pueblos a formar los dos tercios previstos y que se alojaban en el Castillo. A muchos se les había acabado el conducho (alimentos) para los tres días, a que estaban obligados según fuero los naturales del Reino (A. G. N. Guerra, leg. 5, carp. 21). La Diputación pedía al Virrey que enviase a estos hombres a la frontera, sacándolos de la Fortaleza, ya que lo interesante era defender aquélla. El Virrey no lo pudo hacer inmediatamente, porque era necesario hacer antes el alarde, es decir, el recuento y pasar revista (Ibíd., leg. 5, carp. 22). El Gobernador militar pedía, por su parte, que una parte de la gente trabajase en las murallas (Ibíd., carp. 6).

la Plaza Vieja, garitas del recinto de la Plaza, etc. Aparece como encargado general de las obras Juan de Roguibal, y Jorge de Ibero, como maestro cantero, entre otros (79).

Ante el peligro de nueva ruptura con Francia, el Virrey solicita un donativo «cuantioso», naciendo ver que esta plaza «es uno de los propugnáculos principales de España y se halla para cualquier ocurrencia de hostilidad sin fortificaciones y sin defensa alguna». La Diputación no había podido entregar, a lo que parece, más que 14.000 ducados de los 34.000 ofrecidos años antes, en vista de lo cual se pidió a las cabezas de merindad arbitrasen fondos hipotecando sus propios y rentas. De la situación extremadamente difícil de los municipios nos habla el hecho de que Estella, por ejemplo, debía 43.000 reales en 1789, agregando que «no habrá quien en adelante me de un real». Observamos que trabajaban en las obras unos 200 peones, al menos, este número solicitó el Virrey (80).

Al comenzar la guerra en 1689 —que había de durar hasta 1697—, se incrementan las obras. Ya en 1688 se hacían obras en la media luna de Santa Teresa del Castillo y en 1690 en la comunicación del foso del Castillo con el de la Ciudad, bóveda de la Puerta de Socorro y torreón de dicho Castillo. Una vez más, la Diputación solicitaba auxilios por medio del Virrey. Según se expresaba —a pesar de todo— la Ciudad estaba sin defensa y sin fortificaciones exteriores, las murallas sin parapetos y los fosos en mal estado. El Virrey consideraba de necesidad inmediata la construcción de un almacén para la pólvora y demás pertrechos de guerra y contaba con el consejo de Escudero, ayudante del Comisario General (81).

(79) *Ibíd.*, leg. 1, carps. 14, 15, 16 y 17.

(80) *Ibíd.*, leg. 1, carps. 18, 20, 22, 23, 24, 25, 26 y 28 (años 1688-89).

Hubo que apelar a las rentas del Vínculo para aprontar 30.000 ducados, lo que agradece S. M. por carta de 20 de abril de 1688. Las condiciones propuestas y aceptadas por el Rey eran las siguientes: Compromiso por parte de S. M. de no vender los montes de Encía, Andía y Urbasa, declarando nula la venta de un trozo de los mismos hecho a don Diego Ramírez de Baquedano; la misma prohibición en cuanto a la leña de las Bardenas a los extranjeros; empleo del dinero otorgado en las fortificaciones exclusivamente (carp. 22). Los encargados por la Diputación para esta comisión fueron Martín Daoiz y Baltasar de Rada (carp. 24).

Esto indica la desconfianza en lo que toca al empleo que se daba frecuentemente al dinero, distinto al que se prometía.

(81) *Ibíd.*, leg. 1, carps. 30-36 (años 1689-92). De Escudero es el dictamen dado al Marqués de Villena, Virrey de Navarra, para defender los pasos del Pirineo (Serv. Hist., 4-4-12, año 1691).

De 1694 es el informe del ingeniero Hércules Torelli, que —según parece— modificaba en mucha parte los proyectos de Escudero. Los presupuestos por él elaborados alcanzaban la cifra de 225.000 ducados para el conjunto de las obras exteriores, 25.000 para la Plaza y 20.000 para el Castillo, coincidiendo en las cifras con Escudero. Sus planes se realizaron en buena parte, y como se desprende de las contratas de 1697 en diversos revellines y baluartes tomados por los maestros siguientes: Juan de Leiza, Pedro de Zubizarreta, Jerónimo de Gamboa, Francisco de Insausti, Lucas y Pedro de Ibero, Juan Martín de San Martín, Antonio de Villava y Miguel de Urquiola (82). Según el parecer del Maestre de campo Arias y del teniente general de artillería Marcos Pastor, a petición del Marqués de San Vicente, Torelli cometió graves errores, «notorios en la Ciudad y en el Reino», asegurando que era «del todo incapaz» (83). El atacado —que era ingeniero mayor de S. M. y arquitecto civil y militar— se defendía, diciendo de sus contradictores que no tenían «ni idea de la arquitectura civil ni de la militar».

La impresión que nos da el Marqués de Góngora en 1699 en el momento peligroso del final de una dinastía, no es muy halagüeña. La Plaza —dice— «esta falta de todo». El ganado mayor andaba libremente sobre los parapetos y troneras, destruyéndolos, y no había gente suficiente para guardar las seis puertas de la Ciudad, problema éste que venía preocupando desde

(82) Arch. Hist. Mil., t. XIII, p. 503. Acompañaban planos, que faltan. Las contratas de las obras de 1697, van en docs. 13, 14 y 15 del Apéndice, los dos primeros ya citados.

A este ingeniero se deben unas nuevas trazas del Castillo nuevo de San Sebastián (1686); en 1694 trabaja en Almería y Málaga. Inventó un mortero giratorio de gran calibre. En 1699 se llamaba **Capitán de caballos e ingeniero de fuegos**. Vid. docs. núms. 16, 17 y 18.

Escudero aparece en San Sebastián en 1685. Corresponden a las contratas lar, carps. 3, 4, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 13 y 20 de Fortificaciones.

Realmente, se trabajaba con intensidad desde 1693, seguramente siguiendo los proyectos de Escudero. En esta fecha, el maestro Insausti remató diferentes obras, que por su extensión las dió a otros en calidad de «porcionistas»: Zubizarreta, Gamboa, Aranalde, Goldáraz, Arriarán y dos más. Los trabajos se hicieron en la Puerta Falsa de la Fortaleza y sus parapetos detrás de la estrada encubierta, revellines de Tejería, y baluarte de Gonzaga, murallas detrás del Hospital, San Nicolás, la Taconera y detrás de la Catedral. En el revellín de Tejería se emplearon cerca de 1.000 cargas de piedra (a real la carga), y en Gonzaga, 700 (Proc. de 1699, pend. Gayarre, núm. 25).

(83) Serv. Hist., t. XIII, p. 547.

Hay varios informes y cartas sobre la personalidad de Torelli, Salazar, y Pastor, así como consultas de la Junta de Tenientes Generales para el examen de los planes de Torelli (Ibíd., pp. 509 y sigs.).

antiguo, como se ha visto repetidamente. Los franceses que venían a Pamplona se daban cuenta de tal abandono, y según su opinión, se encontraba más indefensa que cuando las invasiones de 1512 y 1521, ante el poderoso enemigo francés (84). La dotación del Castillo se componía en este momento —según un memorial— de 250 hombres con 8 artilleros, y de 500 la de la Plaza, formando tres compañías, como era lo normal. Se consideraba necesario aumentar en 100 hombres la guarnición de la Fortaleza y ampliar a 40 el número de artilleros.

IV

OBRAS EN EL SIGLO XVIII

El advenimiento de los Borbones al trono de España inaugura un período de apaciguamiento relativo, que repercute forzosamente en el aspecto militar que estudiamos. Sin embargo

(84) *Ibíd.*, t. XIII, p. 533.

Era Marqués de Góngora don Juan Cruzat y Góngora, Sargento General de batalla en 1698, en cuya fecha presenta hoja de méritos a S. M. (A. G. X., Guerra, leg. 5, carp. 52).

No obstante esta impresión, las cuentas presentadas a la Diputación por el Secretario Aranguren nos hablan del esfuerzo realizado hasta 1702. En las contratas con los maestros canteros figuran las siguientes obras:

1.—Excavación y cimentación de la contraguardia del baluarte de Gonzaga, con su terraplén y parapeto (Fortif., leg. 2, carps. 2. 19, 20, 25, 26 y 27).

2.—Obras hacia la parte de los Trinitarios, que se habían de unir con el frente del baluarte de Gonzaga.

3.—Revestimiento de la contraescarpa del revellín de San Nicolás en la parte que daba al Castillo y terminación de la contraescarpa de Tejería.

4.—Revestimiento del revellín del baluarte de Gonzaga en el Prado de San Roque.

5.—Excavación del terraplén ordinario del revellín de la Tejería.

6.—Excavación del foso de San Nicolás y Tejería.

7.—Obras en el foso de la contraguardia del baluarte de Gonzaga. en la parte que mira hacia San Roque.

8.—Fábrica de las cuatro puertas de hierro, pilastras y otras cosas del revellín de San Roque.

Se suscitan frecuentes cuestiones de exenciones al hacer el reparto de los gastos. La Diputación decía en julio de 1697, que solamente estaban exentos del reparto de los 30.000 ducados los dueños de los palacios de **Cabo de Armería** y su casero o clauvero. Entre los protestantes había dos de Olcoz (Valdizarbe), que alegaban su calidad de monteros reales (A. G. N., Fortif., leg. 2, carp. 11).

Para facilitar el apronto de fondos, una cédula real comisionaba al Virrey Marqués de Conflans, en este mismo año, para que otorgase algunas mercedes en la misma forma que se había hecho en tiempo del Marqués de Valero (*Ibíd.*, leg. 2, carp. 12). Esto se repite con el Marqués de San Vicente dos años más tarde (*Ibíd.*, carp. 21).

Un proc. de 1697 (núm. 18, pend. Montesinos) se refiere al maestro cantero Francisco de Iztueta, de San Sebastián, y a Miguel de Yoldi, del mismo oficio, sobre obras en las medias lunas.

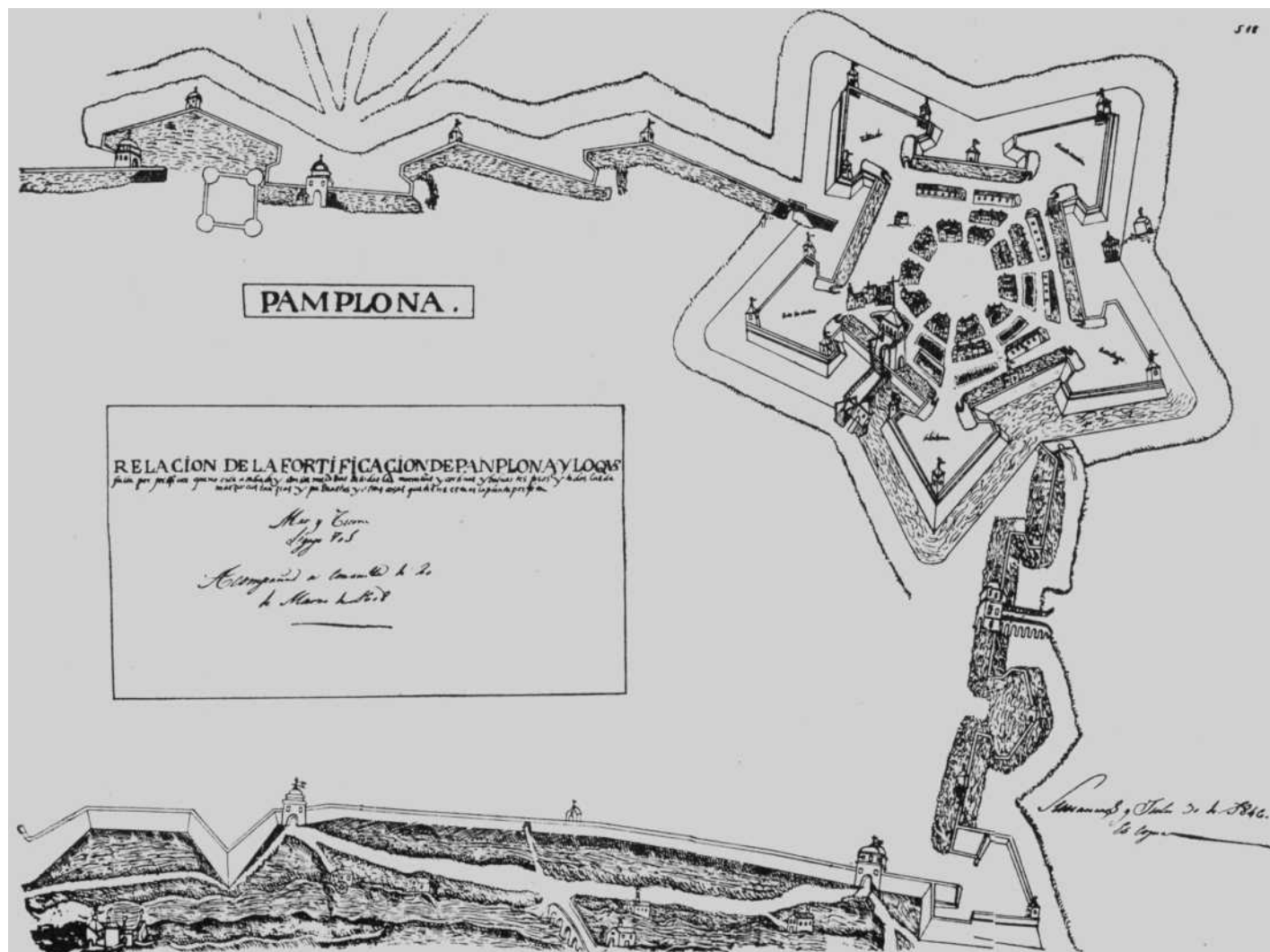
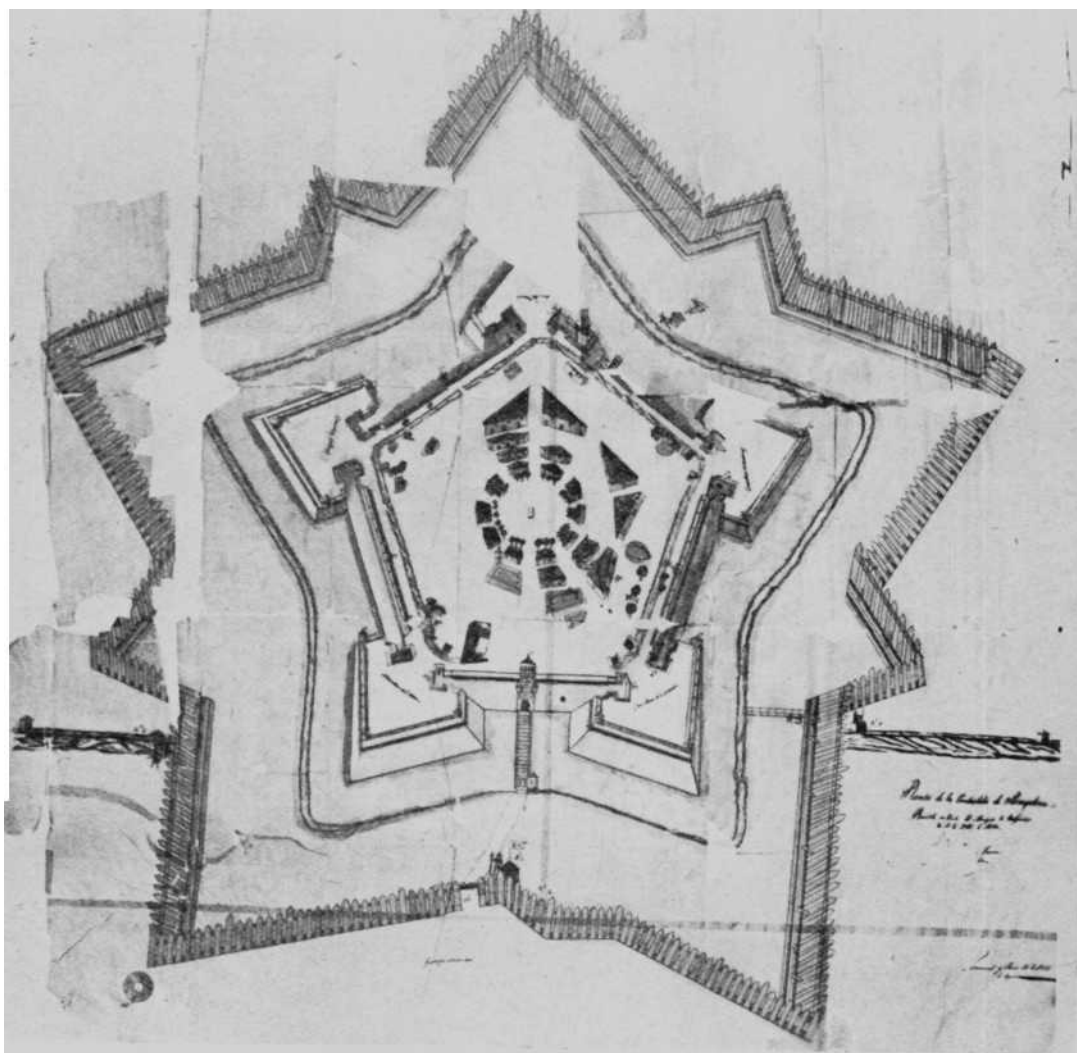
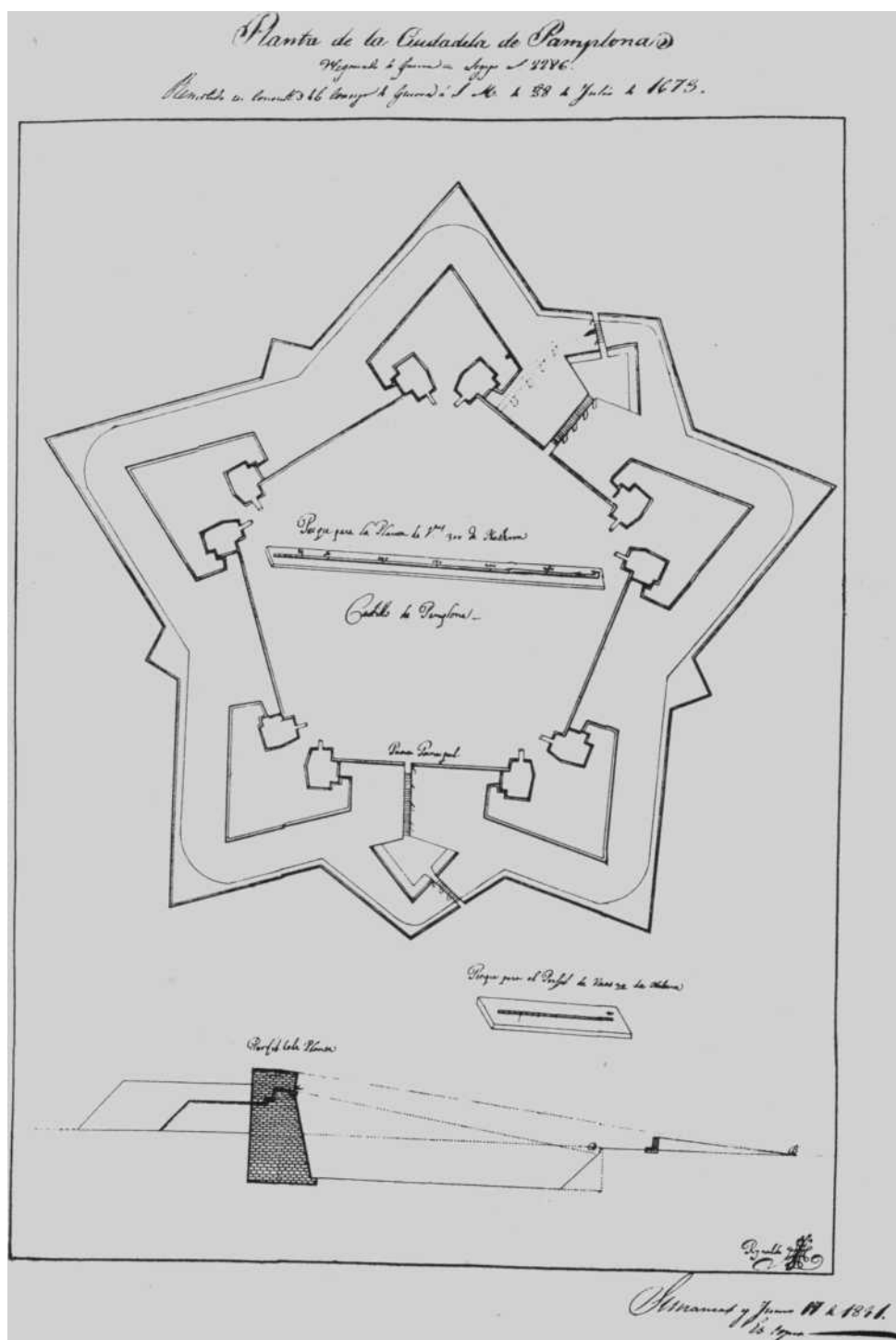


Fig. 10

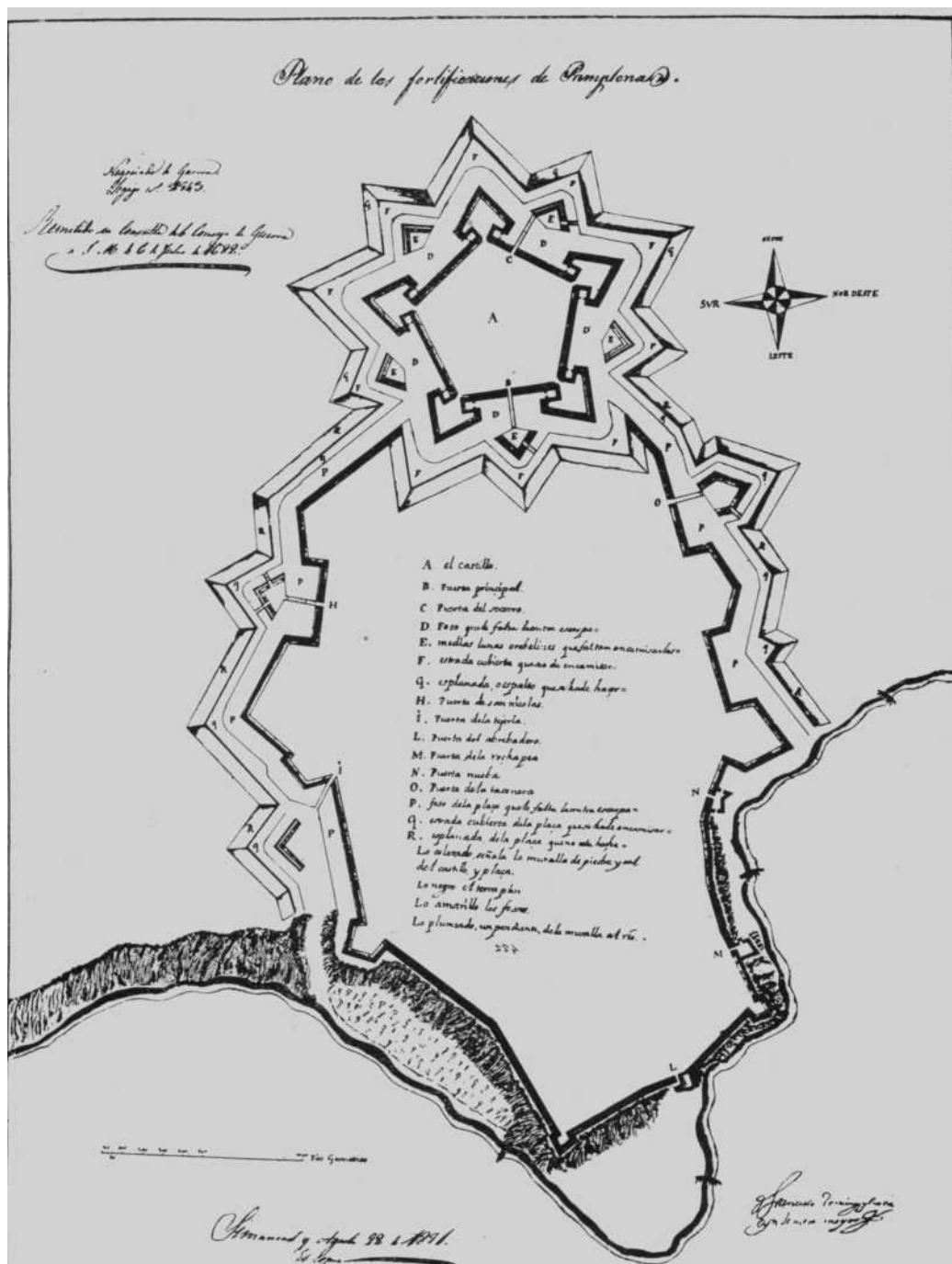


Plano de la Ciudadela con su estacada de circunvalación, año 1635.

Serv. Hist. Militar, Madrid.



Plano de la Ciudadela con perfil de la planta, año 1573.



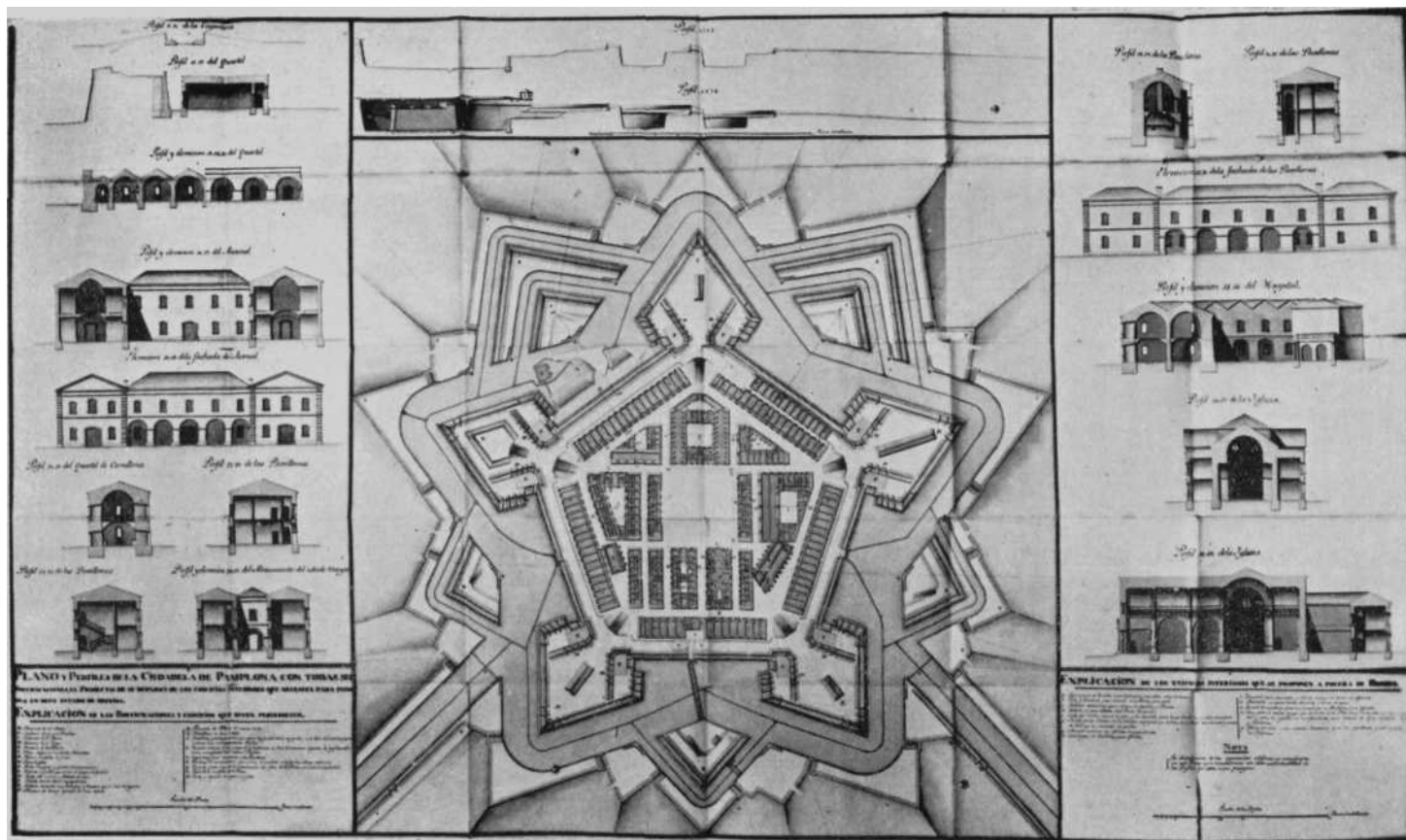
Plano del recinto amurallado hecho por el ingeniero Domingo, año 1682.





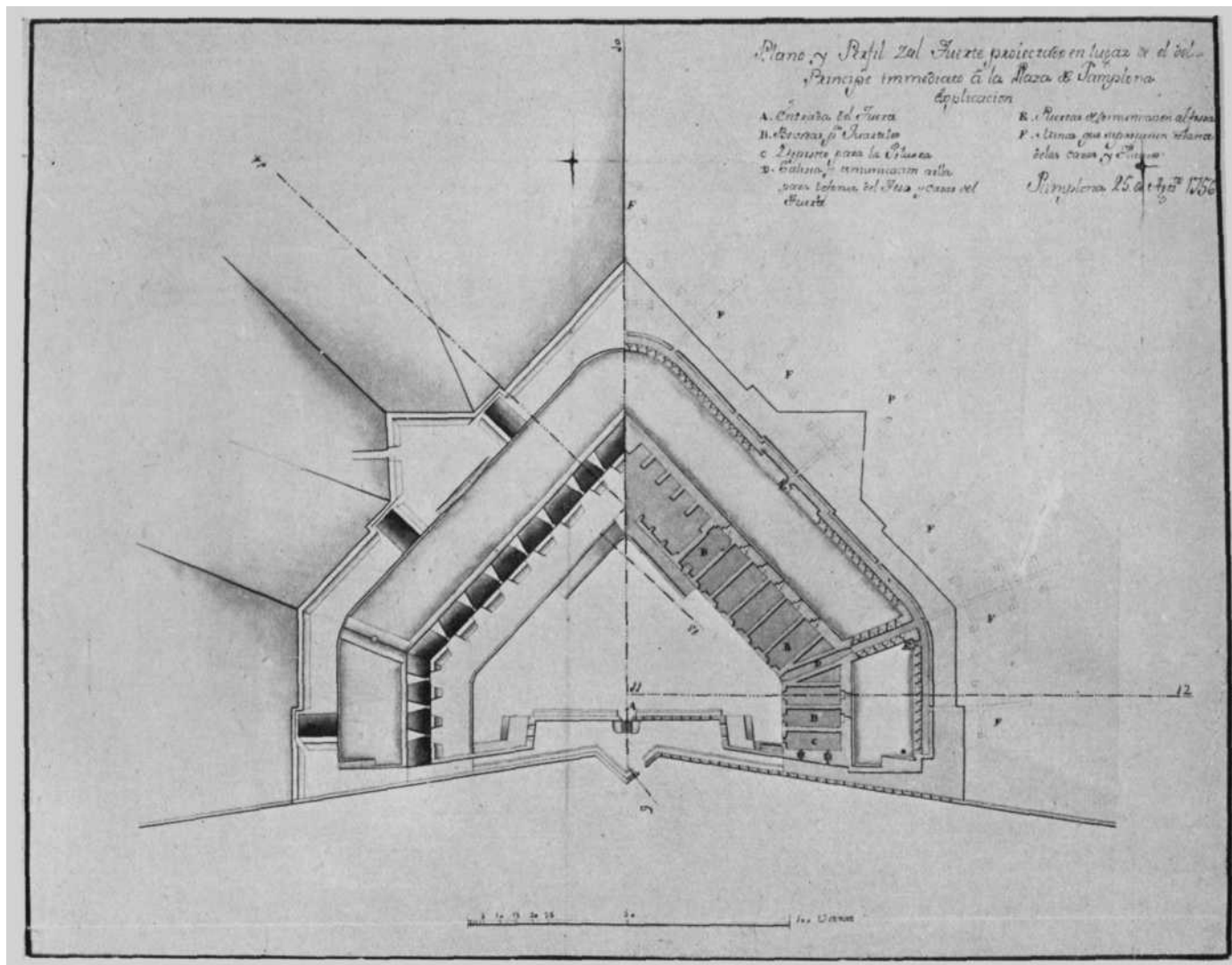
Plano de las fortificaciones con relación de obras proyectadas, año 1756.

Arch. Gen. de Navarra.



Plano de la Ciudadela con sus dependencias; año 1756.

Arch. Gen. de Navarra.



Plano y perfil del fuerte proyectado en el del Príncipe, inmediato a la Plazo, año 1756.

no faltan momentos difíciles. Al estallar la Guerra de Sucesión, tropas auxiliares francesas —no bien vistas por muchos— entran por la frontera navarra, para luchar contra los partidarios del Pretendiente austríaco que se aproximaron en 1710 a la capital, procedentes de Aragón (hasta Azpa e Ibiricu), aunque con débiles fuerzas, que fueron rechazadas. Desde luego, la Ciudad contaba con una débilísima guarnición —50 soldados— y la Diputación pedía se protegiese el Molino de la Pólvara (85). Otro momento peligroso es el de 1719, en que estalla la guerra con Francia, tomándose las medidas pertinentes para casos de invasión. Efectivamente, los franceses penetran en abril por la parte de Vera y el paisanaje es llamado «a fuero» para la defensa, retirándose pronto los franceses. Los ingenieros militares demolieron bastantes puentes para obstaculizar el posible avance enemigo hacia Pamplona (86). La figura 13 nos muestra un plano francés de la Ciudad en esta fecha.

En 1720 se levantaron muchos planos que se conservan en Simancas y se hicieron informes sobre los baluartes y estado de

(85) F. IDOATE, *Rincones de la Historia de Navarra* (Pamplona, 1954), p. 120 y sigs. A este momento de peligro corresponden las órdenes apremiantes a los naturales del Reino, para que condujesen madera a Pamplona. Entre los pueblos requeridos se encontraban los de los valles de Ezcabarte, Oláibar y Odieta, que trajeron madera de Iragui. Tres días les costaba el viaje de ida y vuelta con su carreta y bueyes, que morían en gran número por la dureza del trabajo, cobrando 4 reales. De ello se quedaban las Cortes con energía al Virrey (Nov. Recop., tít. XIX, De las Obras reales). Los de Val de Olo alegaron sus privilegios de exención contra el parecer de la Diputación y les fueron reconocidos (A. G. N., Fueros y Privilegios, leg. 4, carp. 48).

Un anónimo elevado a la Diputación, nos revela el estado de la opinión en Pamplona en 1705, al entrar los franceses. Copiamos de Rincones...: «...me ha parecido poner en noticia de V. S., como el motivo unico de estar los ánimos de este pueblo tan desabridos y con riesgo de amotinarse, es el estar estos franceses aca, que temerse puede mucho haya algun motin que se pierda la Ciudad. Que aseguro a V. S. esta fuera de ley tenerlos, pudiendo estar guarnecido este Castillo de españoles, sea posible haya de estar de franceses» (p. 120).

Este recelo —muy natural tratándose del enemigo secular de España— se había de manifestar nuevamente en el siglo pasado, cuando los Cien mil hijos de San Luis entran como auxiliares del ejército realista. En el largo cerco de Pamplona, en 1827, hubo graves sospechas de que llevaban los franceses otros fines que el de la mera ayuda, y disgustó la ocupación de la Fortaleza por las tropas del Marqués de Lauristón.

(86) La orden fué de demoler todos los puentes de la frontera y la Diputación se quejó al Rey, por considerar la medida inútil y perjudicial. Se llevó a cabo en Burunda, Ergoyena, Aráquil, Santesteban y Cinco Villas (Guerra, leg. 8, carp. 14).

las murallas (87). Se advierte actividad también en 1725, a raíz de la ruptura de relaciones con nuestros vecinos por el acuerdo entre España y Austria.

Las obras que se hicieron con carácter de urgencia —parte de ellas en el Portal de Francia— se desmoronaron en gran parte, según una carta del Virrey Conde de las Torres al Consejo Real en 1725. Esta es la época del ingeniero Verboom, Marqués de su nombre, de influencias francesas y renovación en los métodos, conforme a las exigencias de los tiempos.

Belga de origen —nacido en Amaeres en 1665—, llegó a ser Ingeniero Mayor de los Países Bajos al servicio de España. La Guerra de Sucesión puso de relieve las altas dotes y cualidades de este ingeniero, que ya se había distinguido en el sitio de Namur junto al general holandés Caheorn, gran poliorceta también.

Se le encargó la restauración de la antigua defensa de su ciudad natal, cuya ciudadela nos recuerda a la de Pamplona, lo que llevó a cabo con gran competencia. En 1702 entró en contacto con Vauban, quien le encargó la realización de varias obras en el sitio de Hulst, dato importante para relacionarlo con la influencia del sistema del maestro francés en los trabajos que había de proyectar Verboom para nuestras fortificaciones y Ciudadela, después de levantar la de Barcelona en 1716. Los técnicos habrán de fijar en cada caso sobre el terreno lo que pueda pertenecer al sistema del francés e ingenieros anteriores. El documento número 19 del Apéndice y las figuras 14, 15 y 16 nos dan cuenta de la realización de una parte de sus proyectos y de los que quedaban por llevar a cabo en 1756. Se nota la tendencia cre-

(87) Según nota enviada amablemente por el señor Magdaleno, Director del Arch. Gen. de Simancas, —a quien agradecemos igualmente el envío de varios planos y noticias—, se conservan los siguientes:

Año 1720: Baluarte de Gonzaga; cortina entre la puerta de La Rochapea y la Puerta Nueva, Baluarte de Labrit, Baluarte del Palacio, Baluarte de Redín, y perfil cortado en medio de la cortina entre los baluartes de Santa María y del Real.

Año 1726: Fuerte del Príncipe don Fernando, fortín de San Bartolomé, Fuerte de la Cruz de San Roque, baluarte de Labrit y San Bartolomé.

Año 1731: Fortín de la Cruz de San Roque.

Año 1736: Fortín del Príncipe don Fernando, Fuerte de San Bartolomé, Fuerte de San Roque.

Año 1737: Fortín del Príncipe don Fernando, frentes del Abrevador y la Magdalena, Fuerte del Abrevadero y Puerta de Francia, terreno donde está la ermita de San Roque, Fuerte de San Roque y Fuerte de San Bartolomé.

Año 1744: Fuertes del Príncipe don Fernando, San Bartolomé y San Roque.

ciente a aumentar las defensas exteriores, alejándolas más del recinto principal.

La carta a que hemos aludido dice así: «Se han empezado a construir fortificaciones y algunas de ellas se hallan tan adelantadas, como es notorio, se prosigan con todo el fervor posible, como S. M. lo encarga cada correo, dignándose al mismo tiempo manifestar ser esto una de sus principales atenciones. Y recelando justamente se suspendan estas con el motivo de que los carros de mulas y bueyes que se hallan, los más han vuelto a sus casas y quedaban pocos, al acercarse el invierno habría igual ruina que el diez y nueve...». Esto nos habla de la resistencia de los pueblos a contribuir a esta onerosa contribución de guerra (88).

Por septiembre se mandaba embargar todo el ladrillo que hubiese en las tejederías de Burlada, Beloso y La Cruz Negra, a solicitud del Gobernador de la Plaza, González (89). Para los vecinos se reservaba la de Caparroso. Parece que el año siguiente se tomaron algunas tierras para la explanada del Castillo y se obligó a los pueblos a contribuir con gente y caballerías para traer cal, arena y madera (90). La Diputación hizo un reparto de 1.000 hombres; fueron traídas más de 2.000 tablas de la Montaña para el puente de la Ciudadela, y 20.000 fajinas (compuestas de tres estaquillas y ataderos). El valle de Ulzama preparó otras 50.000 en 1727 (91). Las excavaciones hechas en la Taco-

(88) A. G. N., Proc. de 1725, f. 2, núm. 3, Secret. Ayerra.

(89) A. G. N. Pap. Secretos, Tit. 4, f. 1 núms. 49 y 62.

(90) Ibid., f. 1, núms. 51, 53 y 54.

(91) A. G. N., Secc. de Fortil, leg. 2, carp. 28, 29, 30, 31 y Pap. Secretos, Tít. 4, f. 1, núms. 57, 58 y 60.

Los pueblos y los particulares manifiestan en ocasiones su resistencia. Villava, Oricain, Olaz y Ororbia embarazaban la extracción de arena del río. Los de Ulzama y Olagüe tiraron al río o se apoderaron de parte de las 50.000 estacas preparadas. Francisco de Ibero y el Conde de Ablitas alegaban sus exenciones como poseedores de los palacios de Erro y Urriza, y señoríos de Larraingoa y Gurbizar, al mandársele a los de Valderro preparar 4.000 fajinas. El Consejo Real respondió a la consulta del Virrey, en el sentido de que en casos como éste, no había lugar a exenciones. Una parte de las maderas fue empleada en los puentes de la Fortaleza. Los de Val de Gofi y otros pueblos trajeron cal para la Ciudadela, a real y medio la carga de 10 arrobas, más 3 mvs por robo y legua de ida y vuelta (Fortif. leg. 2, carp. 29).

En 1720 se quejó este mismo Valle con motivo de lo oneroso que les resultaba este trabajo por el rigor del tiempo, la espereza del terreno y la falta de caballerías; además se pagaba poco. El Virrey amenazó con penas y la Diputación elevó un memorial de contrafuero. Lo mismo pasó con los de Izagaondoa cuando se les mandó conducir más de 4.000 maderos de Esteribar. Había 90 yuntas en el valle, y se quejaba la gente de que muchos bueyes «se habían espiado» por ser trabajo malo. Otro tanto ocurrió con Echauri y Ororbia. (Secc. de Guerra, leg. 8, carp. 17).

nera para realzar y reforzar la explanada del Castillo en este mismo año, perjudicaron a la Casa de la Misericordia, que pedía indemnización a S. M.

Los Pactos de Familia alejan el peligro desde esta fecha y no se nota apenas movimiento hasta 1742 (en que se sigue excavando la explanada de la Ciudadela por Vila y Mesples), y 1756, reinando Fernando VI, en que se hacen varios proyectos y relaciones sobre el estado de las zonas polémicas. Destaca el informe hecho por orden del Conde de Aranda, Director del Real Cuerpo de Artillería e Ingenieros por esta época. En el mismo, después de un breve preámbulo sobre la situación de Pamplona y su importancia, va recorriendo los diversos frentes, cuya situación describe con minuciosidad. En general, se guía por la autoridad del Marqués de Verboon, que anteriormente había elaborado y realizado en parte un nuevo proyecto, como hemos visto (92).

Del frente de la Rochapea se manifiesta que por su mala fábrica estaba poco segura la muralla antigua; no obstante —sirviendo el río de foso— podía considerarse relativamente fuerte, por lo elevado y escarpado del terreno. El frente de Francia o del Abrevador era muy punible y apenas se podía colocar artillería en sus cortos flancos: por aquí se había construido a partir de 1752 el rebellín de los Reyes y el baluarte del Pilar. Del frente de la Magdalena afirma que estaba desguarnecido por falta de foso y camino cubierto, por lo que era poco útil. Los proyectados baluarte de Guadalupe y el bajo de Labrit, con su foso, camino cubierto y glacis, apenas estaban comenzados. Alaba la obra del Conde de Gages en el frente de San Nicolás, que hizo trazar en 1751 el camino nuevo de Castilla y Aragón, —tan discutido en su tiempo— y revestir la plaza de armas. No se oculta el defecto de estar los muros y parapetos un poco enterrados por este sector, dejando descubiertos los edificios de la Ciudad, a

(92) A las obras de la explanada de la Ciudadela se refiere el proc. de 1742, núm. 26. pend. Llorente.

En 1744 se abre la nueva puerta de San Lorenzo hacia el Campo de la Taconera, para lo que se estaban haciendo excavaciones, teniendo en cuenta el desnivel del pavimento de la iglesia con el exterior. Hubo de intervenir el ayuntamiento y se determinaron las condiciones de la obra, que van en el proceso.

Véase en el apénd. el informe de 1756 sobre las fortificaciones, núm. 19.

El memorial muestra en general su conformidad con los proyectos del Marqués de Verboon.

De 1742 es el proyecto de un secador de pólvora detrás del monte de Ezcaba a a media hora de Pamplona, (Serv. Hist. Mil. M. B., 9-14).

causa de la elevación del terreno exterior. Menciona, así mismo, otros proyectos de Verboon para la Ciudadela en dirección de San Juan, y reductos en Mendillorri, que dominaba la Plaza. Alaba la capacidad del que ideó la Fortaleza, por su buena situación y la bellísima disposición de sus flancos altos y bajos, aunque en este momento necesitaba muchas reparaciones. La situación de las fortificaciones era tal, que según el informe, el enemigo podría hacerse dueño de Pamplona en pocos días, sin verse obligado a asediarla formalmente. El almacén de la pólvora estaba a una legua, en Eulza; era de un particular, que lo arrendó en 1719.

En 1759 se saca a colación la cédula de Carlos V sobre prohibición de edificar casas a menos de 1.000 varas, que no parece se hubiese cumplido con demasiado escrúpulo. Precisamente, al acercarse los franceses a Pamplona en 1794, se había de ordenar la demolición de los edificios emplazados a menos de 1.500 varas, afectando directamente a los barrios de La Magdalena, San Juan y la Rochapea, como se dirá en su lugar. Se aprueban nuevos proyectos en 1759 y 1787, éste relativo a la ampliación del cuartel de San Martín, habilitado para este objeto por el Virrey Conde de Gages (93).

Las nuevas necesidades obligan a pensar en la construcción o mejora de los caminos reales, coincidiendo con la era de progreso que significa el reinado de Carlos III en el terreno de las obras públicas. A partir de 1780 se empiezan los trabajos para el trazado del camino de Guipúzcoa, que dirige Ochandátegui.

En 1784 se repara el camino que sale de San Nicolás en una longitud de 2.200 varas, hermozeando el trozo hasta la Cruz Negra. En 1789 la Diputación solicitaba que se le permitiese cortar una parte de la muralla en el cuerpo del baluarte de Gonza-

(93) A. G. N. Secc. de Pap. Suelos, leg. 176, carp. 8 y Arch Hist. Mil., 4-3-1-6 año 1784. Aquí se habla de algunos edificios pertenecientes al Rey, como el Palacio, del que dice fué construido por moros, sirviendo temporalmente de palacio episcopal, hasta que volvió a ser residencia virreinal. Del Cuartel de San Martín habla que fué de un caballero y que el Conde de Gages lo destinó a este uso. El Almacén de la pólvora distaba una legua de Pamplona, en un lugar llamado Eulza; fué tomado en arriendo por el Virrey en 1719 y se pagaban 25 ducados por este concepto.

Los excesos de los soldados que guardaban las puertas de Pamplona, dan lugar a protestas por parte de las Cortes en 1749 y 1757. Exigían leña y otras cosas a los que entraban en la Ciudad, queriendo justificar esta costumbre con las necesidades de la tropa en otros tiempos, pero ahora cobraban su salario normalmente (A. G. N., Guerra, leg. 8, carps. 30 y 34).

ga, junto al Portal Nuevo, llamado también de Recoletas en esta fecha, a fin de ensanchar el camino real de Guipúzcoa. La solicitud fué denegada, a la vista del dictamen del ingeniero Cabrer, previo reconocimiento de aquella zona. Dicho informe decía «que disminuiría una parte esencial de la defensa, que necesita del largo frente de la Rochapea». En este mismo año, se daba cuenta del mal estado del trozo de pared en el camino que del Portal Nuevo iba a Trinitarios, ordenándose su derribo.

Los habitantes de Juslarocha o Rochapea elevaban un memorial a la Diputación al año siguiente, exponiendo los peligros que les amenazaban en caso de grandes avenidas del Arga, si se construía el puente de Santa Engracia. Ochandátegui, —que lo estaba ya levantando—, informó en el sentido de que no había tal peligro. A los reparos de orden estratégico que se le pusieron respecto a los arcos —que podían cobijar al enemigo— respondió que «no es creíble se cubriesen los sitiadores», por impedirlo el agua y las avenidas. Por cierto, que en 1796 tuvo que informar sobre el estado de este mismo puente, que había sido minado al aproximarse los franceses. A pesar de los «rompimientos» hechos, estaba en condiciones de resistir por su sólida construcción.

No le faltaron contradicciones a Ochandátegui con los ingenieros militares, sobre todo con Zara, que se oponía a las obras que se realizaban en el Portal Nuevo, a pesar del informe emitido el año anterior por Villalonga. También encontró oposición en algunos regidores del ayuntamiento, el Marqués de Góngora entre ellos (94).

Declarada la guerra contra la Convención francesa, hubo que pensar en poner a punto nuestro sistema defensivo, sobre todo cuando el enemigo irrumpe en nuestro suelo en 1794, ocupando una parte de la Montaña. En 1795, la superioridad francesa sigue manteniéndose, avanzando sus ejércitos hasta Erice, a unos 15 kilómetros de Pamplona. Los ingenieros militares deciden terraplenar la zanja de la explanada de la Ciudadela y fijan la atención en los fortines de San Roque y Gonzaga especialmente. A la vez, se ordena, —como ya hemos dicho— la demolición de las construcciones a menos de 1.500 varas del recinto, trabajo que se inició enseguida por la rapidez de los aconteci-

(94) Ibid., Caminos, legs. 2, 3 y 4.

mientos. No faltaron fuertes protestas, como era de esperar, por parte de los afectados, que apelaron a todos los resortes para impedirlo, interesando a las Cortes y al Ayuntamiento (95).

Entre los querellantes, se encontraba la Obrería de San Lorenzo y la Hermandad de los zapateros, que poseía la casa llamada de San Roy. Lo mismo ocurría con los conventos de Santa Engracia, que poseía siete edificios; Agustinas Recoletas, con 14 casas y un secadero de lanas; San Pedro de Ribas, San Juan y Trinitarios, cuya demolición había comenzado ya. Las Cortes se dirigieron a S. M. en nombre de las 1.200 personas, a quienes perjudicaba directamente tan extrema y grave medida, razonable sin duda desde el punto de vista militar. El Virrey se mostró irreductible y el derribo comenzó por los citados monasterios, de Trinitarios, Santa Engracia y San Pedro de Ribas.

No faltaron diferencias entre el Virrey y las Cortes en relación con los 135 canteros, 50 carpinteros y 500 paisanos solicitados para los trabajos, además de 200 acémilas y 50 carros. Solamente se presentaron 213 paisanos, escapándose pronto algunos ante la proximidad de la recolección. El encargado de las obras, Masdeu, se quejaba amargamente a la Diputación por la poca diligencia que parecía mostrar en este asunto, «por haber olvidado la circunstancia de hacer una gloriosa resistencia, colocando a la Ciudad en condiciones de hacerla». La verdad es que sobre Navarra recaía una grandísima parte en el esfuerzo bélico, movilizandó todos sus recursos, y no se podía llegar a todo (96). De todos modos, la Diputación hizo otro llamamiento para que se presentasen los solteros desde los quince años, eximiéndose de esta carga a los hidalgos (97).

Encontramos encomendada la defensa de la Plaza a los ingenieros Hurtado (como director), Jiménez Donoso, Heredia, Casanovas y Masdeu, ya citado, que realizaron trabajos en el baluarte de San Bartolomé y la Taconera. No pasó de su fase de

(95) A. G. N., Fort, leg. 2, carps. 32, 36, 37 y 40.

(96) Fort. Leg. 2, carp. 34.

A propósito del Virrey Conde de Gages, que dejó en Navarra una estela de afecto, diremos que, sin embargo, no le perdonaban las Cortes —como se lo decían a su sucesor— que hiciese traer tierra y cascajo para las fortificaciones, a los carros y caballerías que venían a Pamplona de vacío, sin pagarles nada. Se habla en algún papel del «nunca bien ponderado Conde de Gages», y no ocultaron muchos sus temores por el peligro que corrían los fueros al dejar el virreinato.

(97) A. G. N. Fort., leg. 2, carp. 33.

iniciación —sin duda por la premura del tiempo y el remate de la guerra— el proyecto anterior de un fuerte de campaña en Mendiñorri, con campamento atrincherado; igualmente, se pensó en construir otro reducto en la altura que hay sobre el puente de Burlada. Gran novedad y que causó temor e impresión fué la instalación de pararrayos en la Ciudadela en 1794. En agosto se firmó la paz y los trabajos se interrumpieron. No obstante, Hurtado presentó un extenso estudio, y se hicieron diversos planos, tanto de la plaza como de sus cercanías (98).

DESDE 1800 HASTA NUESTROS DIAS

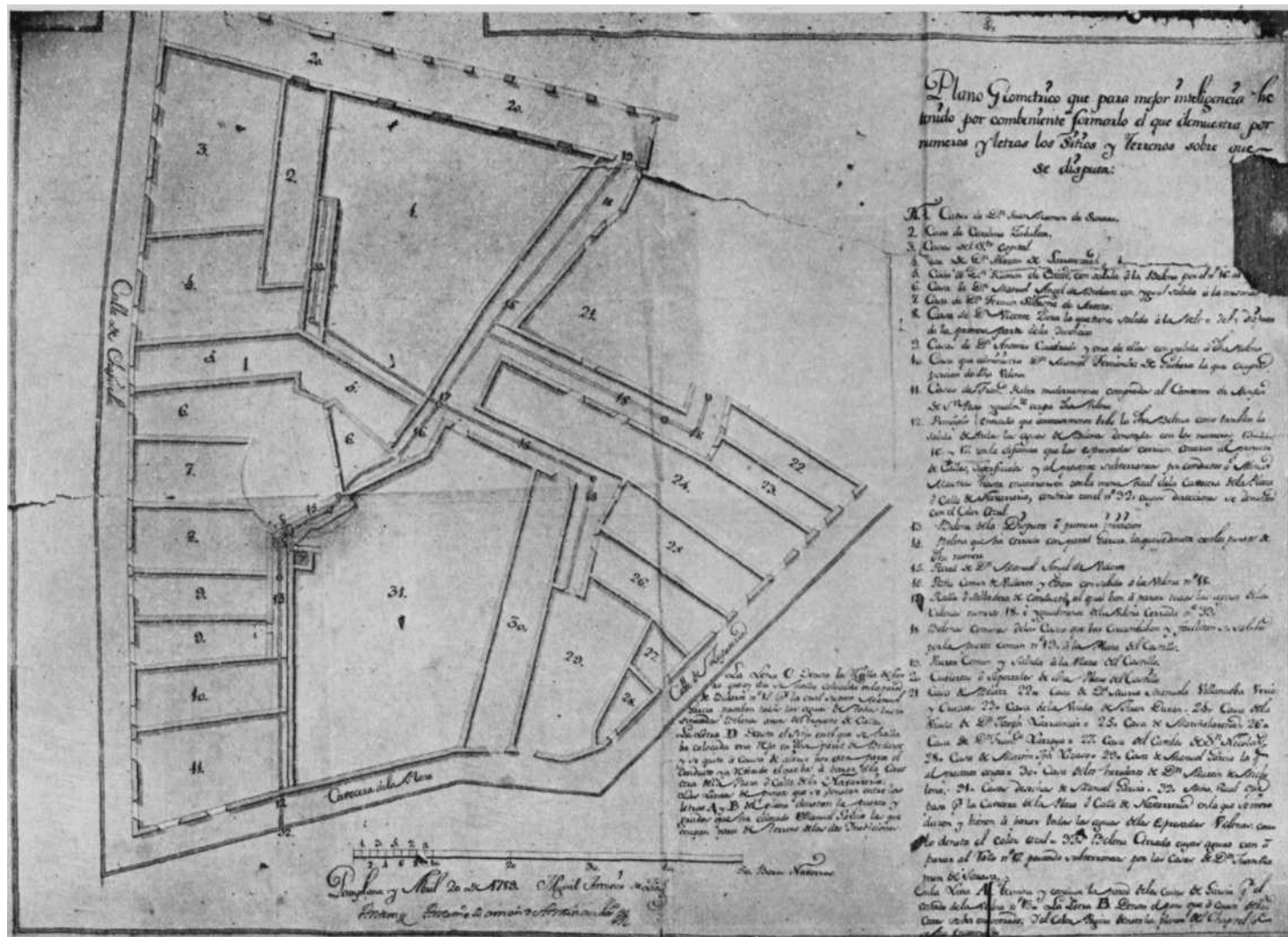
Los acontecimientos bélicos del siglo pasado, tocan de lleno a nuestro antiguo Reino y a su capital. Primero fué la Guerra de la Independencia y luego, las Guerras civiles. Pamplona, que por su calidad de plaza fronteriza fué objeto de atención muy preferente en todos los tiempos, tuvo la fortuna de no sufrir ningún asedio desde 1521, pero en el siglo pasado iba a aguantar varios, demostrando —un poco tardíamente— su capacidad defensiva.

(98) Arch. Hist. Mil., año 1797, M. B. 10-20.

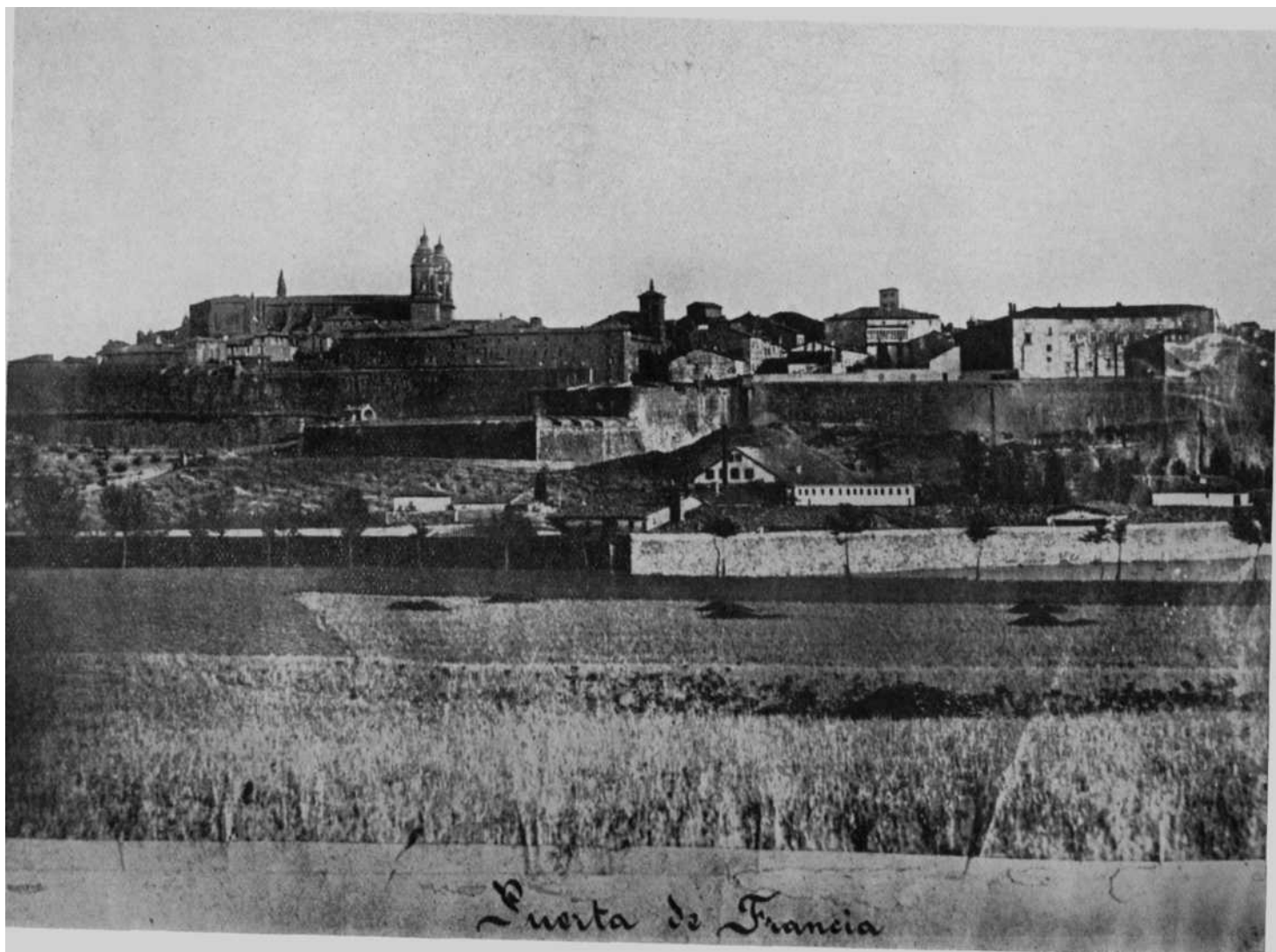
Con motivo de la instalación del aparato de Franklin (inventado en 1752), hubo varias contestaciones entre la Diputación y el Virrey, de que damos cuenta brevemente.

El 21 de abril solicitaba la Diputación del general Caro la extracción de la pólvora del Castillo y su traslado al Palacio de Arazuri y Casa de Eulza, destinados a este fin. El general respondió que daba las órdenes pertinentes al Gobernador de la Plaza, quien contestaba que en el almacén de la Ciudadela (a prueba de bomba) existían 2.615 quintales del explosivo; era un gran inconveniente tenerlo tan distante para un momento de apuro. En vista de ello y de las continuas y fuertes tempestades del país, había solicitado y conseguido la instalación del pararrayos, que estaría colocado en una semana. El traslado de la pólvora desde Arazuri había costado anteriormente 21 días. Según el comandante de la artillería. Portillo, para la dotación suficiente de la Plaza hacían falta 8.000 quintales.

Caro significaba a la Diputación en 2 de mayo, que debían disiparse los recelos sobre el pararrayos, a lo que respondió la Corporación en una larga disertación, con pretensiones científicas, sobre sus peligros. Además existía el riesgo de que alguno de los prisioneros franceses o cualquier imprudencia produjesen la catástrofe. De nuevo insistía en el traslado por todo ello, comprometiéndose a traer en un día la pólvora con 200 caballerías, apelándose en el caso peor a todos los carros y coches de la Ciudad y al esfuerzo personal de los vecinos «que se empeñarían en traer a emulación sobre sus hombros cuanto les permitían sus fuerzas». Por otra parte le parecía improbable una sorpresa. (A. G. N., Secc. de Negocios extravagantes).



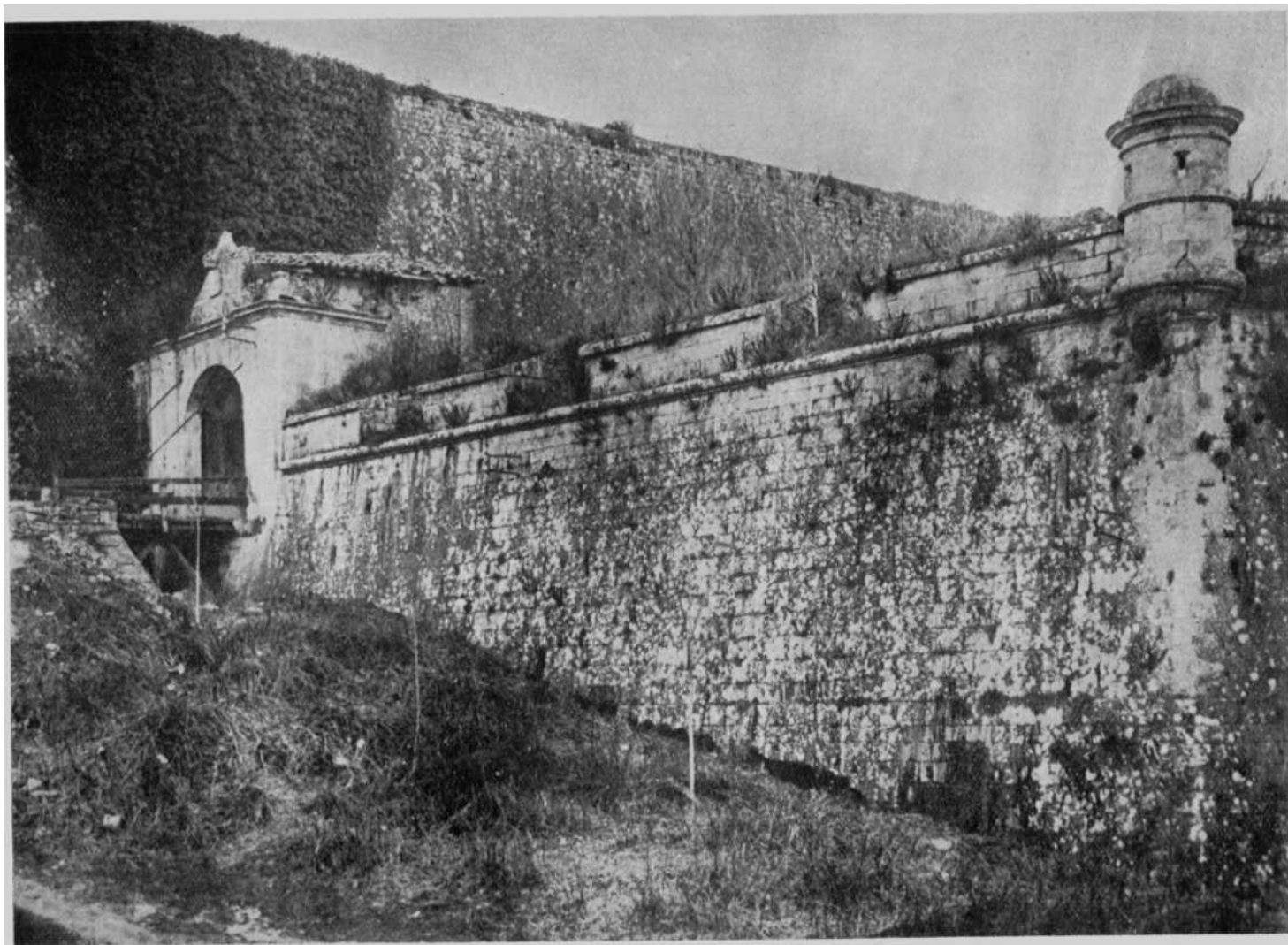
Plano de calles y casas próximas a la Plaza del Castillo, año 1789.



Una vista de las murallas por la parte del Portal de Francia, de principios de siglo.

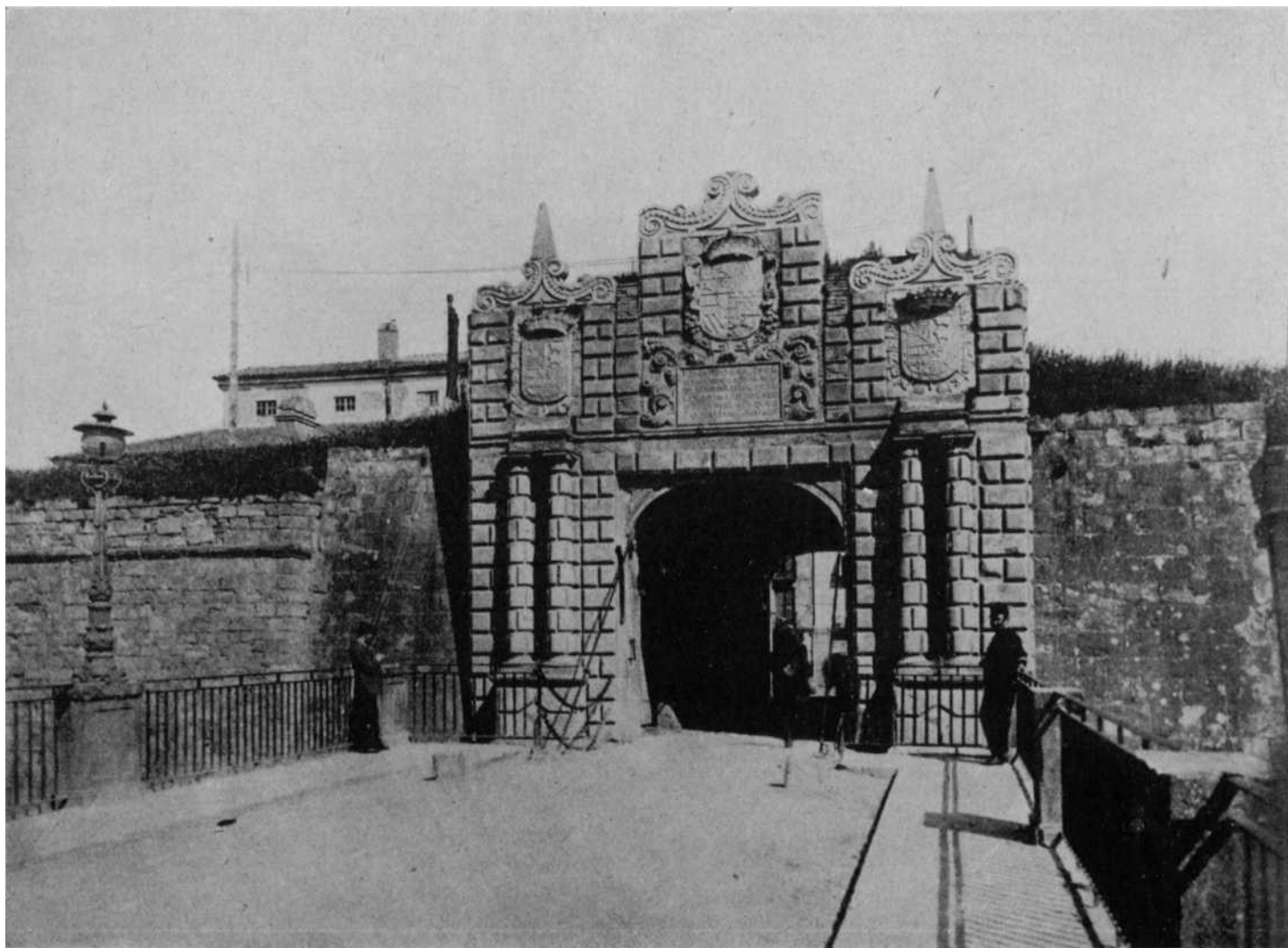


El Portal de Tejería a principios de siglo.

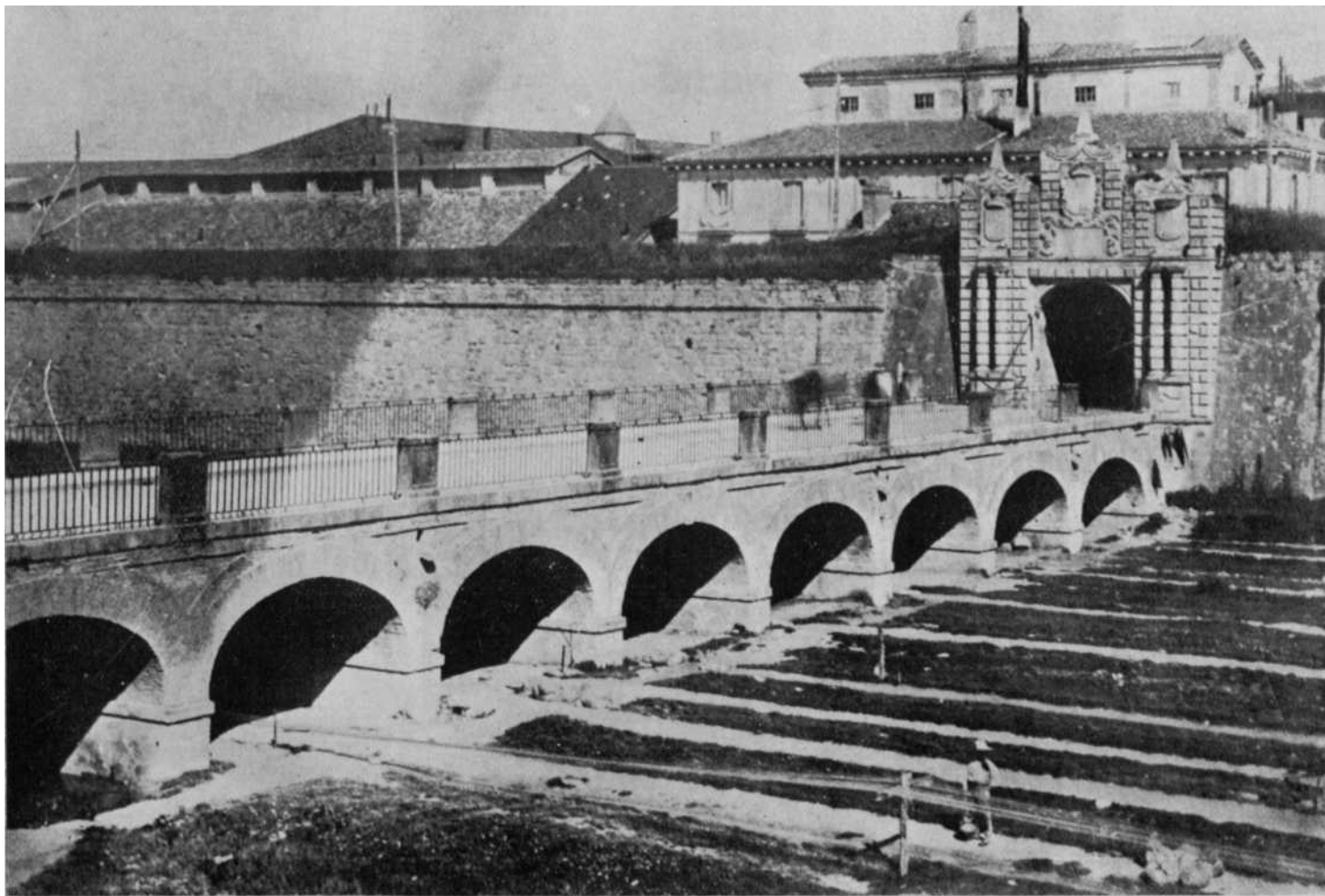


Portal de Francia y baluarte bajo de Guadalupe

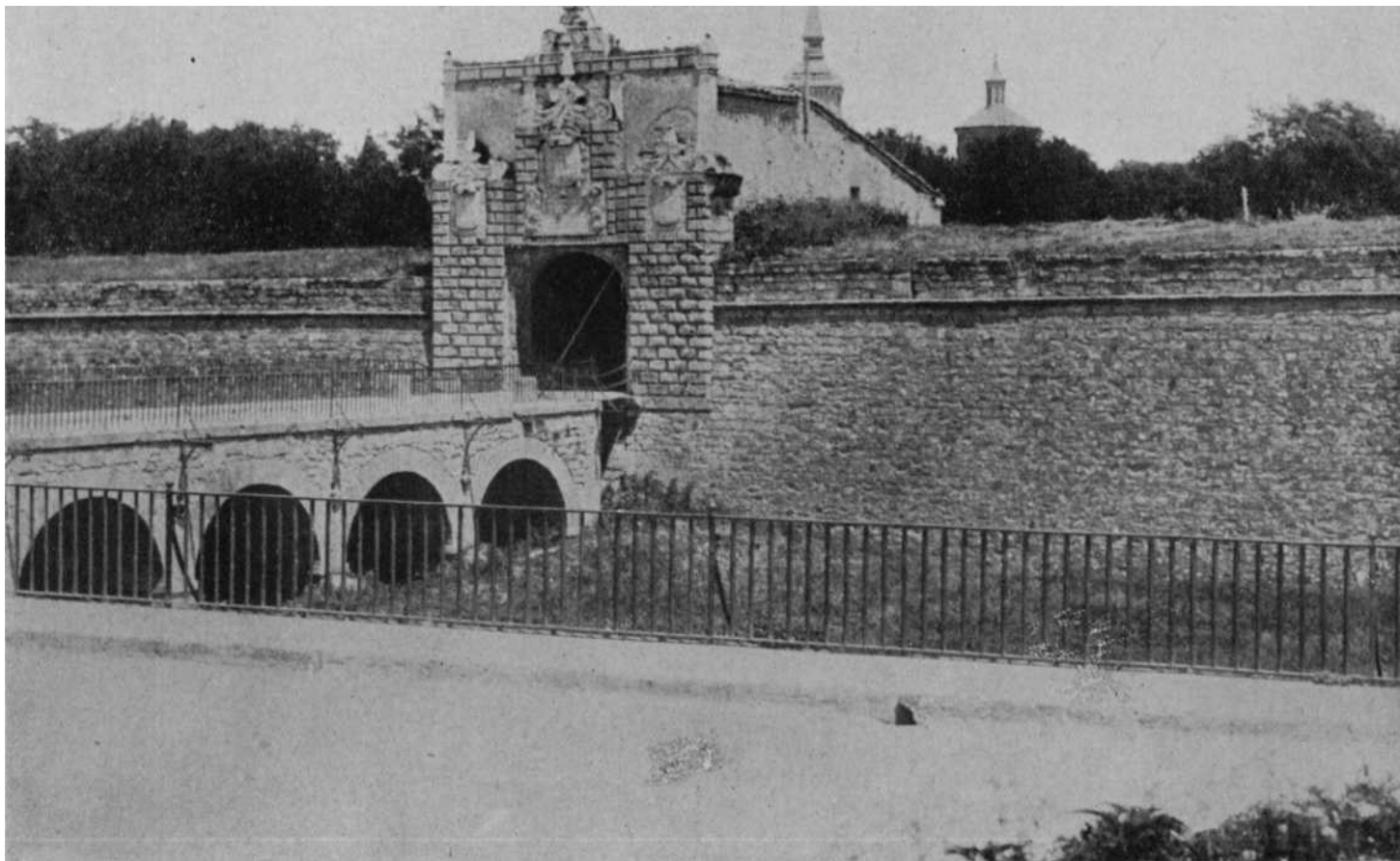
Arch. Munic. de Pamplona.



Portal de San Nicolás, desmontado en 1921 y colocado hoy a la entrada de los jardines de La Taconera.



Otra vista del Portal de San Nicolás y proximidades.

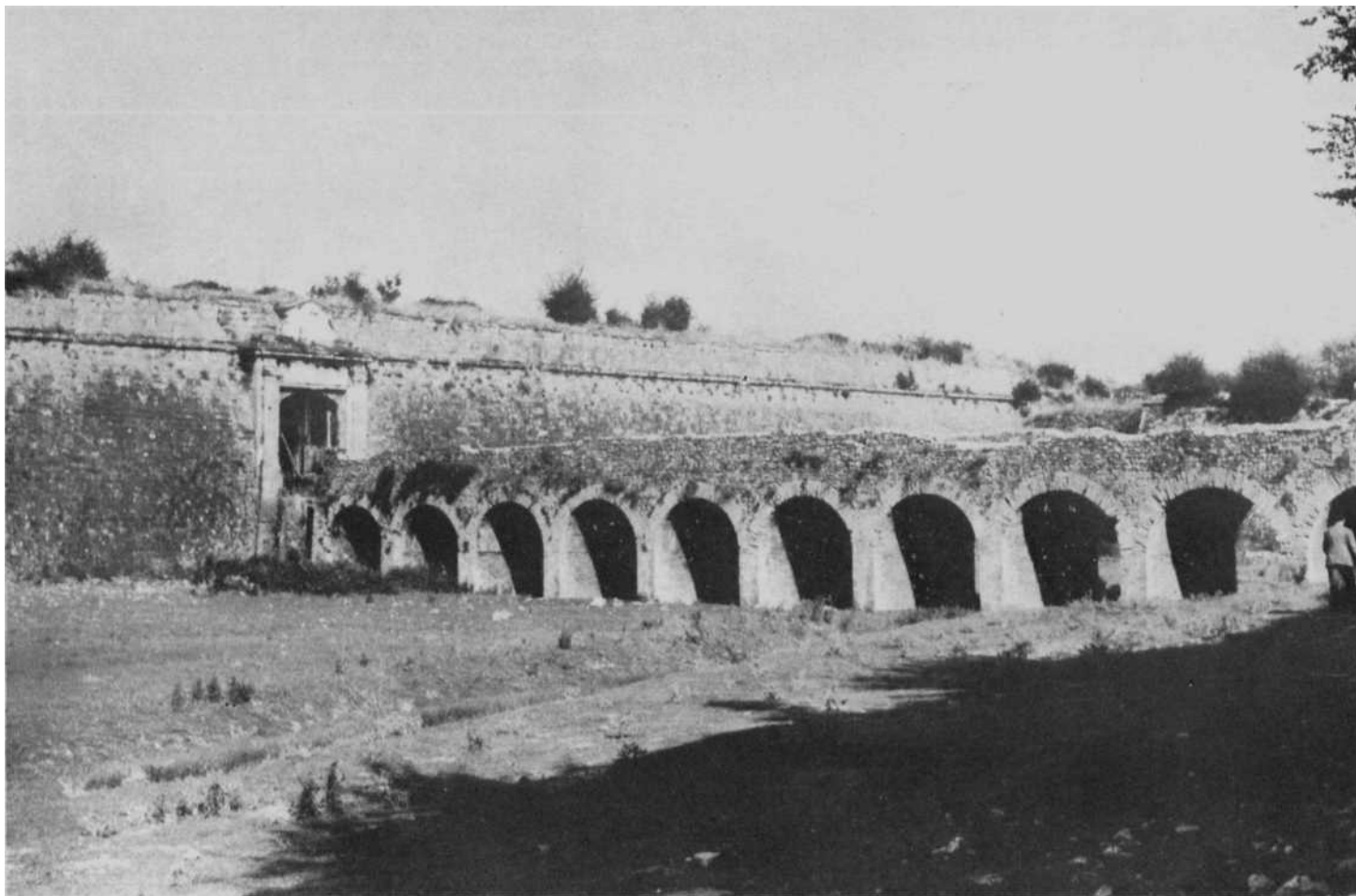


Portal de La Taconera, demolido en 1905.



Otra vista del Portal de La Taconera.

Arch. Munic. de Pamplona.



Puerta del Socorro de la Ciudadela

Arch. Munic. de Pamplona.

Durante más de dos siglos, los cañones de la casi inexpugnable Ciudadela, habían atronado el espacio, solamente para celebrar acontecimientos faustos, como la venida de reyes y virreyes, las victorias de la Monarquía o en la fiesta de Corpus. Ahora iba a jugar un papel más activo, y además de fortaleza iba a ser prisión de civiles durante las guerras y hasta escenario de alguna traición.

Conocidísimo es el episodio de su ocupación por los franceses en diciembre de 1808. Gracias a la estratagema del general d'Armagnac, pudieron disponer durante toda la guerra de esta importantísima plaza. Al retirarse los enemigos en 1813, su guarnición de Pamplona aguantó el asedio del Conde de España durante 128 días. En diciembre de este mismo año, se ordenaba a los pueblos de los valles de Aranguren y Egüés demolicen los reductos y cortaduras construidos en el exterior de la Plaza por el ejército libertador. Tales obras y cortaduras estaban entre las dos Mutilvas, Mendillorri, proximidades de Sarriguren, puente de Burlada, parapetos junio al puente de Villava, Huarte, Artica y Barañain. Además, los caminos cubiertos junto al fuerte del Príncipe y camino de Francia, cerca de la Fábrica de la Pólvora. Como nada hacían los pueblos, hubo que requerírseles con un pelotón de soldados (99).

De este mismo año es el presupuesto firmado por Juan José Palomino sobre el coste de las reparaciones de las fortificaciones y demás edificios militares, para ponerlos en el estado en que se encontraban en 1808. Tal presupuesto oscendía a 528.441 reales, comprendiendo obras en las murallas y revellines; caminos cubiertos y traversas, desde la Ciudadela hasta el fuerte de San Bartolomé, por un lado, y hasta el de Gonzaga por otro; cuerpos de guardia de las puertas de San Nicolás y Tejería; baluarte del Carmen; Puertas de Francia, Rochapea, Nueva y Taconera; almacén de la pólvora; cuarteles de San Martín y Nuevo; puentes levadizos de La Taconera, Puerta Nueva, Rochapea y Portal de Francia; baluartes de la Ciudadela (Victoria, Santiago, Santa María y San Antón) y revellines; rastrillos (dos para entrar de la Plaza a la Ciudadela y otros doce que tenía el camino cuernerto de la misma); cuarteles, que se hallaban casi completamente desmantelados; pabellones y almacenes.

(99) Secc. de Guerra, Leg. 17, carp. 26.

Entre otras cosas, el autor aconseja la demolición de los edificios comprendidos dentro de las 1.500 varas de las murallas, lo que por lo visto no se había realizado íntegramente en 1795. Entre ellos se encontraban los conventos de San Pedro y Capuchinos, que los franceses habían dejado destruidos, según se hace constar. También había que incluir los barrios de La Magdalena y Rochapea y bastantes caseríos, muy destruidos también (100).

En 1823 entran en España los Cien mil hijos de San Luis para derrocar el sistema constitucional y Pamplona sufre un nuevo sitio. Era gobernador de la Plaza el general Sánchez Salvador y mandaba las tropas sitiadoras el general Lauristón. Cinco meses duró ahora el bloqueo de las fuerzas aliadas —francesas y realistas— rindiéndose al fin Pamplona el 17 de septiembre, Lauristón comenzó el bombardeo de la Ciudadela el 16 de madrugada con ocho baterías de a 21 pulgadas, que concentraron su fuego sobre el baluarte de Santa María. No se maltrató la Ciudad y muy poco la Ciudadela, que fué lo primero que se ocupó, entrando por las puertas del Socorro y Taconera. Lauristón estableció su cuartel general en Orcoyen, donde se instalara también éste en 1813; el de los realistas estaba en Tajonar (101).

La primera Guerra Carlista dejó sentir naturalmente sus efectos sobre la Ciudad, pero no llegó a ser asediada. En cambio fué bastante duro el bloqueo de 1874. En este espacio de tiempo se habían hecho nuevos proyectos y planos de trabajos parciales, como los de 1844, 1848, 1849, 1854, 1867 y 1869. El de 1848 se refiere a la porción comprendida entre los baluartes de La Reina y Labrit. Durante el sitio citado, se proyecta la construcción de

(100) Biblioteca Provincial de Navarra, manuscrito, Caja 60, 31-92.

Se suscita en 1813 la cuestión de la reedificación del monasterio de San Pedro y otros edificios demolidos durante el sitio de Pamplona. El Gobernador Roselló, ordenó que se suspendiese dicha reedificación más aquí de las 1.500 varas de las obras exteriores. Acompaña informe de dos comandantes-ingenieros y se ordena que no se siembre ni se plante en los terraplenes, fosos, parapetos, caminos cubiertos y explanadas, tolerando solamente, poner dos hileras de árboles paralelas al camino cubierto, ante su posible utilidad para estacadas y fajinas en caso de guerra. (Secc. de Fortif. Leg. 2, carp. 42).

De este mismo año hay descripción de los reductos que formaban la línea de circunvalación de Pamplona (Serv. Hist. Mil., 5, 4, 7, 33), y Diario del bloqueo (Ibid., 5, 4, 7, 35).

(101) A. G. N., Secc. de Guerra, leg. 28.

un fuerte hacia el del Príncipe, a la vez que se pensaba en la defensa de la línea del Arga y sierra del Perdón (102).

El asedio comenzó el 3 de septiembre de 1874, cortando los sitiadores el agua de Subiza, por lo que hubo que servirse de la del Arga. Para avistar mejor al enemigo se cortaron los árboles de los caminos de Burlada, Capuchinos y Barañain. Los carlistas hostilizaban con frecuencia desde Mendillorri la parte de San Bartolomé y ocuparon San Cristóbal, desde donde disparaba su artillería, —una batería Krupp de 8 cms.— a una distancia de 2.000 metros, buscando más el efecto moral. Las baterías de la plaza, emplazadas en el Redín, Guadalupe y Labrit disparaban hacia San Cristóbal y Villava, llegando a pasar sus tiros por encima de Huarte, donde estaba el cuartel general carlista, comprobándose que alcanzaban hasta los 5.000 metros. Defendía la plaza el general Andía y se estableció un puerto de vigilancia con señales en la torre de San Saturnino. Los autores del **Diario del Bloqueo de Pamplona** (1874-1875) (103) nos van describiendo día por día las incidencias del sitio de la Ciudad, que entonces tenía cerca de 17.000 almas. La escasez de alimentos llegó al extremo de comer carne de burro, perro, gato y ratas, éstas a 2 reales. Las baterías de la Plaza dispararon en total 316 cañonazos. Había guardias en los seis portales (San Nicolás, Tejería, Francia, Rochapea, Nueva y Taconera), El Redín, cuarte-

(102) El proyecto de 1844 se refería solamente a la porción comprendida entre los baluartes de La Reina y Labrit. Del mismo año es un estudio sobre el frente de Santa María. El de 1849 aspiraba a poner a Pamplona en condiciones «de una vigorosa defensa», lo mismo que los de 1858 y 1863. (Arch. Hist. Mil., 4-3-3-4, 4-3-4-3, 4-3-3-11, 4-3-3-14 y 4-3-3-15).

Citamos un curioso memorial sobre historia de fortificaciones, sitios y demás hechos de guerra que han tenido lugar en ella. (Serv. Hist, año 1869, 4, 3, 3, 16).

(103) Los autores de este tan curioso como raro ejemplar publicado en Pamplona en 1875, deben ser RODRIGUEZ UNDIANO Y SANCHEZ DE AGUILA, según nos informa el diligente Bibliotecario de la Diputación, Jaime del Burgo. Comienza por una descripción de Pamplona y sus murallas, que apenas difiere de la que copia L. Urabayen en su obra citada, de Torres Villegas, parecida a su vez a la que va en el apénd. doc. núm. 19. Lo relativo a Jorge Palearo y Vaubán parece copia casi exacta de Torres. Al Redín le llama Reding.

De esta época es la descripción que hace de Pamplona y sus fortificaciones, J. NADAL DE GURREA en Glorias Navarras (Pamplona, 18 pp. 321-351) copiando en gran parte al Diccionario de la Academia de la Historia. Da las siguientes dimensiones de la Ciudadela 1.633 varas de E. a O. por 980 de N. S. Asegura, entre otras cosas, que el baluarte de La Reina fue construido en 1665, y en 1719. fueron hechos «otros restos de fortificación, quedando en el estado que hoy se encuentra». Esto, que repiten varios autores —copiándose unos a otros—, no es exacto, como lo atestiguan las obras realizadas a partir de 1725, según hemos visto.

les del Seminario y la Merced, Capitanía General, avanzadilla de San Nicolás, Cárcel, Tesorería y Hospital Militar. En la Ciudadela había constantemente una compañía de retén y otra en la Plaza, de todas las armas. Además, una compañía de Milicianos nacionales hacía guardia durante la noche en el Principal del Paseo de Valencia y en el baluarte de Labrit. El libertador de la Ciudad fué el general Moriones, que precedía al ejército de Alfonso XII, entrando la fuerza por el portal de San Nicolás.

Tras estos acontecimientos, Pamplona empieza a sentir la necesidad acuciante de expansión, como ciudad progresiva, y a fines de siglo consigue del Ramo de Guerra la importante concesión del derribo de los dos baluartes de la Ciudadela que miraban a la Ciudad, San Antón y La Victoria. Se piensa en la defensa a distancia, conforme a los nuevos tiempos, y en 1877 se inicia la construcción del fuerte de Alfonso XII en lo alto de San Cristóbal. Desde comienzos de este siglo se realizan sucesivas demoliciones de murallas. En 1905 es derruida la Puerta de La Tacонера (levantada en 1666 por el virrey Marqués de San Germán) para ensanchar la entrada a la Ciudad, realizando las obras el arquitecto don Julián Arteaga. Asimismo se reforma en 1906 el Portal de San Nicolás (que había de ser desmontado en 1921) y la Puerta Nueva. La de la Rochapea se derriba en 1914 y siguen el Portal Nuevo y el de Tejería al año siguiente. Vienen luego las obras de 1920 y 21, desapareciendo el Portal de San Nicolás, como se ha dicho, y murallas adyacentes; esta artística puerta está colocada hoy a la entrada de los jardines de La Tacонера. En los trabajos de derribo de esta puerta aparecieron restos, al parecer, de uno de los torreones del antiguo Castillo.

Gracias al material fotográfico existente en el Archivo Municipal, perdurará la semblanza de la Pamplona murada desaparecida. Las últimas figuras nos presentan varios aspectos de la misma.

Queda todavía en pie una parte considerable del recinto fortificado, de cuya conservación cuida y debe seguir cuidando la Ciudad (104). Estos muros y esta Ciudadela que hoy contemplamos —carentes ya de valor propiamente militar— nos hablan de

(104) Los trabajos de conservación los realiza el Ayuntamiento de la Ciudad A través de la junta creada al efecto, que dirigen los arquitectos señores Yárnoz y Arraiza, habiéndose hecho ya una buena labor.

la Pamplona pasada, de la capital de un antiguo Reino, «puerta y llave de toda España», como decía la Diputación en 1643. Fueron amasados con el sudor y los sacrificios de generaciones sucesivas de antepasados nuestros y no es mucho que procuremos conservarlas en lo posible, siempre que no obstaculicen los planes de urbanización.

F. IDOATE.

DOCUMENTOS

1

Posterior a 1515

OBRAS REALIZADAS Y A REALIZAR EN LAS MURALLAS DE PAMPLONA

«Relación de los baluartes y reparos que estan hechos y se han de hacer para la defensa de esta Ciudad de Pamplona, y de los pasos que tiene en derredor la dicha Cibdad.

Hay desde la torre que esta sobre el Molino de Caparroso hasta la puerta de la Tejería, hay 392 pasos. Esta torre esta fortificada por la parte de dentro con su maderamiento de vigas y faxina y tierra, en la cual se han hecho dos entresuelos con dos traveses cada uno, los dos que guardan el lienzo hacia la puerta de la Tejería, y los otros que guardan el lienzo de las espaldas de la Iglesia Mayor. Y el canto desta torre, por la parte de dentro, esta hecho un baluarte de tierra y faxina con su maderamiento de vigas y 50 pies en ancho y de 60 de largo y de 14 pies en alto sin el petril, que es de 4 pies y medio en alto, y su escalera para poder subir artillería. Pueden jugar en el tres o cuatro piezas gruesas. Por una parte guarda este baluarte el lienzo de la Tejería, y por otra el de las espaldas de la Iglesia Mayor, puesto questo mismo guardan los traveses de la torre.

Desde este baluarte hasta la puerta de la Tejería, esta hecho su reparo de tierra y faxina enmaderado de vigas y solivas de 16 pies en ancho sin la muralla, ques de 4 pies, la cual es toda de tapia ecebdo dos pedazos, el uno cabe la puerta de la Tejería y el otro junto a la torre del Molino de Caparroso, que es de cal y canto, de cinco pies en ancho. Tiene el petril de este reparo 12 pies de ancho y el anden 8 pies. En este lienzo hay cuatro torres, y en cada torre están hechos dos traveses. Una de ellas está enmaderada para hacer los entresuelos, y las otras están por enmaderar. Hanse de hacer en cada torre déstas otros dos traveses. De todo este lienzo, queda por henchir de faxina y tierra, 60 pasos, que ya esta enmaderado. Tiene de alto este reparo 13 pies una parte con otra, porque en unos lugares hay mas y en otros hay menos, segun esta el suelo de dentro.

El rebellín de la puerta de la Tejería se ha de aforrar de un reparo de 10 pies y facer sus traveses para que una pieza gruesa pueda tirar por el con que se guarda toda la cava fasta la torre questa sobre el molino de Caparroso. En las espaldas des!e rebellín, dentro de la Cibdad, está hecho un henchimiento de tierra que puedn jugar del dos piezas gruesas al campo.

Desde la puerta de la Tejería hasta la Fortaleza hay 80 pasos. Estos se han de reparar, desde el lienzo de la Fortaleza, hacia la parte de San Nicolas, fasta el cantón de la torre, donde está la puerta que sale a la Plazuela de Santiago hay 100 pies. Lo que esta dentro del Monasterio por aquella parte hasta el Refitorio no se ha tocado, y en el, y a lo que está fuera del Monasterio fasta el canton de la torre se ha arrimado cierta tierra a la pared con alguna poca madera, que no tenía necesidad de mas.

Desde el cantón desta torre fasta San Nicolás hay 200 pasos. Este lienzo esta reparado por de dentro de tierra sin madera y sin faxina, y es de la que se ha sacado de los cimientos de la fortaleza hacía la parte de la Ciudad.

Desde San Nicolas fasta la Torre Redonda hay 200 pasos. Esto se reparo deprisa de tierra y alguna madera cuando el cerco. Esta todo desbaratado; hase de tomar a facer por la parte de fuera. Desta Torre Redonda esta fecho un baluarte grande de enmaderamiento de vigas, y en él podran jugar cuatro piezas de artillería. Esto no se ha acabado de tierra y faxina. Delante de este baluarte, encima de la caba, esta otra torrecilla baja, que no es mas alta que el lienzo de la barrera, que asi mismo sera enmaderado por de dentro, en lo cual hay dos traveses para la cava, hase de henchir de tierra y faxina.

Desde este baluarte fasta la puerta de la Traición (105), que fue el lienzo que nos combatieron, hay 166 pasos. Este lienzo está enlosado de 12 pies de reparo, que se fizo despues que los franceses se fueron. Hase de tomar a enforzar de otro reparo de dentro, porque la tierra con que se fizo este reparo se saco de junto a el, y está baja la tierra de la parte de dentro y es muy desabrigo para esperar filtros de artillería y hase de fortificar, como tengo dicho.

Dende la puerta de la Traición fasta la Puerta de San Lorenzo hay 200 pasos, en los cuales, entre el rebellín de la puerta y las adoberías questan junto con él, lo cual todo es muy flaco y se ha de reparar y facer suus traveses para las cavas. Todo lo otro es buen lienzo de cal y canto, fasta la puerta de San Lorenzo, y la cava adelante esta buena; de manera, que allá bastará de facerse un reparo de 8 pies en ancho y de un estado en alto. La puerta de San Lorenzo se ha de cerrar y abrirse al lado, facía San Francisco, y facerse una puente de madera y enforzar todo el rebellín de reparo. Y por la parte delantera, facer un reparo de 40 pies en ancho para que encima, puedan tirar dos piezas gruesas para guardar la Taconera y todo el campo, fasta donde la otra vez nos asentaron el artillería.

Desde esta puerta fasta la esquina de la Torre de la puerta de Santa Engracia, hay 324 pasos. En estos estan unas tenerías que estan junto al rebellín, y desde el canton della fasta la esquina de la dicha torre hay fecho un reparo de 12 pies en ancho de enmaderamiento de vigas y solivas y tierra y faxina; y esta por facer el petril. Deste reparo fasta el lienzo de la Cibdad hay 62 pasos de barrera. Desde el lienzo se dejo 10 pies y se empezo a facer una cabota con la tierra de la cual se ha hecho parte deste reparo y face aquella parte fuerte. Junto con esta torre de Santa Engracia, el Condestable, cuando el cerco, fizo un baluarte de reparo, el cual todo lo demas del se desbarato; hase tornado a enmaderar con buenas vigas y facerse mas grande para que puedan los tiros que en el estuvieren tomar el traves de la barrera; hase de alzar tanto que la puerta de la Cibdad, que esta en el, no se vea por la parte de fuera. Podran jugar en él 4 piezas gruesas, y faciendolo desta manera guarda toda la Taconera y fasta San Francisco. Y por la parte del rio,

(105) La Puerta de la Traición —también llamada de la Zapatería o Puerta Real— debe aquella denominación al conocido episodio que tuvo lugar en este sitio en 1471. Algunos agramonteses de la Ciudad abrieron la puerta a la Princesa doña Leonor y al Mariscal don Pedro de Navarra, pero haciéndoles frente los beaumonteses, lograron expulsar a sus contrarios, muriendo el Mariscal en la lucha.

todo el llano que hay desde San Pedro abaxo. Sera cosa muy provechosa este esto por fenchir de tierra y rama.

Desde la torre da la puerta de Santa Engracia fasta el espolon que sale a la puerta de la Rocha, que es bajo del Palacio, donde posaba el rey don Juan, hay 540 pasos. Todo esio es sobre el rio, puesto que es casamuro, no tiene necesidad de reparo ninguno, porque esta pendiente y alto, sino peinarse un poco en la parte que se dice el Postigo de las Carnecerías Viejas, por donde se abaxa al rio.

Desde el espolón fasta la puerta del Abrevador, hay 188 pasos. En este espolon se ha de facer un baluarte con su maderamiento y tierra y faxina, para que encima del, puedan tirar un par de piezas, así para guardar el llano de la vega como el sobaco de la ironera, que de ninguna otra parte de la cibdad se toma ni se puede mejor goardar que de alli. Desde este espolon fasta el palacio del rey don Juan se ha de hacer un reparo de de 8 pies en ancho, por que toda aquella pared es tapia vieja y puesto que sea sobre el rio, podríase romper la piedra de un molino que esta alli junto y quedaría el río así sin agua. Y aunque parece que por aquella parte no se espera afrenta, por aquel llano, con la artillería que tenemos no se puede poner gente ninguna que no recibiese mucho daño, es bien, que sepan los contrarios que esta todo bien proveído y reparado. Lo que toca a los palacios no tiene necesidad de reparo, porque esta muy pendiente sobre el rio. Desde un postigo que esta fuera del Palacio fasta la puerta del Abrevador se ha de reparar bien, porque este pedazo es flaco y hase de hacer una cabota desde este lienzo derecho fasta el rio, que está junto con la puerta del Abrevador, porque nadie no pueda pasar en esta ladera del Palacio ni más adelante.

Desde este portal del Abrevador fasta la torre de la Tejería, que se face otro espolón, hay 226 pasos. El rebellín de la puerta del Abrevador se ha de reparar con 8 pies de reparo y con sus troneras, para que en él pueda jugar artillería en todo el llano de la vega. Y también desde aquí se guarda el sobaco de la Taconera. Desde este rebellín fasta la torre que he dicho se ha de reparar por de dentro de buen reparo, porque lodo aquel lienzo es de tapia y muy vieja. Y la tierra por la parte fuera está en lugares un estado más alta que la calle de dentro; puesto que aquella está en ladera es harto llana, que sin trabajo se puede subir, y bajo del, está una muralla de viñas. En medio de este lienzo, está una torre con dos traveses y se haran otros dos que son bien menester, según es flaco este lienzo. Por la parte de fuera de la Torre de la Tesorería, que se hace espolón, será fecho un baluarte de su maderamiento, de buenas vigas, en el qual pueden jugar dos piezas de artillería gruesas. Guarda este baluarte todo el llano de la vega y el lienzo de la puerta del Abrevador, y el otro lienzo esta en las espaldas de la Iglesia Mayor fasta la torre, que esta encima del molino de Caparroso; y tambien guarda este molino. Este baluarte se hace agora de faxina y tierra y se acabara.

Desde este baluarte, fasta el postigo de los Canonigos, hay 126 pasos, y en el canto de este postigo esta fecho otro baluarte con buen maderamiento de vigas y solivas, para guardar una foya que esta allí, por donde subían a este postigo. Y también, porque con estos dos baluartes se guardan estos 126 pasos de lienzo que hay entremedios, que es casamuro, donde posan algunos

canónigos. Y con esto y con peinar aquella ladera, no tiene necesidad de otro reparo.

Desde este bien fasta la torre que está sobre el molino de Caparroso, hay 342 pasos. A los 100 pasos está la Iglesia Mayor y sale una capilla que se dice del Corpus-Cristi, que sirve por lienzo de la Cibdad. Y desde esta capilla salen ciertos aposentos de los canónigos, que hay 80 pasos, con una torre cuadrada en el canto dellos. Todo esto es de buen lienzo. Puedense en esta torre y en estos aposentos hacer algunos traveses. Los otros 162 pasos que quedan fasta la torre del molino de Caparroso son de puertas y la muralla de tapias muy viejas, de 2 pies y medio en ancho. Todo esto se ha de reparar de buen reparo por la parte de dentro, fasta llegar al bastion que esta hecho en la dicha torre como en el primer capitulo dice. En este lienzo está una torre con dos traveses; hanse de hacer otros dos.

Ansi mismo, se han de acabar las cavas, así las de la Fortaleza como las de la Cibdad, las cuales acabadas y fecho la Fortaleza y los reparos que en este memorial se contienen, esta Cibdad estará defendeadera y para esperar cualquier afrenta y cerco, lo cual todo se puede hacer en un año. Y fecho esto y acabadas las fortalezas de Maya y el Peñon, questán empezadas, y mudando a San Juan en otro mejor asiento, cuesta junto de donde agora esta, y fortificandolo bien, podría Su Alteza descuidarse de las cosas de aca.

A. G. N., Secc. de Papeles Sueltos, leg. 172, carp. 4.

Publ. E. ASCUNCE (S. J.). **Iñigo de Loyola, Capitán español, y el Castillo de Pamplona.**

2

1517

TASACION DE LAS TORRES Y MURALLAS DE PAMPLONA

La torre de Casa de Santiago es 136 brazas de quatro codos cada braza.

La torre de la puerta que van de la poblacion a Santiago se midieron 88 brazas.

El lienzo del muro que comienza del Portal de la Tejería hasta casa de Miguel de Garralda, asi de largura como de anchura es 112 brazas.

La torre de cabe la puerta de la Tejerla, que esta en el muro de la Cibdad, asi de alto como de quadro, se midieron 30 bracas de quatro codos braca, que hacen en todo lo contado 7 pies.

Que montan las tres torres 248 brazas. Son las paredes della de ancho a 5 pies.

Que tiene el lienzo de la Cibdad que es desde la sacristía de Santiago hasta la puerta por do salen las carretas de la obra, 30 brazas en largo e tres bracas e un codo de alto, que son 97 bracas.

Hovo en otro pedaco de lienzo de cabo la Puerta de la Tejería por do va la muralla de la Fortaleza e cava, que es desde la capilla de Santiago hasta la puerta que estaba cerrada cabo el Portal de la Tejería, el qual es 18 bracas de largo e 4 de alto e 5 pies de grueso, que es todo 81 bracas. E mas el petril de media pared, de un estado.

Las quales torres e murallas tomadas para la dicha Fortaleza, cada braca dellos fueron estimados por Maestre Pedro de Legorreta e Pedro de Orendain, canteros, en quatro ducados viejos e tres quartos de ducado. E monta cada braca 1.782 mvs.

A. G. N., Secc. de Pap. Suelos, leg. 23, carp. 55.

3

1521

RELACION DEL MATERIAL DE GUERRA QUE ABANDONARON LOS
FRANCESES CUANDO SE RETIRARON DE PAMPLONA

Relación de la munición que se halló en Pamplona, que era de los franceses y no se a hecho cargo della al mayordomo del artillería.

En el Palacio del Rey lo siguiente:

Setenta y un barriles de polvora.

Setecientas pelotas de canon.

Cuatrocientas pelotas de culebrina bastarda.

Cincuenta palancas de yerro de pie de cabra.

Ciento y cincuenta dados de yerro.

Seis falcones de yerro.

Unas ruedas de canon.

En(la Fortaleza ay lo següent:

Treinta y seis barriles de polvora grandes y cubetas, que abra en ellos noventa quintales de polvora.

Una cubeta de azufre.

Otra de salitre.

Otro costal de salitre que estaba en la Torre.

Seiscientas y sesenta pelotas de satres.

Cuatrocientas y veinte y quatro pelotas de culebrina.

Quinientas y cincuenta y quatro pelotas de culebrina.

Seiscientas y ochenta y tres pelotas de canon.

Seis pelotas de canon pedrero.

Docientas y treinta pelotas de falconetes de plomo.

Ciento y cinquenta pelotas de ribadoquines.

Ciento y setenta petos.

Cuatro ballestas.

Ciento y nobenta y tres escopetas.

Unos fuelles.

Cinco poleas para los tiros.

Cuatro medias guindaletas de cannamo.

Cinco guindaletas de cannamo enteras.

Cuatro moldes de pelotas, uno de culebrina y otro de satire y dos de ribadoquines.

Cuatro palancas de yerro.

Doce cargadores y doce linpiadores.

Dos pares de grillos.
 Tres compuertas de clavazon nuebo.
 Cuatro espuestas de clabazon de puertas.
 Seis picos de yerro.
 Doce azadones.
 Dos barrenas.
 Seis almadanas.
 Seis cubetos para hechar agua a las ruedas de las carretas.
 Un carretón de cuatro ruedas para mudar los tiros.

Todas estas cosas deste memorial ay en el Palacio del Rey y en la Fortaleza, que no se a hecho cargo el mayordomo del artilleria.

A. G. N., Pap. Suelos, leg. 168, carp. 9.

4

1521

RELACION DE LOS EFECTOS QUE SE NECESITABAN PARA LA ARTILLERIA DE PAMPLONA

De las cosas que al presente son menester prover para el artilleria que queda en Pamplona. Son las siguientes:

Primeramente, que se faga un molino de polvora, asi para acer de nuebo como para refinar para escopeteros, pues ay salitre.

Que se faga un cobertizo donde este la polvora a recabdo.

Que se faga el atajo en la Fortaleza, a donde esta la municion e armas del artilleria.

Que se faga la fragoa y se compre una verbera e dos machos e un martillo para ella, porque ay lo demas que es menester.

Que se compren algunas herramientas de carpintería para la artilleria, que no ay ninguna.

Que se compre xarcia de canamo de todas suertes, que no la ay, e sin ella no se puede servir el artilleria.

Que se corten maderas, exes e tablons e mazas e rayos, que ninguna no ay. Y se a de cortar este mengoante, que es de las dos del anno, que ay desto mucha falta; e sin cortarse no se puede encabalar la artilleria, que esta en el suelo.

Que se faga un garabato de fierro para la cabrita e un torno con su espera, porque sin esto no se puede servir con ella, y es cosa necesaria, especialmente en la artilleria gruesa.

Que se encavalgue lartilleria, asi la de la Fortaleza como la de la Cibdad que fuere menester.

Que se reciba un carpintero y un herrero y un carretero, que esten esta Cibdad estantes y cada dia ay necesidad dellos; y no este en parte donde se pueda aver tan ligeramente.

Que se reteje el cuarto del Palacio Viejo, donde esta la municion, que se moja todo.

Todo esto ay necesidad que se provea luego e para ello es menester dineros.—Juanco Lopez.

Las cosas que son menester proveer para el adrezo del artillería de Pamplona y para lo que mas se pensare fundir son las siguientes:

Primeramente, que se corten maderas en cantidad para facer carretas y curennas y exes.

Que se compre cantidad de hierro para facer los terrajes y guarniciones.

Que envíen a Pamplona los ferreros y carpinteros y carreteros del artillería, para que luego metan mano a la labor, que es mucha y es menester tiempo.

Que se envíe fundidor para que funda el artillería menuda de cobre que ay en Pamplona, y ojales para las carretas fuertes y para polvora de escopeteros.

Que se faga otro molino de polvora demas del que esta hecho, o otros dos para que se íaga cantidad de polvora.

Que se traiga a Panplona salitre y sofre en cantidad.

Que se envía un polvorista o dos para que fagan polvora.

Que se fagan barriles para la polvora, los quales se faran bien en Pamplona y a buen prescio.

Que se provea de pelotas de cannon y culebrin y satre, que ay muy pocas.

Que se compre cantidad de plomo.

Que se provea de xarcias de cannamo, que no ay sino pocas y viejas; facerse en Alfaro a buen precio.

Que se compre estanno.

Que se faga una cabrita manual portante, porque la que ay es grande y pesada, que no puede caminar sin mucho trabajo.

Que se fagan azadones, palas, picos, cunnas, almadanas, palancas de hierro.

Que se provea de farfans (?) de carpinteros grandes y pequennas y otras erramientas, que no ay ninguna.

Que se provea de un armero que tenga cargo de los arneses y coseletes y pelos, y otras armas para que esten linpias y encorreadas, y que aderece las picas y les eche hierros para que este todo en orden.

Que se repare la casa donde esta el artillería y se echen los fraires fuera, porque ay lugar para todo.

Que se provea de una persona que tenga razon de los gastos que se hicieren en el artillería.

Las carretas que son menester hacer para el artillería que esta en Vitoria y para el artillería que aquí se juntara, es la siguiant:

Quince pares de ruedas de canones y culebrinas, que vengan todas a un exe, asi los ojales de dentro como los de fuera.

Seis pares de carretas de medias culebrinas y caxes que vengan todas a un exe.

Seis pares de ruedas de falconetes, que vengan asi mismo a un exe.

Costaran las de los canones y culebrinas y caxes y medias culebrinas a XX ducados unas con otras, herradas y guarnecidas.

Las de los falconetes costaran cada par a X ducados.

Seran menester 500 ducados para todo lo sobredicho.

Asi mismo es menester que vaya un fundidor para que aga cincuenta pares de ojales para estas carretas, para lo que ay metal en Pamplona. Asi mismo se ha de proveer dinero para carbon y para las otras cosas necesarias para esta fundicion.

Es menester que se corte madera para curennas a todas estas piezas, porque las que ay estan todas gastadas, que serán menester cien ducados.

Al dorso se lee: Que Pedro del Peso y Micer Juan (Rena) vean lo que sea menester para esto.—Y que Pedro del Peso envíe un teniente suyo a Pamplona para que tenga cuenta y razon de lo que allí se gaste en cosas del artillería.

En un papel *adjunto se lee*:

A reteyar la sinoga. A reteyar la Casa del Obispo y acer el colgadizo del artillería. A sacar la piedra del Molino de la Pólvara. Que se empece a comprar la legnia para la fundicion.

A. G. N., Pap. Suelos, leg. 168, carp. 11.

5

1542, febrero, 5.—Pamplona

INFORME DEL CAPITAN PIZANO SOBRE LAS OBRAS QUE DEBERIAN REALIZARSE EN LAS FORTIFICACIONES

Lo que se ha de hacer dentro y fuera, en torno de la ciudad de Pamplona, es lo siguiente en la fortificación:

Primeramente, empezando desde el Castillo la vuelta del Torreon Nuevo de Sant Anton es de parte de dentro, hinchar aquella vuelta que hace la muralla del terraplano y hacella su pretil de tierraplano, sino hubiere tiempo de hacelle de muro, que juegue el artilleria por barba. Asi mesmo, afondar de la banda de dentro las dos troneras que estan, para que tiren por el traves segun do estan. Dando la vuelta de la muralla, cabo donde esta el bastion de tierra, esta caido un pedazo de muro que le hacen lamborado, retirandose adentro delgado para que solamente tenga la tierra, y que se haga su pretil de tierra al presente sino se pudiese hacer de muro. Y que lo hinchén de terraplano todo en las partes que fallan hasta el torreon de Sant Anton, que el muro esta onestamente alto para sufrillo. Ase de cerrar la puerta de San Nicolas y podrase tomar las piedras para cerralla de un torno que se a de derribar junto a ella, que tiene el muro grueso y hincharse de terraplano, esto es, quanto el lienzo desde el dicho Castillo al torreon, y muro. Lo que se ha de hacer en el dicho foso desde el Castillo al torreon de Sant Anton es arto ancho por el presente, a limpialle su fondo, que es poco de hacer; y hacelle sus sostenes para el agua y echarsela luego, porque se inchira del agua que saliere del foso del Castillo, como digo en el memorial del Castillo, para

cerrar las troneras por debaxo; de otra manera, estando el agua tan alta, no se podrian cerrar, y la tierra que se sacara del foso dentro para hinchir la puerta, pues es como digo.

Item.—El torreón de Sant Anton es menester hacelle las dos bobedas para que jueguen los traveses, digo las dos troneras, que jueguen fuera del torreón del Castillo. Así mesmo, de la otra banda, la otra tronera que tire fuera del torreón del Conde de Alcaudete y cerrarse las troneras que tiene en torno, y alzarse el terraplano para que juegue por barba el artilleria, y abrir el foso en torno de la banda de fuera el un tercio de lo que ha de ser su ancho por el presente, y hacer sus sostenes de agoa por de fuera.

En el lienzo del muro que va hasta el torreón del Conde de Alcaudete, es menester junto al torreón nuevo de Sant Anton, aquello que se a caído hacello lamborado, para que tenga el terraplano por el presente, y repeinar un poco mas adelante lo que agora han escarpado, que no se caigan. Y hasta la puerta, no es menester sino hacer su pretil de tierra y hinchirlo detras el pretil igoal del otro, que juegue el artilleria por barba. I cerrar la puerta de la Zapateria y inchilla de terraplana, conforme al otro. Y de la puerta al dicho torreón, no es menester sino hacella su pretil de tierra, porque el muro es bueno y hinchido igoal que pueda jugar el artillería por barba, aunque allí es menester poco. Y el alimpiar el foso del un torreón al otro, que al presente es arto mucho, y tiene muy poco que hacer en afondalle y hacelle sus sostenes para la agoa.

El torreón de don Martin, es menester hacelle dos pilares de cada banda para que juegue el artilleria por alto al un traves y al otro del foso, con su boveda; y despues de echos los pilares, inchir de terraplano con su tapia de un pilar al otro y al muro, para que suba tan alto el terraplano, que jueguen las dos troneras, que estan al medio del propio torreón, dos de una banda y dos de otra. Y los de abaxo, que se cierran por la banda de fuera en lo alto del dicho torreón, que se le haga de pretil a plomo si puede hacerse de nuevo habiendo lugar; sino, de tierra, y que se abaxe de las dos bandas a plomo el pretil, que pueda dar la pelota junto al foso y torreón de la banda de de fuera; se a de abrir el foso en torno del torreón y acelle sus sostenes de agua, que pueda tener el agua.

Y que de la una banda de arriba hacia el torreón de Sant Anton, que abran tanto el foso, que le descubran de la otra banda hacia el lienzo que ba al torreón de Juan Reina; es menester cuidar la Puerta de San Lorente, que a de quedar abierta y a de ser un sosten de agua, y encima sus pilares, por donde salga el puente de la tierra. Y a de ser la mitad de el lebadizo el muro hasta llegar al arco del torreón de Juan Reina (106), donde a de ser vuelta a la muralla; es muy buen muro y tiene mucho terraplano, y sino se pudiere hacer al presente el pretil de tierra, y acomodalle detras para que tire el artilleria por barba.

La muralla que a de bolber al torreón de Juan Reina, a de juntarse con el arco de la puerta y hacello de buen pedamento, y con sus dientes y arcos y lamborado, con su pretil y terraplano detras, que juegue por barba, con-

(106) Recuerda a Micer Johan Rena, Pagador General de las obras, como ya se ha visto.

forme al otro muro; y acelle algo alto el pretil, porque cubra la Plaza y la entrada de la puerta con su muro, que de la vuelta a la calle; y derribar lo otro, debaxo del muro, que ba hacia el rio, y abrir el foso desde el torreón de don Martin, que descubra lo baxo del agua, y hacelle sus sostenes de agua, los que fueren menester, que importa por ser pendiente allí, afondallo un poco mas.

El torreón de Juan Reina, es menester respaldallo y hacelle un arco dentro en la boveda, y alzalle el pretil arriba, que igoale con la muralla encima de la puerta; y alargarse a unas casillas que estan allí y hinchirlo de terrapleno, y hacelle un pretil que juegue por barba para la Taconera y lo demas, y comodar las puertas, que baya hacia las dos bandas del rio, arriba y baxo. Y que vuelva la vuelta del bastion de don Martin, que este, puente salga por el sosten del agua por sus pilares, y el sosten sea, que pueda con una antepuerta, que se pueda cerrar y abrir; porque si fuere menester sacar della agua, cuando aya mucha en el loso, porque aquel es postrer sosten que pende del rio, y peinar todo aquello entre el rio y el sosten.

Item.—Bolver por el lienzo, haciendo una trinchera por de fuera de las casas, que ba hasta las Tenerías, y peinar todo aquello, porque allí es muy fuerte y no hay peligro de batería. En las Tenerías, es menester hinchir de terrapleno aquel caballero para que haga trabes a todas dos bandas, hacia la Taconera, el rio abaxo y el rio arriba, por baxo del Palacio Viejo. Y acelle una muralla que tiene de piedra, que es agora de tierra y muy ruin en igoal de la otra, y hacelle su pretil de muralla si se pudiere, que juegue por barba el artillería, sino fanta basta de tierra por el presente, porque allí no ay batería. Y cerrar la puerta y hacelle su terraplen, y encima de la puerta sirve de caballero cabo aquella casa grande. Ansi mesmo, se han de hinchir aquellos arcos de debaxo de la casa del Palacio Viejo, fasta el postiguillo de Palacio, de yerro, y abrir por allí el muro y peinar todo aquello fasta el rio. Y es fuerte, y no ay peligro de batería.

Item.—Del postiguillo a la puerta, hay un postigo que se a de cerrar y acerse de terrapleno por la banda de dentro, fasta la puerta. Y ay en el dicho muro un pedazo de muro que es de tierra y sera menester acelle de piedra. Y sino se podra por el presente, hacer de tapia mas adentro, y acer su terrapleno y su pretil. Ay por la parte de afuera, junto a la puerta, un poco de muro que no tiene pedamento; hacer el pedamento y quitar el reveílín de... afuera. Y aquella piedra servira el pedamento para cerrar la puerta. Y de la banda de adentro de la puerta estan sobre el muro dos casas, que son de Juan de Vera e de Beltran de Urbaiz, y tienen ciertas cuevas arribado a la muralla. Es menester derribarselas y hacer terrapleno y quitar parte de una casa de un ferrero, que esta allí. Y el muro es alto y no tiene terrapleno ninguno. Es menester hacello, y de allí adelante, cerca del torreón, por de dentro, es terrapleno y tiene un pedazo de muro de tapia, y seria menester, porque es poco igualallo con lo otro para que supliere el terrapleno. Y sino, se podia hacer de muro, inchalle de tierra por el presente y hacer un pretil y peinarle tanto baxo, que puedan por parte de fuera jugar las troneras del torreón hasta casi el rio. El torreón de la Moneda, se a de abaxar, que juegue por barba el artillería, y con la piedra que quitaren, cerrar las troneras y la

tronera grande que tiene de la una banda y de la otra del traves, que no me parece, segun ei sujeto de fuera, que se deben de alzar sino poco y a ploomo, que batan cerca el dicho torreón, porque no tienen de parte que les puedan batir ni embocar pelota.

Item.—Sera menester de parte de fuera del torreón, peinalle de manera que puedan jugar las troneras, asi de la una banda como de la otra. Mas an de mirar, que en la una punta del medio abierto un poco por el pedamento, que no le quiten la tierra del dicho torreón, tanto acerca que venga a faltalle. Y asi mesmo, el lienzo que va a la casa de la Tesoreria, es terrapleno por de dentro, a manera de caballero. Y todo va asi hasta la dicha casa, y de parte de fuera ay un poco de ruin muro en una vuelta que face; seria menester hacello de muralla, por que sufiere el terrapleno fasta juntallo en igual del otro muro, y acelle pretil de piedra. Y sino pudiera, hacello de tierra, porque alli tanto bastara.

De alli al postigo de la Casa de la Tesoreria, toma la dicha casa por encima del muro de la Ciudad y es cueva hasta el fundamento de abaxo, toda (*ilegible*), y pasa un cobertizo de la dicha casa por encima del postigo; es menester derribar la casa toda y hacelle terrapleno, y hacelle su pretil de piedra, y sino de tierra, porque todo quede por aquí a caballero. Porque es alto, ase de cerrar el dicho postigo y ase de hacer terrapleno, como lo otro.

Item.—Ay otra muralla que hace un poco de vuelta de hacia la puerta del postigo, que viene una casa encima, que es del Enfermero; de aquel canton masta la, otra del Tesorero, que es poco trato (?), es menester tirar un poco de muro, y juntamente con el postigo, hínchille y hacelle su pretil de muralla o de tierra.

Item.—Desde aquella vuelta, andando hasta la capilla del Consistorio de la Iglesia Mayor, ay una casa del Enfermero, armada toda sobre la cerca de la ciudad. Hace una vuelta de un torreoncillo viejo del muro, el cual esta fecho cueva, y asi mismo toda la casa, y con ventanas por la dicha cueva, que sale toda rota la muralla a la banda de afuera. Es menester hinchillo de terraplana, porque alli esta peligroso, y derribar la casa, porque alli se hace grande espacio de la banda de dentro. Y asi mismo, ay un poco de muro en el dicho lienzo junto a un bastioncete de tierra, que hizo hacer Juan de Reina, que es de tapia. Sera menester hacello de piedra, que es poco igual con lo otro, que sera de alto tres estados, y hacerle su parapeto de pidra o de tierra por el presente, y peinallo todo por la banda de afuera.

Item.—Llegando al Ciborio del Consistorio, tiene una boveda baxo el pedamento, que es de veinte pasos en ancho y veinte pasos en largo, de grueso el muro en cinco pies, tiene una ventana larga de altura diez pies y de anchura que puede entrar un hombre por ella. Tiene las tres partes cerradas de tierra. Por la parte de afuera, que mira al Molino de Caparroso, ay otra puerta que es ancho ocho palmos e alto otros ocho, que mira la vuelta de Villaba y no tiene mas de un palmo de ciertas piedras arrimadizas. Tiene otra puerta que mira a la banda de la puente de la Madalena, alta nueve pies y cuatro en ancha, y esta cerrada con ciertas piedras de la manera de la otra. La dicha boveda se podría echar una parte de tierra y aconcharle las

puertas que servirían para torreones, y la tierra sería fácil de echar por las dichas puertas, peinando el Ciborio en torno todo lo de fuera.

Item.—Del dicho Ciborio hasta una torrecilla donde está la Presion de los Canonigos, es menester hacer un poco de muro, que llegue al Ciborio y a la dicha torre; igual con un raco (?) que sale de fuera el muro y inchillo de tierra, igualmente con la misma torre, y hacelle su pretil y cortalle toda aquella cesaria y cobertizos, que tiene encima, y derriballos, y quede un buen espacio. Y desde allí hasta arriba del pretil, que se hará hinchiendo también la presión en tres estados en alto, de muro de la Ciudad. Y las cosas que digo son unos necesarios (?) de los canonigos, que están por allí.

Así mismo, ay desde aquella torreta, andando la vuelta del baluarte de Caparroso, cuarenta pasos en largo y nueve en anchura, una como cantina llena de ventanas debaxo del Contador que llaman los Canonigos, que será menester hinchirlo de tierraplano, y tomar la tierra del jardín, y es... las ventanas, y es alta del dicho muro de la Ciudad en dos estados y medio de alto, hasta las ventanas de la sala grande, y de allí se puede defender.

Item.—Otra más adelante del Contador, ay un cuarto (?) que ha cuarenta pasos en largo y diez en ancho hasta la torre del Contador de los Canonigos esta descubierta. Están armados los dichos cuarenta pasos por la banda de fuera de un tejado, y otro suelo muy ruin. Y del muro de la Ciudad, que es alto por la parte de fuera, no tiene de dos estados arriba, salvo un tabique grueso, un palmo hasta arriba del tejado. Y de la otra parte de arriba, donde afirma el otro tejado, es la pared del jardín gruesa, cinco palmos y alturas de siete estados, y es terraplana todo lo del jardín. Será menester derribar aquel tabique grueso un palmo hasta arriba del tejado, y de la otra parte de arriba, donde afirma el otro tejado, es la pared del jardín gruesa cinco palmos y alturas de siete estados. Y es terraplana todo lo del jardín. Será menester derribar aquel tabique y alzar un poco aquella muralla de delante y enchirlo del tierraplano del jardín y lanborallo de tierra, que sería muy necesario y no sería sino muy poco daño. Y en quitar aquella casa allí y desde allí al Ciborio, será menester hacer un arco que no es casi nada de daño y vasa toda la muralla de una banda a otra. Y por encima de la capilla que está cabo del jardín, hacer una escala y abaxar el muro de acá al jardín, que pudiera tener por encima del dicho su pretil el artillería. Y aquello estaría de este manera seguro, y de otra manera no está bien.

Item.—Una casa yendo del jardín de los Canonigos a la vuelta del bastion de Caparroso, derribarle, que es del todo caballero y hinchirla de tierraplano con su pretil y dexar la pared del jardín por estribo, y la pared alzarla de piedra seca alamborada, para que sufra el tierraplano. Y hacerle su parapeto, para que pueda jugar por barba por el presente.

Item.—Hasta el bastion de Caparroso ay un cierto jardín, el cual tiene ciertas tapias hasta llegar al tierraplano, y todo es tierra casi pleno. No es menester sino hacerle un pretil por encima, porque todo es caballero. Allí lo uno con lo otro y mucha parte de ello es de tapia; el muro sería menester por el presente hacelle alguna tapia por la banda de dentro y hacelle su pretil por arriba, y peinarle, y hacer la puerta por donde está el postigo del torreón de Caparroso. El Molino de Caparroso en torno del bastion que se haga el

foso, y aquel llano que esta de terreno fuera, y despues que se peine, de manera que descubra el dicho Molino, y tirar la tierra hacia aquel camino fondo, asi de la parte de Estella acia el dicho molino, cortar un pedazo de otra montanera y peinalle; y echar en la dicha entrada la tierra que se sacare, y hacer su sosten y sacar el agua desde el Molino de Caparroso asta en pared del torreón de la Moneda y el torreón de Caparroso, que sino se pudiese hacer por el presente nuevo, segun va desiñado, que se agan tapias por la parte de dentro, uno cabo otra para que este seguro, echandole alguna parte de tierra dentro. De la otra parte del torreón, cerrar el postigo que agora se manda y hacer el terraplano; igoal en el caballero.

Item.—Desde el torreón de Caparroso, la muralla que ba a la puerta de la Tejería Nueva, seria menester que la alzasen un estado por amor de la tierra alta que esta de fuera, que se descubre mucho por el presente, y meterla tierra de parte de dentro, y alzarlo tanto, que venga igual de la muralla, y hacer un pretil de tierra encima, alto un estado, siguiendo, que venga conforme al terraplano de detras del torreón, porque en caso que sea menester al presente, es necesario servirnos de lo de arriba. Y antes que se ponga este terraplano de detras del muro nuevo, hacelle algunos estribos con sus bobedas, porque el lienzo esta un poco peligroso de batería. Y luego es menester poner mano la primera cosa en ello.

Item.—La puerta que se cierre la de la Tejerla con su terraplen y que se haga de detras igual del terraplano del lienzo, y que se hinchen las ferreñas (?) del terraplano con su pretil.

Item.—Andando de la Puerta de la Tejería al foso del Castillo, que se aga un poco de muralla fasta el dicho foso, y la tierra que se sacare de fuera del foso que se eche de la parte de dentro, y se haga un pretil conforme al otro, de muralla o de tierra. El foso que viene desde el torreón de Caparroso fasta el del Castillo, que esta farto ancho, por agora que se alimpie y se afonde hasta la agoa del Castillo, y que le hagan sus sostenes para el agua, lo mas presto que se pueda, porque se hinche del agua del dicho foso del Castillo y del foso de lo que mana. Y asi mesmo se le puede echar el agoa de una fontana que esta fuera del foso.

Y esto todo lo que digo, es para el presente, o la mayor parte de ello, que despues, saliendo tiempo, es menester sacar la muralla y los torreones y todo lo demas, segund lo que se a de hacer y se a ordenado. Y asi mesmo, los fondos de la puerta de fuera.—En Pamplona, a cinco de febrero de 1542.

Publ. F. DE SOJO Y LOMBA, El Capitán Luis Pizaño, apénd. 10.

6

1542, febrero, 5.—Pamplona

PROYECTO DE FORTIFICACION DEL CASTILLO, CON CARACTER DE URGENCIA, HECHO POR LUIS PIZAÑO

Lo que se a visto en el Castillo de Pamplona y se a de hacer de presente, dentro y fuera, en el foso, y lo que se a de derribar de fuera de las torres y casas, es lo siguiente:

Primeramente, hinchir los cuatro torreones junto a en torno del muro, porque si no obiera tanto tiempo para hinchirlos todos, bastara engrosar a la redonda, y en medio se podra hacer con madera. Y en caso que no aya tiempo de alzar las muralla de los torreones, hacer el pretil con poca cosa, que alce de fuera. Se podra hacer un pretil de tierra para que juegue por barba; esto es cuanto a los cuatro torreones. Si ay tiempo, que se hagan de muralla, como esta ordenado. Quanto a los lienzos, el uno y el otro que estan hechos de bovedas, aunque no son aforrados, el uno que esta acia el Molino de Caparoso, y el otro hacia la campaña, estos, hacellos de la banda de fuera asta dos pies del grueso, alzar la muralla, porque si hubiese necesidad, se puede el uno y el otro hacer el pretil de tierraplana, y sirvan, porque la artillería pueda estar en ellos, alzandoles alguna cosa la plataforma con leñamen, de que no se pudiere de terreno o de losas.

El otro lienzo que mira al torreón de Sant Anton, no tiene echo la vuelta ni tampoco el muro, donde se a de sacar la buelta de la boveda; sera menester hacelle otro tanto, alzalie el muro a manera de los otros lienzos, de tres pies de grueso, porque en cago de necesidad se podría hacer su pretil de tierra, y serviría. A menester hacer siete pilares o mas si fueren menester, donde a de ir la muralla del estribo de la vuelta de la bobeda, porque despues sirba para el dicho efecto, haciendole su buen pedamento, y sean tan altos en caso que ocurriere necesidad, que sirban para hacer plataforma de leñamen, para que juegue el artillería. Asi mesmo, el lienzo que mira hacia la Ciudad se a de hacer por de fuera, tres pies en ancho como el otro, alzar el muro; porque el otro se ara, como se dice, de los otros pretils, y servira acaso de necesidad.

Y este lienzo tiene por de dentro echa la muralla, por donde se a de sacar la buelta de la bobeda, que con leñame se puede hacer la plataforma, para que juegue el artillería encima. Y quitar aquellas casas que estan hechas de parte dentro en el dicho lienzo. Y esto se entiende para si hubiere necesidad, que se remedie ansi. Donde no, que se haga como esta ordenado; que inchen de terrapleno los torreones, asi de ellas como de los lienzos que jueguen por barba.

Para esto, es menester meter en el dicho Castillo mucha cantidad de leñamen y clavazon y cordería, porque se sirvan della en caso de necesidad. Asi mesmo, en el dicho Castillo ay poca tierra. Es menester de la que se a de sacar del foso, desde la Puerta de la Tegeria, que salga derecho el puente de piedra de la banda de fuera, y que se haga su sosten por entre el foso del Castillo y la tierra. Y ansi mesmo, de la banda de hacia la puerta de San Nicolas, abrir el foso, que benga a dar en junto al de la tierra, y hacer un sosten entre el un foso y el otro y su sangradera por donde pasa el agua del uno al otro, con su compuerta. Y en el dicho sosten, a de venir con pilares la puerta de la tierra que a de ser alli, y sera menester limpiar esto y meter la tierra, parte de ella al Castillo, porque como digo, ay poca tierra dentro, y limpiar las dos partes bien, bajo el foso que viene a dar a la una parte y a la otra de la tierra, para que luego sera menester abaxar el agua del foso del Castillo, y para cerrar las troneras de debaxo, que estan llenas de agua. Y que el agua que de alli saliere, inchira una parte del un foso de la tierra, hacien-

dole sus sostenes de la una parte y de la otra del Castillo. Esto es lo que toca al Castillo.

Así mesmo, me parece que se debe de acer un cobertizo encima de las dos plataformas del Castillo, para el artillería, y quitar allí las casas de los soldados, porque allí es el mejor lugar para ello, que esta en la muralla; pues es poca despensa alzar un poco mas el tejado que agora esta, y no se cubra cara el Castillo abaxo, pues tiene tan poco espacio el, y no puede estar en mejor parte que allí, pues a de estar en defensa de el y de la tierra. Y así mesmo, las pelotas y sus caxas y cargadores y curueñas y restafadores, y lo demas de cortesía. Y puede estar allí muy bien, y lo demas que pertenece a la artillería, fuera de la polvora.

Es menester abaxar de dentro de la Ciudad, porque hacen daño al Castillo, un poco de la iglesia de San Nicolas y otra casa donde bive el merino de Sanguesa, otras dos torres de San Cernin, la torre de San Lorente, que hace dos efectos para el cubo grande y Castillo, una casa de Larrasoain y otra torre del merino de Sanguesa.

Esto que toca al Castillo, que es lo primero en que conviene poner mano conforme a lo que esta dicho.—En Pamplona, a cinco de febrero de 1542.

Publ. SOJO Y LOMBA, El Capitán Luis Pizaño, apénd. 11.

7

1542

TASACION DE LAS OBRAS Y DAÑOS CAUSADOS EN DEPENDENCIAS Y HEREDADES DE LA CATEDRAL Y CASAS DE SUS DIGNIDADES

Primo, el daño de lo que se derrueca de la Iglesia Catedral hacia la puerta de la huerta donde era la Librería. Se taso en quinientos setenta y seis ducados y quarenta y seis tarjas, lo que toca a la cantería, carpenteria y yeso y manos.

Item, lo que se tasa por el daño que se hace en lo de la Barbería de los Canónigos, así lo de la cantería como carpenteria, yeseros, se taso en docientos noventa y ocho ducados.

Item, la tierra que se tomo de la iglesia de la huerta ata la muralla del Rey. ay 522 codos y medio, tomando 21 pies dende la muralla de S. M. ata la pared de la dicha huerta; fue tasado en nueve mil ciento y treinta y cinco tarjas.

Item, un suelo de tierra, se medio todo el ancho y largo que tiene el dicho suelo 770 codos y medio coadraiós. Dicen que esta tasado lo de la cantería, carpenteria e jeseria, como parece por el primer capitulo desta plana.

Item, comenzando del cabo de la huerta ata las privadas donde esta el caracol, 752 codos, mediendo el ancho y largo por los edificios, ciento y cincuenta y cuatro tarjas.

Item, de la pared que esta atravesada ata la cerca del Consistorio ay 97 codos y medio, montan quinientas y ochenta y cinco tarjas.

Item, en el ueco de la capilla del Consistorio, mediendo el largo y ancho ay 246 codos y medio ata 20 pies de anchura, dexando la sepultura del Obispo.

Item, comenzando del Consistorio ata donde esta una chiminea en el aposiento del enfermero ay 728 codos, montan quatro mil trecientas setenta y ocho tarjas.

Item, dende la chiminea primera ata el cabo de la Enfermería que esta otra chiminea, ay 285 codos; las obras muertas con la chiminea montan trecientas y tres tarjas. Lo debaxo de la bodega no se tomo sino la mitad; se a de tener consideración.

Item, desde el cabo de la Enfermería ata la pared que esta junto a la puerta de la casa del Arcediano de Santa Gema, ay 253 codos y medio. El daño que recibe la Casa del Arcediano de las obras muertas quinientas cuarenta y ocho tarjas, etc.

Item, dende el canton de la dicha puerta ata el cabo de la Thesoreria ay 982 codos y medio. Las obras muertas de la Thesoreria, comencando dende el pavimento o suelo baxo ata el tejado alto, subiendo el ancho de los 20 pies, montan quinientas veinte y seis tarjas.

Item, las obras muertas del Arcediano de Usun, tomando el ancho de loa 20 pies ata el primer suelo, se examinaron en novecientas y doce tarjas.

Monta lo que se ha hallado los codos contando por cada codo a seis tarjas, 48.558 tarjas.

Esta tasación de la Iglesia Catedral de Pamplona y de la huerta y de las casas de la dicha iglesia y de las huertas de las casas del lic. Gurrupide y don Pedro de Iteiron fue hecha por don Pedro de Hechaburu y maestre Lope de Izturizaga y los otros maestros de la Ciudad suso nombrados, segunt que de suso se contiene.

A. G. N., Pap. Suelos, leg. 24, carp. 10.

1578, julio, 4.—San Lorenzo del Escorial

MINUTA DE LA ORDEN DADA A FRATIN PARA QUE FUESE A PAMPLONA A VER LA MARCHA DE LAS OBRAS DE LA FORTALEZA

El REY.—El Fratin. Ingeniero y capitan ordinario de Infantería. Por la necesidad que segun se nos ha escrito hay de que vayais a la Ciudad de Pamplona a ver y reconocer la frontera fortificada da aquella Ciudad y la Ciudadela della, y a dar orden en ella y en jo de las casamatas que se han de hacer, habernos acordado y os encargamos y mandamos, que luego, entregandoseos esta carta, os partais y vayáis a la dicha Ciudad de Pamplona a las mayores jornadas que pudieredes. Y llegado a ella, veais y reconozcais la dicha Fortaleza; si lo que se a hecho hasta aqui en ella a seido conforme a la traza y orden que dejasteis o se ha excedido della, y en que cosas. Y habiendola reconocido y considerado bien, traceis y ordeneis lo que se oviere de hacer, asi en la fortificacion de la dicha Ciudadela, como en la de la Ciudad. Y asi mismo, las casamatas que sera necesario hacer y en que partes y de que formas, grandor y suerte, Y habiendolo hecho y dejado la traza y orden muy particular y cual conviene en todo ello, de manera que no se pueda herrar, para que conforme a ella se baya proseguendo en la dicha Fortaleza,

y se hagan las dichas casamatas, bolbais a esta mi Corte, a donde yo me aliare, trayendo copia de la dicha traza y orden, para hacer relación a todo; y que conforme a ello y a lo que paresciese, se pueda dar lo que mas combenga, procurando de deteneros en ello y envíe en este al mismo tiempo que se pudiere, que a Don Gonzalo de Leiva y al Gobernador, mandamos escribir en la carta nuestra, que se os dara, para el que se ordene que vaya, persiguiendo en ello, conforme a la traza y orden que vos dejaredes, ni esceder della en cosa alguna, hasta que habiendo vuelto y vistas las copias della y con nuestra relación, mandaremos lo que se oviere de hacer.

De San Lorenzo el Real a 4 de julio de 1578 años.—Yo el Rey.

Serv. Hist. Militar, Fortificaciones, t. I, 5-1, p. 175.

9

1581

RELACION DE GARCIA DE MENDOZA SOBRE EL ESTADO DE LAS FORTIFICACIONES

Cuanto a la fortificación de la Ciudadela y la Ciudad, que lo que el Fratin a designado y muestra querer hacer es cosa muy buena teniendo efecto. De los cinco baluartes que tiene la Ciudadela, los tres están por fuera y los dos dentro de la Ciudad, y ciñen los dos brazos que vienen a la fortificación y a la Ciudad.

Ay en estos baluartes de los que están de fuera, que son tres, seis frentes de muralla hasta el cordón, sin cortina ni casamata donde se pueda tener fuerza alguna, ni en la de abajo ni en la de arriba. Todo lo demás es de fajina y tierra que hizo Vespasiano Gonzaga, la cual con el agua y tiempo, como es tierra, se ha desmoronado. A esto se podría mandar tapiar lo que está caído, hasta que se haga la camisa de muralla que a de haber alrededor; con poca costa se podría estorbar el decir, que con facilidad se puede subir a lo alta de las plazas. Y habiendo como hay materiales apropiados de cal y piedra al pie de la obra y cimientos abiertos, es bien ponerlo en la obra; lo uno, porque fortificaría el terrapleno, que no se cayese del todo, y lo otro sería dar lugar a que los naturales llegasen al pie de la obra, en que se correría mucho, por lo traerlo dos veces, como mostrara por la planta.

En la frente que tira a poniente, desde la Ciudadela hasta el baluarte de Santa Engracia, que tiene dos frentes de muralla, es todo de fajina y tierra ya desmoronada (donde se da ocasion que cada uno able) y esto a muy poca costa se podría reparar lo caído de la misma tierra y fajina, mandando se quitasen unas isletas que ay dentro del foso, que estorban al no poder los trabeses defender los frentes de sus baluartes y cortinas. Y con la misma tierra del foso y en dar material para aderezar lo caído en la parte que mira hacia medio día, que es cerca del Castillo bajo, en una puerta que se dice la Tejeria, que otras veces a sido condenada, y ansi debria estar cerrada; lo uno porque pasa por el mismo trabes o casamata, y lo otro, porque ay seis puertas, que para la ciudad mayor basta cuatro, porque los soldados son tan pocos, que repartidos a muchas partes, quedan a dos por puerta, y muchas veces faltan,

porque no hay mas que una compañía. Todo lo demas es de muralla, que si no es con bateria, no se puede entrar por ser fuera de escala, como en el designo mostrare.

Hacia la parte de Poniente, que es el baluarte de Santa Engracia, a mi parecer (remitiéndome al mayor y a lo que dice en la planta) una de las más flacas partes que tiene la fortificación y es por no tener traves que defienda la una frente; yo he dicho que con poco gasto se podría dar algun remedio, porque pensar que se a de aguardar a que se haga el baluarte que esta designado, es cosa a la larga, por ser el sitio muy profundo, y costaría al menos setenta mil ducados. Y con ellos, seria mejor acabar de fortificar la Ciudadela, que es el nervio de todo aquel Reino y donde se han de recoger la poca gente de las compañías castellanas, que allí estuviesen dentro.

Tiene mas otra dificultad este baluarte; que toda la frente no puede descubrir un grandísimo golpe de gente que viniese por la ladera que hace el mismo sitio, sino el poco de foso, como mostrare en el designio, que nos ir cegando que es cosa fácil, se puede pasar a la otra parte, donde ay traves, y picarlo y minarlo. En todo lo demas, me remito a la planta, cuando se me mandare que diga mi parecer, con ella en la mano.

El Castillo Viejo tiene cien soldados ordinarias, donde asiste el un capitán de los tres de infanteria. Es un castillo a lo antiguo con cuatro torreones de muy buena muralla, que puede servir de caballero a los baluartes y cortina de la fortificacion nueva. Sirve de tener artillería y arcabuces, balas, picas, pólvora y trigo.

Serv. Hist. Mil., Fort., t. I, 1-5-1, p. 176.

10

1584, noviembre, 24.—Pamplona

CARTA DEL FRATIN DANDO CUENTA A FELIPE II DE SU LLEGADA A PAMPLONA Y DEL ESTADO DE LAS OBRAS

S.C.R.M.:

Sabado a trece del presente mes, llegue a esta Ciudad y di las cartas de V. M. al Marques de Almazan, virrey deste, Reino por Vuestra Magestad, y luego fui a visitar las obras, por donde e hallado, que las que se an hecho despues que yo fui de aqui, han sido conforme a las trazas y ordenes que yo deje por mandado de V. Mag., y bien hechas. Pero he hallado menos obra de lo que yo tenia entendido de hallar. Debelo de haber causado el no aber tenido dineros para ellas, segun me dicen. Los tres baluartes de la Ciudadela de hacia la campaña, que se aforraron a cantería antes de irme, estan en el mismo altor y ser que yo les deje, abierto el cimientto. Hase fabricado despues aca y esta en el altor de las otras tres. El quinto y el ultimo baluarte esta su muralla y aforro en el altor de nueve pies desde su cimientto, computado la obra que se ha hecho en el, desde que yo llegue aqui, y vase perseverando en el con toda diligencia. Y he mandado crecer alguna gente para gozar de este buen tiempo que Dios nos ha dado, despues que yo estoy

aquí, que no es para mi poca ventura, según la costumbre de esta tierra, aunque por el camino tuve el tiempo muy lluvioso. He mandado empezar a cerrar e igualar unos portillos y alzar las puntas de dichos cuatro baluartes, que estaban por cerrar e igualar, que convendría se hiciesen por donde están alzados los de uno de los baluartes. Y en los otros, se va continuando hasta cerrarlos. Los terraplenos y foso están de la misma manera que yo los deje, que no se ha hecho después acá cosa ninguna en ellos. Y así, al tiempo que los yelos los estorbaren, que no se puede fabricar de cal y cantos, se pondrá manos a los fosos y dar una buena mano en ellos. Y aunque desde luego he dicho que se envíe por gente para empezar en algunas partes del, porque importa y porque podría ser que el tiempo diese lugar, mañana empezare a abrir el cimientó de una de las cortinas y cimentarla.

En cuanto a las cosas de dentro, que se decía cantaban mal aire, por causa que surgía agua en ellas, y otra que entraba en ellas, todo esto no es nada, ni para tales cosas sería menester ningún conducto, porque en ellas no surge agua ninguna; y para la llovediza, se le dará su curso con facilidad. Solo se habrá de hacer cuando sea menester los conductos para las plazas, que el conducto principal se dejó hecho antes de irme y bien hecho, y sirve. Todas las demás cosas tocantes a las dichas obras, así por de dentro como por de fuera se irán haciendo en ellas todo lo que más conveniere al servicio de S. M. y perfección dellas, con la mayor presteza y buena orden que se pudiere, como somos obligados.

Hasta ahora no he podido ir a Fuenterrabía ni a San Sebastián, por causa de gozar estos buenos días en las obras, y dar algunos remedios a las cosas que conviene y tiene necesidad dellas. Y pues no es de servir mi ida a la dicha Fuenterrabía y a San Sebastián más por visitarlas, y no creo que sea de importancia el tardar estos pocos días, si V. M. no mandare otra cosa.

Nuestro Señor, etc».

Serv. Hist. Mil., Fort., t. I, 1-5-1.

11

1585, marzo 27.—Pamplona

PARTE DE LA DECLARACION PRESTADA POR EL INGENIERO FRATIN EN RELACION CON LA APERTURA DE LA CALLE NUEVA O ALMAZAN

El dicho Capitán Fratrín, yngeniero y capitan hordinario de Su Mag., testigo presentado por partes de don Francés de Artieda, don Antonio de Góngora y consortes, regidores que fueron de la dicha Ciudad el año pasado de mil quinientos ochenta y uno para el de ocho y dos, para en prueba de lo contenido en la primera, segunda, tercera, cuarta y quinta preguntas de su articulado, dixo ser de edad de cincuenta y cinco años poco más o menos, y que conoce a los más de las partes litigantes y no es pariente de ninguno dellos, ni le ba interese, ni le incurren las otras preguntas generales de la ley.

A la primera pregunta dixo que no sabe cosa alguna de lo contenido en ella, porque al tiempo que este testigo estuvo en esta Ciudad, agora catorce

años, que vino a plantar la fortificación de la Ciudad y Ciudadela, y despues, puede aber seis o siete años, que volvio a reconocer las dichos obras y fortificación, no avia en el dicho tiempo imaginación de habrir la dicha calle; y por esta razon no lo vio si era foso (la calle Nueva) o no, y esto respondió a la pregunta.

A la tercera pregunta dixo que este testigo, como dicho tiene en la primera pregunta, no sabe ni vio si avia foso o no, mas de que se ve que avia muralla vieja seguida todo alrededor de la Ciudad que agora se halla. Y que los torreones y señales dellos parecen aver sido muralla contigua de una torre y otra, pero no lo puede juzgar afirmativamente por no aver visto ninguna señal mas de lo dicho.

A la quinta pregunta dixo que la calle contenciosa que se a abierto, que la llaman la calle de Almazan, desboca hacia la Puerta de La Taconero, frontero de San Llorente, y a la dicha Ciudadela, por donde acompaña la fuerza y la Plaza que queda en el medio entre la dicha Ciudad y la dicha Puerta y Ciudadela. Y que por la dicha calle, a la dicha parte no puede entrar ni salir tropel de gente por ella que no queden muy sujetos a la Ciudadela, por estar abierta la dicha calle, como erta. Y que ansi, por esta razon, le parece a este testigo que esta bien el averse abierto la dicha calle para la fortificación de la dicha Ciudad y Ciudadela; y que esta es la verdad y conforme a su juicio.

A la honcena pregunta dixo que es cierto y claro que en haberse abierto la dicha calle, ansi en esto como en generalmente en todas partes, causa lustre y policia a las ciudades solo en causar salud, por desfaborar (sic) los aires; y que las casas que a tal parte caen no pueden dexar de ser mas sanas y lustrosas y participan dello a sus vecinos; y que esta bien proporcionada y alegre la dicha calle. Y mas no dixo de la pregunta.

A la docena pregunta dixo que sabe este testigo, que cuando el trazo la dicha Ciudadela y fuerza, fue menester ocupar y tomar, como se ocuparon y tomaron muchas heredades, guertas con sus norias y algunas casillas, y también las iglesias de San Lazaro y Sant Anton con sus casas y heredades. Y que echa la traza y discrecion del circuito y espacio que avia de ocupar la dicha Ciudadela y sus contornos, dio noticia y razon de todo ello este testigo al Capitan general que al tiempo era, el Señor Vespasiano Gonzaga Colona. Y por su orden, este testigo y los demas oficiales de Su Magestad mandaron avisar y llamar a los dueños de cada casa, a sus tiempos, para que en su presencia o de quien les pareciese, con medidores y estimadores expertos, se mediesen y se estimasen cada cosa justamente, porque no recibiesen agrabio en su balor Su Magestad o los tales particulares. Y se mando asentar todo en los libros de Su Magestad para pagar a cada uno lo que le cabia, como an sido algunos pagados, etc.

PAPEL ANÓNIMO EN DEFENSA DE VESPASIANO GONZAGA
Y CONTRA EL INGENIERO ESPANOCHI

Habiendo entendido algunas disputas que andan entre los ingenieros militares sobre la Fortaleza de Pamplona, he apuntado algo lo que me a ocurrido, a algunos ministros; y no pareciendome de haber satisfecho a mi obligación, digo que no se quien ha recibido mas agravio, o V. Mag. o Vespasiano, que tiene por hija la Ciudadela de Pamplona, en no habelle comunicado estas diferencias, pues no ha disminuido en el mucho amor que siempre tuvo al servicio de V. M., y siendo cosa cierta, que lo que uno hace contradice otro y siempre en daño del enfermo. Pero, pues no se ha hecho, dire yo aqui lo que me acuerdo de los motivos de Vespasiano sobre los puntos que entiendo que ha dado Tiburcio Espanochi, porque es lastima que la mas insigne fabrica y fortificazion del mundo, y mas bien atendida, ande en tales terminos.

Y porque no a parecido escribir a Vespasiano, fuera cosa muy conforme a razon, que sobre el modelo que ha hecho Tiburcio se viera algun rasguño de Vespasiano. Y yo he advertido que el ingeniero Bautista Antoneli tenia una copia sacada fielmente, no se como no se la pidieron; porque sabidos los motivos de quien fundo la Ciudadela, servian a ser bien entendidas cuantas cuestiones hay; y tambien se mira si es verdad que han falsificado y sobrepuesto lineas en algunos perfiles como Jorge Fratin lo hizo, y si se ha excedido o no es la traza. Porque yo no estoy muy asegurado que Jacome Fratin guardara muy castamente las ordenes de Vespasiano, antes sospecho que altero, porque si bien me acuerdo, estando don Sancho de Leiva en Navarra, hubo novedad, sobre lo qual se escribio a Valencia a Vespasiano, y dio la orden que ccvenia, y creo que sobre las casamatas.

Lo primero que trata Tiburcio es el fosillo, que Jorge Fratin ha mandado sacar a raíz de algunos baluartes y cortinas. Yo, jamas entendí de Vespasiano que hubiese de haber este fosillo, ni sus rasguños lo muestran, porque aunque es platica recibida lo del refoso, porque cuando el enemigo se halla en el foso grande, y pensando que no le queda mas que pasar, halle otro profundo y lleno de agua, puesto a las ofensas de la fuerza, todavía de Vespasiano yo no entendí, sino que penso en hacer un anchísimo foso profundo, cumplido y limpio, que ni con manos ni con ruinas de baterías le pudiesen henchir jamas los enemigos. Y cuanto a la hondura del foso, Vespasiano presuponia que habia de ser muy hondo, con infinita agua, porque allende de que nace mucha en el, una de las causas que le movieron a salir a la campaña, como la Ciudadela, apartandose de la Ciudad, fue tomar dentro el nacimiento del agua, porque si se quedaba fuera, los enemigos se la podrían quitar facilmente. Y esta agua era gran cantidad y yo no entiendo que va a la Ciudad como primero, sino que entra en los fosos. Y cuanto a la banqueta, demas que creo que Vespasiano nunca penso en banqueta, ni que tal hubiese de hacer, yo le conocí siempre enemigo de banquetas, y sus perfiles no muestran que la haya de haber.

Dice Tiburcio, que en ninguna parte se han sacado los cimientos mas de cinco pies en el firme. Y si el firme es ceniza, como el dice, porque le llama firme? Pero si es firme, pues Vespasiano y Fratin el Viejo lo hicieron, bien puede pasar Tiburcio por ello. Vespasiano tuvo aquel genero de tufa por muy duro, y como viesse que los dos tejeros que andaban en los fosos gastaban en la tufa mas herramienta que en la cantera de Ezcaba, y no hay duda como sino (?) que saliendo la tufa derecha, quebrantada y movida de golpes, echandola al aire y al sol, que se ha de convertir en ceniza. Pero dejandola en su natural, cubierta de agua, es durísima; y con todo esto, estando en su nacimiento, aunque sea sin agua, al sol y al aire, aunque descubre una corteza bien delgada, blanda y floja, es como una dura peña y no es greda, porque la greda es algo diferente; que si fuera greda, las iglesias y todas las casas de Pamplona no se fundaran sobre la tufa, etc.

Lo de descarnar la muralla, a Tiburcio le parecia que la muralla era baja y las casamatas bajas; han de ser de altura hasta estar fuera del alcance de escala. Tiburcio lo queria por respeto de las casas de Ciudad. En este caso se había de levantar mas, respeto a la Bobeda de San Nicolas y Castillo Vejo.

De la forma de la Ciudadela no digo nada, pues no se disputa, sino del sitio, el cual tuvo siempre Vespasiano por desigual. Y asi, en su opinion, que suban las murallas según la calidad del sitio y el escarpe, como se ha dicho, hasta el cordon, y de alli arriba quiere que el parapeto suba a plomo, echando aquello de una rafa a otra, etc.

Serv. Hist. Mil., t. I, 5-1, p. 202.

13

1644, octubre 18.—Madrid

INFORME DE DIONISIO DE GUZMAN SOBRE LAS FORTIFICACIONES

Y discurriendo por las que muestra (fortificaciones) la planta desde la puerta de San Nicolás hasta el fin de aquel lienzo, en que hay tres baluartes y dos cortinas, uno que termina en la estrada cubierta de la Ciudadela, otro en medio nombrado de la Tejería, y el tercero llamado de Labrid, en que remata aquella frente, siento que por ella esta mas dispuesta la Ciudad a los ataques, por razon de ser tendido la campaña y levantada a la parte de hacia el rio, sobre la fortificacion que corre por la frente de el y el Molino de Caparroso, y tener a tiro de mosquete' de la Plaza una quebrada que sirve de cuartel cubierto al enemigo.

Todos los platicos reconocen que la fortificacion esta imperfecta y debiera haber sido mas afuera desde su principio por aquella parte, abrazando mayor terreno y ocupando lo eminente. Que el baluarte de la Tejería es desproporcionadamente grande y el de Labrid incapaz por demasiado pequeño. Y parece que proviniendo del reparo de estas imperfecciones y otras bien indisionadas (?) en la planta; y hechas ya de tierra y tepe dos medias lunas

ceñidas con su foso y estrada, tengcles por buenas, por lo que salen mas a la campaña y cubren las puerias de la Tejeria y San Nicolás.

Ocupa también lo eminente del terreno de fuera delante del baluarte de Labrid, un ornabeque grande de tierra, fajina y tepe con media luna, estrada y foso, y señalado de puntos y la letra I, y al pie del baluarte una falsabraga. que muestra lineas verdes y letra IX, que supla por la demasiada estrechez y altura del baluarte.

Juzgo obligatoria la eleccion de este modo de fortificacion y parecer, que se podría hacer con menos gasto de hacienda y tiempo que lo que corresponde a la que el puesto pide, para quedar en la defensa que debe parte tan esencial, siendo claro, que el ornabeque y falsabraga, no parece obran todo lo que es menester, y quedan sujetos por si mismos a otros inconvenientes. Uno es, que siendo como viene a ser fortificacion suelta, aunque este tan cerca de la muralla principal y baluarte de Labrid, por ser el terreno sobre que se hace, como va referido, esta con riesgo de perderse facilmente, habiendo gastado gente en su defensa, y ocupada por el enemigo, le serviria de abrigo su foso, y cubriéndose en la misma fortificacion, batiria con comodidad el baluarte de Labrid y sus defensas, por la pequeñez que todo el tiene. Y con la materia que resultase de sus brechas, cegar la falsabraga e impedir la estrada asi defensa (?) por serle superior.

Y pues el ornabeque esta al presente por comenzar, y la falsabraga solo levantada de tierra y tepe, mi parecer seria que esto se volviese a considerar, advirtiendo si seria mejor salirse a lo alto del terreno, donde hace el ornabeque con el baluarte de Labrid u otro, haciendole muy capaz y dispuesto, de manera que se descortina con el de la Tejera por un gran traves, y haga lo mismo hacia la parte del rio. Y seguir delante el foso y estrada, como fuera, corriendo la frente, que es lo mismo que por las trazas de los Fratonis viejos parece haberse propuesto en las ocasiones que por lo pasado an tratado esta materia y se haga tanteo particular de su coste, que aunque importara mas que el ornabeque y falsabraga, considerado el menor fruto de ellas, lo que se gastara en conservarlos siendo de tierra o revestir de fabrica, no sera desproporcionado lo que importara el baluarte, con la diferencia que abra entre una fortificación y otra.

La frente de la Ciudad que sigue el rio desde el baluarte de Labrid hasta el de la Iglesia Mayor, es solo una cortina de lienzo de muralla de 1.300 pies de largo, inclusas las frentes de los baluartes, los 1.200 de cortina, distancia que no alcanza el mosquete. Para enmienda desto, parece haber ordenado, segun muestra la planta, una falsabraga, fundada sobre el ribazo del terreno natural, que corre abrazando el baluarte de Labrid hasta el traves de el de la Iglesia Mayor, con una pequeña plataforma cuadrada en medio, citado con M. Tengo por buena la falsabraga por la parte que cubre el pie de la muralla y ayuda a limpiar lo bajo de la campaña, puente y pasos del rio, aunque ella siempre estara sujeta y desembocada del padrastro o campana alta que se ha hablado sobre el punto antecedente, en que no hay duda, pues la muralla principal esta oy barrida de aquella eminencia, mejor lo quedara lo que fuere mas bajo y corriere su paralelo. Y aunque se responda queda resguardado de este riesgo, estando ocupado el puesto donde esta desviado el orna-

beque letra I, y que hasta haberle ocupado el enemigo no se acercara tanto con sus baterías que ofendan la falsabraga, siempre podra ponerse en parte que el artillería desaloje los que estuvieren a su defensa, con que queda en pie el inconveniente.

La plataforma es pequeña y supone poco para mejorar las defensas, porque quedan largas de mas de 800 pies, y uno de sus traveses no limpia la frente de la falsabraga del baluarte de Labrid, y queda sujeto a no poderse barrer, sino sea con artillería del traves del baluarte de la Iglesia Mayor.

Mi sentir es que se hagan dos plataformas a la distancia que conviene, que sus traveses salgan a limpiar los baluartes, y ellos sean algo mas altos que los lienzos de la falsabraga, para que los cubran de la sujecion de la eminencia. Tengo esto por necesario, habiendo de quedar aquella parte en buena forma.

La tercera parte que comienza en el baluarte de la Iglesia Mayor y sigue sobre la caída que el terreno hace hasta el baluarte de Gonzaga, es larga, 4.400 pies por linia, y solo tiene dos formas de baluartes a proporcionada distancia, para darse la mano en lo que ay desde el de la Iglesia Mayor hasta la puerta de la Rochapea, que sera poco mas de un tercio de toda la frente; lo restante no tiene casi defensa, porque aunque la muralla hace algunas puntas, siguiendo la gracia del terreno, no son bastantes en limpiarlas sin añadirle traveses. Al baluarte Gonzaga tampoco le queda defendida su frente, por salir el traves tanto que la cubre de toda la muralla. Hace el terreno, como apunto arriba, una caída bastante agria, que sirven de margen al rio en la mayor parte, que inmediatamente discurre aquella banda, y poco distante del, esta el Molino de la Polvora, delante de la puerta del Abrevadero, y ay un puente sobre el rio, donde tambien se esguaza.

Aunque este cortado, esta favorecido de naturaleza, siempre pide mejorarse de defensas la muralla, parece que con esta consideracion y para abrigar el Molino de la Polvora y cubrir el esguazo y puente del rio, viene desviada de la otra parte del, una nueva y grande fortificacion para hacerse de fajina y tierra, con un baluarte entero y dos medios cortinas que los ciñen su foso. estradas y dos medias lunas, que cita la planta con letra P. y lineas de puntos negros. Tengola por demasiado crecida y de mayor coste para fabricarla, que lo que dice la relacion; y reparando en lo que puede obrar, parece se podría escusar, porque para el punto de cubrir el esguazo y puente con una plataforma o baluartillo que tubiere en el ribazo de el pie de la muralla, enfrente del puente, estaría defendido lo uno y lo otro, y por ello incorporado con la fortificacion principal, o comunicado de ella por la falda, sin riesgo de la otra parte del rio y defenderse con poca gente, tener en el mas asegurada la artillería, y no con el empeño que estaría en lo que tiene propuesto.

Y para el punto de recibir dentro los socorros, y no es tan necesario que cuando hubiesen llegado a aquel paraje penetrando los puestos o cuarteles de el enemigo, ya estarían debajo del artillería y murallas de la plaza, donde seria muy difícil que el enemigo embarazase la entrada. Y cuando pareciere inexcusable tener cubierto aquel punto para la mayor comodidad de recibir estos socorros, bastaría cualquier trinchera que hiciese para la ocasion, con

que se excusara el crecido gasto en que se empeña esta fortificacion, que habiendo de hacerse permanente, no bastaria de tepe y pide ser de fabrica y numaro de 600 hombres mas en la plaza para defenderla en la ocasion, y crecer el de la dotacion necesaria.

Para abrigo del Molino de la Polvora, tampoco supone total defensa, pues siempre quedaria fuera del recinto desta fortificacion, y lo mismo puede hacerse desde la Ciudad por estar debajo de su artilleria. No repara la falta de traves de la muralla, y aunque parezca que el enemigo no intentaría arrimarse a ella hasta aber ocupado la fortificacion baja, por lo que limpia la campaña sus cortados, no lo tengo por bastante razon por estar sujeta a perderse, o que pasando el camino cubierto que a de haber en la falda del pie de la muralla, se animase a picarla a su salvo o hacer hornillos y volar minas. Y cuando preservase de todo esto, lo mismo podre hacer hacer cualquier trinchera o cuartel que se pusiese en la ocasión, habiendo gente bastante en la plaza; y sino la hubiere, tampoco podría guarnecerse la fortificacion de que se habla, y seria no haberla hecho. Y así mi parecer es que se escuse y haga la plataforma o baluarte bajo que limpia el puente y esguazo, y en la muralla los travesee que faltaren para descortinar, sin fiar esto de otras fortificaciones sueltas. Y haga lo que la relacion propone al pie del baluarte de Gonzaga para cerrar el paso que por allí podría tener el enemigo, que parece forzosa y prosiga en forma de falsabraga a recibir la puerta nueva, por lo mal dispuesta que esta a aquella puerta.

En el lienzo que corre desde el baluarte Gonzaga hasta la entrada de la Ciudad, es bien hacer la media luna para concluir la Puerta de la Taconera que ha de hacerse. Muy importantes son las conco medias lunas designadas en los fosos de la Ciudadela, de que hay hecha ya de tierra y tepe, una señalada con C. Tengolas todas por pequeñas y a mi parecer convendría fuesen mas capaces.

Las demas cosas que la relacion previene faltan de hacer para uso de lo hecho en la Ciudad y Ciudadela, como son terraplenes, casamatas, puertas, fosos y otras, es bien, ir continuando desde luego y darles primer lugar entre las añadidas, porque son las principales, y sin que no puede obrar lo hecho. Y que lo uno y lo otro se hagan de ladrillo para que haya buena comodidad en aquella tierra, y es mas a proposito que la tierra para las baterías.

Y porque siendo esta materia de la importancia que se reconoce, es bien reverla, seria de opinion se remitiese al señor Conde de Oropesa, para que sobre lo que apronta este papel diga su sentir, y se ordene al capitan don Geronimo de Soto, a quien se ha mandado ir a servir en las fortificaciones de Guipuzcoa, lo reconozca en el sitio y conforme al Conde y la Junta, lo que ocurriere, para que sobre todo resuelva Su Magestad lo que le convenga. Y de lo que se le mandare ejecutar haga planta en forma y señalada del secretario de la Junta.

14

1685, marzo, 10.—Pamplona

INFORME SOBRE EL ESTADO DE LAS OBRAS DE LAS MEDIAS LUNAS,
REMITIDO POR LA DIPUTACION AL VIRREY

Relacion del estado en que se hallan las fabricas de las fortificaciones de las medias lunas, que miran a la defensa de esta Ciudad y su Castillo.

Primeramente: La escavacion del foso de la media luna inmediata a la puerta de San Nicolas esta perfectamente concluida y medida hasta la banqueta, que importa tres mil ochocientos noventa y un estados, de cuarenta y nueve pies cubicos, medida castellana. Y de la banqueta en baxo, se a escavado hasta la tufa en dos pies de profundidad, aunque no se ha medido, por cuya razon no se puede dar individual noticia, habiendose rematado dicha escavacion en real y medio por cada estado de dichos cuarenta y nueve pies cubicos, y hecho escritura en 7 de noviembre ultimo pasado, dandosele de tiempo a la persona que la remato, un mes de dias que se pudiese trabajar, con que segun la escritura ha cumplido con dicha obligacion.

La escritura de escabacion del foso de la media luna de la Puerta del Socorro, se fortifico en 8 del dicho mes de noviembre, habiendose rematado a respecto de a real y medio por cada estado de cuarenta y nueve pies cubicos, dandole de hasta mediados febrero, corriendo el tiempo de calidad que se pudiese trabaxar. Y respecto que la obligacion, era de escabar asta la banqueta y haver en un lienzo profundo una vara mas abaxo de lo que contiene la obligacion, se halla haver cumplido con la escritura, pues el motivo de no haberse igualado asta la banqueta en todo el foso, ha sido por estar embarazado con materiales. Y lo que se ha trabaxado en la escabacion de dicho foso hasta la banqueta, importa cinco mil ochocientos setenta y seis estados, poco mas o menos.

Las escrituras de las escabaciones de las otras dos medias lunas, que son, la que esta inmediata a la puerta de la Taconera, de la que esta entre la del Socorro, y la inmediata a la de San Nicolas, se testificaron en 3 de diciembre del 84, habiendose rematado a cinco cuartillos y medio cada estado de cuarenta y nueve pes cubicos, dandoseles de tiempo hasta fin de marzo deste presente año. Y habiendose medido las escabaciones de dichos fosos asta la banqueta, importa la que esta inmediata a la puerta de la Taconera 4.429 estados. Y lo que se ha escabado de la banqueta abaxo, mil y ducientos estados. Y la media luna que esta entre la de la Puerta del Socorro y la inmediata a la de San Nicolas, importa 3.720 estados. Y aunque se ha profundizado mas de la banqueta en baxo, por no haberse medido no se da razon. Y a mas desto, se han acabado las golas destas dos medias lunas hasta los cimientos, importando el montamiento de ambas 1.137 estados poco mas o menos, con que han cumplido con la obligacion antes del tiempo señalado.

Del parapeto de la media luna, que esta inmediata a la puerta de San Nicolas, se hizo escritura en 28 de octubre, y se les dio de tiempo a los que la torraron veinte y cuatro dias, habiendose rematado el estado a respecto de veinte y un reales, el cual esta concluido menos una porcion pequeña, que

por respecto del tiempo se le mando no prosiguiese en su fabrica, poniendoseles de pena en la escritura, que no concluyendose dentro de los veint y quatro dias, se les revajase un real por estado.

La escritura de la fabrica de la contraescarpa y gola de la sobredicha media luna, se hizo en 27 de octubre proximo pasado, quedando rematado cada estado de cuarenta y nueve pies cubicos de mamposteria bien trabaxada, a respecto de catorce reales y medio, con que a la contraescarpa se le hubiese de dar de grueso en su planta o cimientos cinco pies, medida castellana, y dos pies de escarpe, rematando en tres pies, con losas bien trabaxadas y ajustadas de medio pie de grueso; y que lo alzado fuese de diez y seis pies, asi bien, medida castellana. Y que a la gola se le diese en su planta o cimiento seis pies de grueso y de escarpe tres, rematando en otros tres pies, con los mismos diez y seis pies de altura. Que la contraescarpa, poniendole su puerta, con sus umbrales, sobreportales y vatientes de canteria, habiendose dado al oficial que la remato dos meses de tiempo, que se pueda trabajar desde el dia que se abrieren los cimientos, pena de costas y daños y de ducientos reales, no cumpliendo con la dicha obligacion. Y respecto del rigor del tiempo, no se ha podido dar principio a la obra.

La garita de dicha media luna se remato en 22 del dicho mes y año, dandosele un mes de buen tiempo, a precio de siete reales por la vara de tres pies cubicos, con que se hubiese de trabaxar de piedra, arena, y aunque esta prevenida y trabajada la piedra, por el mal temporal, no se le ha permitido poner dicha garita.

Esta media luna esta acabada y para las obras de la contraescarpa y gola se ha traido la mitad de la piedra y demas materiales. Y la restante para concluirla, esta arrancada en la cantera, al pie de dichas obras.

La escritura de las fabricas de la contraescarpa y gola de las dos medias lunas inmediatas a la antecedente, se hizo en 22 de diciembre, y se remataron a trece reales por estado y con las mismas condiciones de la antecedente, dandosele de tiempo para su conclusion asta fin de mayo primero viniente, con las mismas penas. Y para su fabrica tienen prevenida la mitad de la piedra que es necesaria. Y aunque se ha pregonado si habia alguno que hiciese postura en la fabrica de los parapetos y garitas de dichas medias lunas, por no haver parecido ninguno, estan por rematar. Y respecto de que aunque el Reino se encargo perficionar las dichas dos medias lunas, el recio temporal del imbierno no ha dado lugar para proseguir esta su fabrica mas que hasta la mitad y todos los materiales necesarios casi prevenidos.

La contraescarpa y gola de la quarta media luna, que es la inmediata a la puerta de la Taconera, se rematara al mismo precio y con las mismas condiciones que la contraescarpa y gola de la media luna antecedentes, habiendose hecho escritura en 17 de febrero, y lo mismo el parapeto y garita de dicha media luna, rematandose su fabrica al mismo precio y en las mismas condiciones que se remataron el parapeto y garita de la media luna inmediata a la puerta de San Nicolas. Y a esta media luna, le falta muy poco para su perfeccion, pues solo aguarda el oficial a que se resuelva en la altura que ha de tener y a que haga buen tiempo para concluirla, por estar los materiales prevenidos. Y para su gola y contraescarpa, esta prevenida la mitad de la

piedra y demas materiales al pie de la obra, y la restante arrancada de la cantera.

Por correr por cuenta de S. M. el dar toda la cal necesaria para la fabrica de dichas fortificaciones, estan prevenidas mas de dos mil cargas al pie de dicha obra, esperando a que de lugar el tiempo para empezar a trabajar.

La escritura de los cuatro escudos de armas del señor Virrey, que se han de poner en la media luna,, con sus inscripciones, se hizo en 5 de enero, habiendo hecho el concierto en que se le hubiesen de dar ciento y cincuenta ducados por el valor de los cuatro escudos, y con que las hubiese de dar acabadas y perficionadas para fin de mayo. Y para su cumplimiento tiene dos acabados y los otros dos muy adelantados.

A. G. N., Fortificaciones, leg. 1, carp. 13.

15

OBRAS NECESARIAS EN LAS FORTIFICACIONES SEGUN INFORME Y PLANO DEL INGENIERO TORELLI

CASTILLO

A.—Castillo, que dentro del hay fabricados algunos cuarteles y almagacenes para taonas, graneros, armas y polvora y otros generos; los dichos no estan a prueba de bomba.

B.—Almagacen a prueba de bomba, capaz, que pueda servir para la pólvora, y en él han hecho dos hornos para cocer pan; sera necesario de hacer los dichos en otro almagacen que esta hecho nuevo a prueba de bomba, que esta debajo del terraplen, y por no ser de servicio para la polvora respecto de la humedad que tiene, se pueden hacer aqui. los dichos hornos.

C.—Almagacen real a prueba de bomba que se hace nuevo al presente para el seguro de la polvora, armas y bastimentos, como demuestra la planta que se remite. Este sera acabado y servira para la campaña que viene.

D.—Traveses altos que han formado de nuevo en todos los baluartes; le falta componer las troneras y hacer las golas, como asi bien las planadas para poder manejar la artilleria.

E.—Casamatas que se quedan mas bajo del nivel de la entrada encubierta; necesita de levantarla a su igual para que queden cubiertas sus plazas bajas, y en este le falta componer las tronaras y hacerles sus esplanadas a todas ellas, como asi bien, es necesario dejarle un foso a las espaldas, porque en cayendo la bomba en dichas casamatas, es preciso vaya la mayor parte al foso. Desta suerte quedara la artillería mas segura, que no la de montar.

F.—Cuatro pozos que hay en el Castillo son profundos hasta el nivel del foso y no tienen mas aguas que las llovedizas, que podra tener agua en tiempo de un sitio para quince dias; necesitan los referidos hacer su espalda para el seguro que no entren las bombas en ella. Se remite la planta de un aljibe que necesita hacer en el Castillo para tener bastante provision de agua con la que dan los dichos pozos.

G.—Bobedas seguras de las bombas y capaces, que pasan debajo del terraplen para la comunicacion de las casamatas; son diez, las cuales pueden servir en una ocasion para el seguro de alojar los soldados; solo necesitan cerrar las entradas de todas ellas, dejandoles de un lado una puerta, tanto que pueda pasar el artillería a las casamatas.

H.—Puerta falsa, donde hay una boveda muy capaz que pueda servir para el mismo efecto.

I.—Obras exteriores del Castillo; necesita de hacer las comunicaciones a todos los revellines, como tambien a la estrada encubierta.

FORTIFICACIONES

J.—Baluarte de Gonzaga. Es necesario formar el estraves alto y bajo para cubrir dos piezas de artillería; atras, la espalda como se ve en la planta.

L.—Baluarte de la Taconera. En este se ha de hacer lo mismo y del otro lado el traves se quedara roto sin espalda, por estar cubierto el ornabeque.

M.—Medio baularte de la parte de San Nicolas, que necesita formar los traveses alto y bajo.

N.—Baluarte de La Tejería. Es necesario doblallo y hacer las espaldas como los otros.

O.—Baluarte de la Merced. Es el mas alto que tiene la Plaza; esta fundado sobre un ribazo de tufa; necesita doblalle por de fuera para bien defender el otro puesto.

P.—Baluarte del estacado, que esta empezado a formar de tierra; se a de reformar como esta en esta planta.

Q.—Baluarte de La Magdalena fundado sobre un ribazo de tufa; se a de doblar por de fuera, y esto esta empezado, como demuestra la planta de papel.

R.—Medio baluarte del Abrevador, fundado sobre dicho ribazo, necesita doblarse por un costado; desta suerte se quedara defendido el terreno bajo destas dos partes.

S.—Medio baluarte fundado sobre un ribazo del rio de la Rochapea; necesita es continuar la frente y componer los traveses.

T.—Plataforma que necesita de fabricar sobre el dicho ribazo en medio de la cortina. Este baluarte, que principia desde el baluarte de Gonzaga y continua hasta el de La Merced, de suerte que la mitad y mas de la Plaza se podra defender con la fortificación interior, que se añade a la dicha plaza, que lo demas puede suplir la naturaleza del sitio por su aspereza y dificultoso de atacar respecto del ribazo de tufa, que acaba en el rio.

FORTIFICACIONES EXTERIORES

V.—Ornabeque que es necesario hacer para cubrir la puerta y revellin y la del Castillo, y se comunica con los fosos del dicho.

X.—Contra guardia que necesita hacer para mejor defensa del ornabeque y cubrir el baluarte.

Z.—Medio revellín para cubrir el baluarte de Gonzaga, porque la contra guardia que esta ideada en la planta de Escudero no puede doblar el foso de

ella respecto del ribazo que contiene hasta el dicho foso principal, como se ve en el plano.

Serv. Hist. Mil., Fortif., t. XIII, 1-5, p. 503.

1697

CONDICIONES

DE CONTRATA DE LAS OBRAS DEL FRENTE DE LOS TRINITARIOS

Capitulaciones que se han de observar para la fábrica y continuación de la frente empezada hacia la parte de Los Trinitarios, la cual se ha de unir con la frente del baluarte de Gonzaga en la forma que sigue:

Primeramente: Se ha de prolongar la frente del dicho baluarte hacia la parte de San Roque 88 pies, hasta que haga union con la frente empezada, sobre la cual se ha de levantar el angulo defendido 27 pies castellanos de altura. Y la basa o zocalo de esta frente ha de tener 13 pies de grueso en el cimientto, que dexando un pie de banquetta quedara en 12 pies de recio. Y la escarpa de esta frente ha de continuar la escarpa que tiene el baluarte de Gonzaga.

La plaza alta ha de tener 18 pies de altura sobre la plaza baja, la cual se ha de levantar sobre la obra empezada 9 pies de altura, y el flanco de la plaza baja ha de continuar su fabrica la misma linia y escarpa del traves del baluarte de Gonzaga, y lo mismo a continuar la plaza alta con la superior plaza del dicho baluarte. Y se advierte que se ha de hacer la comunicacion con el baluarte.

Se ha de fabricar esta obra por la parte exterior de manipostería rustica desbastada asta la altura del cordon, y se ha de asentar cada hilada en linia y a tizon del mismo material de la fabrica empezada. Asi el cordon como el parapeto exterior como anterior, han de ser rebestidos de peñas dulces areniscas de la cantera de Guendulain, y han de tener de grueso 3 pies. Y las troneras han de ser rebestidas del mismo material, como asi el suelo de ellas en todas las que se hicieren.

El restante del grueso de la muralla se ha de macizar de manipostería ordinaria, como asi los estribos que se ha de conlinuar de la obra empezada. Y toda esta fabrica se ha de unir con los ripios puesto a mano. Y se advierte que en dicha obra no se ha de poner zaborra, por ser material que no tiene asiento. El angulo defendido y el de la espalda han de ser de piedra picada, que haga ligazon por ambas partes con las yladas, como lo que esta empezado.

La cal se ha de mezclar con arena en grano, limpia de tierra, de la mitad de ancha y la otra de cal, y ha de ser bien batida y amasada. Todos los materiales que han de entrar en dicha fabrica han de correr por cuenta y gasto del maestro que rematare la dicha obra, ecepto la cal viva que se dara provision por cuenta de S. M. Y el maestro que rematare aya de asistir personalmente a los demas que trabajaren en esta obra.

Todas las obras espresadas en estas capitulaciones se han de acabar en toda forma y se a de executar segun arte de canteros, y han de correr por su cuenta de el que la rematare un año y un dia. Y despues de este tiempo los señores superintendentes an de nombrar cavos, maestros canteros, para que reconozcan dicha fabrica, y se haga de lo reconocido la declaracion jurada por ambas partes para el cumplimiento de dicha fabrica, segun las presentes capitulaciones. Y las han de cumplir dentro de el mas de nobiembre de este año, dando principio desde el dia que se cerrare la escritura.

Y el maestro que la rematare en candela esta obra, se les dara libranza anticipada en proporcion de lo que montare la fabrica despues de haberla rematado en la ultima rebaxa. Y lo demas, conforma fueren atrabajando, y lo mismo se ha de hacer con los porcionistas que entraren a trabajar en la obra. Hércules Torelli, Arquitecto Militar de S. M. Por su mandato.

A. G. N. Fortif., leg. 2, carp. 3.

17

1637, julio, 15.—Pamplona

OBRAS DEL MAESTRO CANTERO ZUBIZARRETA EN EL BALUARTE
DE GONZAGA, HACIA LA PARTE DE SAN ROCHE, TRINITARIOS
Y PORTAL NUEVO, Y OTRAS QUE DEBEN HACERSE

Medida de las obras que a ejecutado Pedro de Zubizarreta, maestro cantero, en la fabrica que remato por su cuenta, la doble frente del baluarte de Gonzaga, que es acia la parte de San Roche, Trinitarios y hacia el Portal Nuevo. Y esta frente, como la de la parte de San Roche, se an fundado de nuevo y la porción de la frente acia Los Trinitarios se fabrico sobre lo empezado de antes. Y estas medidas, se entiende asta el altura del Cordon. Siguen los estados de mampostería ordinaria y desbastada de esta obra.

Cap.1.—El cimientto de la frente hacia San Roche monta 583 estados de a 49 pies cubicos y 20 pies.

Cap. 2.—La banqueta posterior de dicho cimientto monta 21 estados 33 pies.

Cap. 3.—La frente que sigue sobre el dicho cimientto monta 369 estados y 14 pies.

Cap. 4.—Que es la frente de la Plaza alta, acia los Trinitarios, monta 1.475 estados y 30 pies y medio.

Cap. 5.—Es un pedazo de frente en la plaza baja hacia los Trinitarios sobre lo empezado de la fabrica de antes, monta 38 estados y 10 pies y medio.

Cap. 6.—Es el cimientto de la plaza baja acia los Trinitarios, monta 234 estados y 42 pies.

Cap. 7.—La frente que sigue sobre dicho cimientto monta 342 estados y 41 pies.

Cap. 8.—Es la frente del flanco de la Plaza baja hacia el Portal Nuevo, monta 480 estados y 25 pies.

Cap. 9.—Es la banqueta interior de esta plaza, monta 11 estados y 31 pies.

Cap. 10.—Es el macizo del altura de el todo el cordon de la obra referida, monta 72 estados.

Cap. 11.—Es el primer estrivo que ay en este flanco, monta 46 estados y 6 pies y medio.

Cap. 12.—Son los cuatro estribos que ay en la frente de la Plaza vieja acia Los Trinitarios, montan 165 estados y 35 pies.

Cap. 13.—Son los dos estribos donde empieza la graduación de la Plaza Alta y baja, montan 35 estados y 9 pies y medio.

Cap. 14.—Son los 5 estribos que siguen en la frente de la Plaza alta acia los Trinitarios, montan 179 estados y 5 pies y un cuarto.

Cap. 15.—Los tres estribos que ay en la frente de la Plaza acia San Roche, montan 189 estados y 10 pies.

Cap. 16.—51 estados de rramposteria y 30 pies.

Todas las 16 partidas que se an referido son estados de mamposteria ordinaria y desbastada que a entrado en dicha obra, se entiende asta el altura del cordon, que acen y suman 4.296 estados y 30 pies, que a razon de 14 reales y cuartillo cada estao cubico, importa dicha obra 612.226 reales.

Medida de la piedra labrada que an puesto en obra en el angulo defendido acia la parte de San Roche y Trinitarios, como asi las tres banquetas que an formado en la basa de la dicha frente.

Cap. 16.—La dicha piedra labrada de esta parte importa 891 pies cubicos, que reducidos a varas tiradas de a 3 pies cubicos cada vara, montan 297 varas.

Cap. 17.—La piedra labrada que an puesto en obra en el angulo de la espalda del flanco de la plaza baja, por ambas partes del dicho angulo, como asi, la piedra sillería que an puesto en la baza de la dicha espalda, importa 196 pies, que reducidos a varas tiradas montan 265 varas y una tercia, que acen 265 varas, etc.

COMO SE DEBEN CONTINUAR LAS OBRAS EMPEZADAS

Primeramente se ha de prolongar la frente del dicho baluarte acia la parte de San Roque, 88 pies, asta que aga union con la frente enpezada, sobre la qual se a de levantar el angulo defendido 27 pies castellanos de altura; y la basa o zocalo de esta frente, a de tener trece pies de grueso en el cimientto, que dejando un pie de banqueta quedara en 12 pies de vivo, y la escarpa desta frente a de continuar la escarpa que tiene el baluarte de Gonzaga.

La plaza alta a de tener 18 pies de altura sobre la plaza vaxa, la qual se a de levantar sobre la obra empezada 9 pies de altura. Y el flanco de la plaza baxa a de continuar su fabrica la misma linia y escarpa del traves del baluarte de Gonzaga. Y lo mismo a de continuar la plaza alta con la superior plaza de dicho baluarte, que se ha de hacer la comunicacion con dicho baluarte.

Se ha de fabricar esta obra por la parte exterior, de mamposteria rustica debastada asta la altura del cordon, y se ha de asentar cada ilada en linia y a tizon, del mismo material de la fabrica empezada. Asi el cordon, como el parapeto exterior como interior, an de ser revestidos de peñas dulces areniscas de la cantera de Guendulain, y an de tener de grueso tres pies. Y las troneras

an de ser rebestidas del mismo material, como asi el suelo de ellas, en todas las que se hicieren.

El restante del grueso de la muralla se ha de macizar de mamposteria hordinaria, como asi los estribos que se ha de continuar de la obra empezada. Y toda esta fabrica se ha de reunir con los ripios puesto a mano, y se advierte que en dicha obra no se ha de poner zaborra que no sea de asiento, por ser material que no tiene asiento.

El angulo defendido y el de la espalda an de ser de piedra picada que aga ligacion por ambas partes con las iladas, como lo que esta empezado.

La cal se ha de mezclar con arena en grano, limpia de tierra, de la mitad de arena y la otra de cal, y a de ser bien batida y amasada. Todos los materiales que an de entrar en dicha fabrica, an de correr por cuenta y gasto del dicho Pedro de Zubizarreta, ecepto la cal viva, que se dara provision por cuenta de S. M. Y que dicho Pedro de Zubizarreta aya de asistir personalmente a los demas que trabaxaren en dicha obra.

Todas las obras expresadas en estas capitulaciones se han de acabar en toda forma y se ha de executar segun arte de canteros, y an de correr por cuenta de dicho Pedro de Zubizarreta un año y un dia. Y despuus deste tiempo, los señores superintendentes an de nombrar cabos-maestros canteros, para que reconozcan dicha fabrica y se aga de lo reconocido la declaracion jurada, por ambas partes para el cumplimiento de dicha fabrica, segun las presentes capitulaciones. Y las a de cumplir dentro del mes de noviembre deste año, dando principio deste dia de la data desta escritura en adelante. Y al dicho Pedro de Zubizarreta se le dara libranza anticipada en proporcion de lo que montare la fabrica y lo demas, conforme fuere trabaxando. Y lo mimo se ha de hacer con los porcionistas que entraren a trabajar en la obra.

A. G. N., Fortif., leg. 2, carp. 8.

18

1697, agosto, 29.—Pamplona

CONTRATA DE LAS OBRAS DE REVESTIMIENTO DE LA CONTRAESCARPA DEL REVELLIN DE SAN NICOLAS Y TERMINACION DE LA DE LA TEJERIA

Medidas de las obras de cantería y sillería dulce que ha entrado para acabar de poner en perficion el rebellín de La Texeria y el de San Nicolas, las cuales obras las remato por su cuenta Geronimo de Gamboa, maestro cantero. Es como se sigue:

Cap. 1.—Es la basa y cimientto de mamposteria ordinaria, que hay en la frente interior del rebellín y de la Tejeria, hacia la parte de Caparroso, monta 182 estados de 49 pies cubicos y 18 pies, medida castellana.

Cap. 2.—Es la mamposteria de los cimientos de los arcos de las dos troneras y los tres arcos de la entrada de la garita, montan 50 estados y 46 pies.

Cap. 3.—Es la mamposteria de un estribo que se fundo de nuevo hacia la gola, monta 28 estados.

Cap. 4.—Que es la mampostería que hay en los estribos que se han levantado y alargado para formar los arcos del parapeto de esta frente. Montan 80 estados y 37 pies.

Cap. 5.—Es la manipostería de peña dulce que ay atras del parapeto, de la sillería dulce de Guendulain. Monta 37 estados y 47 pies.

Cap. 6.—Que es la mamposteria dulce que ay atras la silleria dulce de las cuatro alas de las dos troneras y la caveza del parapeto de la gola. Monta 12 estados y 27 pies.

Cap. 7.—Es la mamposteria dulce que ay atras las dos alas de la entrada de la garita. Monta 15 estados y 21 pies.

Cap. 8.—Que es la mamposteria de la espalda del terraplen de la contraescarpa interior asta el angulo de la gola de esta parte. Monta 59 estados y 30 pies.

Cap. 9.—Es la mamposteria del plano de la gola. Monta 38 estados y 10 pies.

Cap. 10.—Que es la mamposteria de los estribos de la gola. Monta 32 estados y 21 pies.

Cap. 11.—Medidas de la otra frente de este rebellín hacia San Nicolas, que es la mamposteria ordinaria que ay en la basa y arcos del cimientto de esta frente interior. Monta 149 estados y 11 pies.

Cap. 12.—Es la mamposteria de los cimientos y arcos de las dos troneras que ay en esta frente. Montan 29 estados y 9 pies.

Cap. 13.—Que es la mamposieria de los cuatro estribos primeros hacia la parte de al gola. Monta 97 estados y 7 pies.

Cap. 14.—Es los otros cuatro estribos que siguen en esta frente. Montan 77 estados y 35 pies.

Cap. 15.—Que es la manipostería de un estribo de la gola hacia la parte de San Nicolas. Monta 2 estados y 33 pies.

Cap. 16.—Es la mamposteria dulce del macizo que ay atras la sillería del parapeto de esta frente. Monta 40 estados.

Cap. 17.—Es la mamposieria de la ala del parapeto en el angulo de la espalda de esta frente. Monta 4 estados y 44 pies.

Cap. 18.—Que es la mamposteria de la espalda de la gola y contraescarpa anterior. Monta 8 estados y 46 pies.

Cap. 19.—Es la mamposteria del plano de la media gola. Monta 66 estados y 13 pies.

Cap. 1.—Medidas de la sillería dulce arenisca que a entrado en este rebellín de la Tejería, que es sillería dulce del parapeto interior de esta frente. Monta 323 varas tiradas y media tercia, medida castellana.

Cap. 2.—Que es la sillería dulce de las cuatro alas de las dos troneras que ay en esta frente. Monta 102 varas tiradas y 2 tercias.

Cap. 3.—Es la losadura de peña dulce de dichas troneras. Monta 73 varas tiradas y una tercia.

Cap. 4.—Que es la sillería dulce de los dos angulos de los flancos de la garita. Montan 16 varas.

Cap. 5.—Es la losadura que ay en la mitad de la gola asta la esplanada del parapeto, que es hacia Caparroso. Monta 155 varas y dos tercias.

Cap. 6.—Es un pedazo de cordon que da vuelta a la gola hasta el bivo de la banqueta. Monta 8 varas y una tercia, que esto se entiende a 7 reales la vara.

Cap. 6 (bis).—Que es la sillería dulce del parapeto interior de esta frente con la una entrada de la garita. Monta 299 varas tiradas, y 2 tercias y media.

Cap. 8.—Que es la losadura, que cubre toda la mitad de la gola. Monta 212 varas tiradas de a 3 pies cubicos cada una.

Cap. 1.—Medidas de las obras que an acabado en el rebellin de San Nicolas, que es la manipostería de la basa del parapeto interior hacia la parte del Castillo. Monta 140 estados de 49 pies cubicos.

Cap. 2.—Es la mampostería ordinaria de la basa del cimiento de la otra frente hacia la parte de la Tejería. Monta 133 estaos y 3 pies.

Cap. 3.—Que es la mampostería de la basa de los cimientos de las dos alas de la entrada de la garita. Monta 46 estaos y 32 pies.

Cap. 4.—Es la mampostería dulce del macizo que ay atras de las sillerías del parapeto interior, acia el Castillo. Monta 30 estaos.

Cap. 5.—Que es el macizo de la otra frente hacia la Tejería del mismo material. Monta 31 estaos y 33 pies.

Cap. 6.—Es el macizo de mampostería dulce que ay atras de las dos alas de sillería de la entrada de la garita. Monta 11 estados y 16 pies.

Cap. 7.—Es la mampostería del macizo tras la sillería de las 8 a las de las 4 troneras de dicho rebellín. Monta 15 estaos y 15 pies.

Cap. 8.—Que es la mampostería de la espalda del parapeto en el angulo de la gola. Montan 6 estaos y 20 pies.

Cap. 9.—Es la mampostería. de la espalda de la gola asta la contraescarpa interior. Monta 21 estas y 11 pies.

Cap. 10.—Que es la mampostería de los dos estribos que ay en la media gola acia la parte de la Tejería. Monía 4 estaos y 44 pies.

Cap. 11.—Que es la mampostería ordinaria y desbastada que ay en la espalda del terraplen hacia el Castillo. Monta en todo 78 estaos y 43 pies.

Cap. 12.—Que es la mampostería de la espalda del parapeto y banqueta hacia la parte del Castillo. Monta 5 estaos, y 37 pies.

Cap. 1.—Es la sillería dulce que ay en el parapeto interior con la una entrada de la garita que es acia la parte del Castillo. Monta 271 varas tiradas y 2 tercis.

Cap. 2.—Es la sillería de la otra frente del parapeto interior con la una entrada de la garita que es hacia la parte de La Tejería. Monta 284 varas tiradas.

Cap. 3.—Que es la sillería dulce de las 8 alas de las cuatro troneras que se han dicho arriba. Monta 196 varas tiradas.

Cap. 4.—Es la sillería de los dos angulos que ace union con la garita. Monta 16 varas tiradas..

Cap. 5.—Es la losadura del suelo de las 4 troneras del dicho rebellin. Monta 140 varas tiradas.

Cap. 6.—Es la losadura que cubre la espalda de la gola y asta la esplanada del parapeto. Monta 63 varas tiradas.

Cap. 6 (bis).—Es un pedazo de cordon que da vuelta a la gola asta el Vivo de la banqueta 8 varas, y este se entiende a 7 reales la bara tirada.

Cap. 7.—Es la losadura de la dicha espalda y contraescarpa interior de esta parte. Monta 70 varas tiradas.

Todos los referidos capítulos de las obras de ambos rebellines suman 48 partidas. Se entiende que 28 son del rebellín de La Tejería y los 20 restantes son del rebellín de San Nicolas. De suerte que 31 partidas de éstas, se entiende toda la mamposteria de ambas obras, hacen 1.539 estaos y 23 pies, que a razon de 13 reales y cuartillo cada estao de 49 pies cubicos, monta 20.397 estados y 3 cuartos.

Mas toda la sillería dulce y losadura de los dos rebellines, son 15 partidas, que hacen 2.305 varas tiradas y 2 tercias y media, que a razon de 3 reales y medio cada bara, monta 8.073 reales y 33 mvs.

Mas el cordon de ambas obras; monta 16 varas tiradas que a razon de 7 reales la bara, monta 102 reales.

De suerte, que todas las tres partidas, se entiende, la mamposteria, sillería y cordon que ha entrado en ios dos rebellines, suman 28.582 reales y 3 cuartillos.

Se le libro al dicho rematante por cuenta de las obras que a acabado en los dichos rebellines 1.300 ducados, que hacen 14.300 reales, que restado de lo que importan dichas obras, se le queda debiendo 14.282 reales y 3 cuartillos.

A. G. N., Fortif., leg. 2, carp. 4.

19

1756, octubre, 20.—Pamplona

INFORME SOBRE EL ESTADO DE LAS FORTIFICACIONES DE PAMPLO- NA, CIUDADELA Y OBRAS EXTERIORES, HECHO POR ORDEN DEL CONDE DE ARANDA, DIRECTOR DEL REAL CUERPO DE ARTILLERIA E INGENIEROS

PLAZA

Situación.—La plaza de Pamplona se halla situada en un aparente plano al respeto de las montañas y colinas que tiene alrededor, que extendiéndose hasta encontrar con un profundo barranco, esta circundado de el por los lados del Este, Sur y Ovest, y por el del Nort, del rio Arga, que aunque no llega a bañar con sus aguas a los muros de la Ciudad, pasa por muy inmediato a ellos, poco caudaloso en el verano por la sequedad de los manantiales que contribuyen a su formacion, de manera que en los meses de julio, agosto y septiembre es vadeable casi por todas partes.

Importancia.—Esta plaza es importantísima por su situacion, debiendo por este motivo participar de mayor comercio del que al presente disfruta. Y al mismo tiempo, la puerta que asegura S. M. con ella la entrada a Aragon, Castilla y demás reinos que quedarías descubiertos en su defecto. Y aunque no se podría llamar propiamente llave del Pirineo de Navarra, en sustancia viene a servir como tal, siendo la unica que tenemos en. esta frontera con la Francia, por la cual estan resguardadas sus valles, caminos y pasos.

Cubre hasta la de Jaca por la parte de Aragon y hasta el valle de Baztan y Puerto de Velate, que corre por entre la cordillera de entre Navarra y Guipuzcoa. Con esto queda demostrado lo muy importante que es el tenerla y conservarla siempre en estado de sus regulares defensas con todo genero de obras y edificios militares, conducentes a rechazar el impetu y violencia de un poderoso enemigo, y asegurar en caso de sitio los víveres, municiones y su guarnicion, que si en medio de las fatigas a que se expone en semejante ocasion disfruta de un descanso resguardado, se puede esperar de ella una vigorosa e incontrastable resistencia, pero nada se puede prometer del deploable estado en que al presente se halla esta fortificación, cuya poca consistencia es como se sigue:

Frentes de la Taconera y Gonzaga.—Por la parte del Oeste se une el recinto principal a la plaza con el foso de la Ciudadela, presentando a la campaña por este lado dos frentes medianos, cubiertos cada uno de su correspondiente rebellin. Sus baluartes se llaman, el uno de la Taconera y el otro de Gonzaga. Y aunque irregulares ellos, sus muros de buena fabrica, como tambien los de las cortinas. Sus parapetos estan en mal estado en parajes sin revestimiento interior, perfiles de embrazuras y banquetas; la mayor parte de sus garitas poco seguras por su mala construcción, y no puede ser peor el estado de la contraescarpa y parapetos de camino cubierto, uno y otro sin revestimiento y solo con el declivio natural de las tierras. Se comunica a ellas por una surtida que hay tapiada en el flanco derecho del baluarte de la Taconera.

El rebellin inmediato al baluarte de Gonzaga es de regular capacidad y buena construcción; tiene en los dos extremos de sus semigolas junto a los angulos de espalda, algunas pequeñas bovedas a prueba, tapiadas, que pueden servir para diversos fines en tiempo de sitio. El otro, que cubre la puerta de la Taconera, es mas reducido que el antecedente y de poca entidad su demolición y la de este frente es parte del proyecto del Marques de Verbon, exceptuando la casa izquierda del baluarte de la Taconera, que se debe prolongar hasta unirla con la contraescarpa de la Ciudadela, sacando su defensa de la cortina entre el baluarte de la Victoria y Santiago. Esta se halla cubierta de un rebellin, cuya, casa derecha se revistio de nuevo el año pasado, habiendo por su malisima construcción padecido ruinas dos años antes. Y es de creer que suceda lo mismo con su casa izquierda, que ha hecho ya un movimiento considerable. Falta revestir los parapetos de este revellín.

Fuerte de San Roque.—Delante del fuerte de Gonzaga esta proyectada una contraguardia a fin de aproximar con ella las defensas del fortin de San Roque, que a corta distancia esta situado enfrente sobre lo mas alto del llano, que empieza a extenderse por esta parte, al paso que el rio se aparta de la Plaza. Su cara derecha se halla empezada de mampostería real; descubre y domina toda la campaña de este lado, porcion de su flanco esta levantado con mampotseria y sillería, y empezado a formar el foso, terraplen de sus dos caras y estrada encubierta con tierra solamente.

En lo interior de la Plaza que corresponde a los dos fuertes expresados en toda su extension, se ofrece desde sus terraplenes y entre el Convento

de las Monjas Recoletas, un sitio muy capaz para un espacioso cuartel, que por el lado que mira a la campaña o frentes referidos, puede practicarse en el, dos ordenes de espilieras, de modo que con su fuego sirva de cortadura. Y este edificio podra dejar entre si y el camino cubierto de la Ciudadela por aquel lado igual esplanada, como actualmente se halla por la parte del cuartel de San Martin.

Frente de la Rochapea.—Prosigue el recinto principal de la plaza por la parte que entra al Norte, desde el espresado baluarte de Gonzaga hasta encontrar con el del Abrevador. El muro que compone dicha porción de recinto esta situado sobre un terreno muy elevado, cuyo nivel mas bajo se iguala con el de las aguas del rio que tiene su curso por este frente. Su altura total es de 46 varas (es a saber la del muro 7 varas, y 39 que ay desde el pie de este a la superficie del agua) formando el escarpado con el horizonte un ángulo de 45 grados. Todo este frente, muy dilatado, se llama de La Rochapea, no consistiendo en otra cosa, que en un simple muro muy bajo y de regular construcción, que por su mala antigua fabrica, en muchas partes no esta segura de ruina. Esta sin parapetos y flanqueado de muy pocos fuegos.

Y aunque el rio pasa al pie del terreno elevado sobre que esta fundado, no por esto se halla muy resguardado de el, con el motivo de ser vadeable en muchas partes. Sobre esta porcion de recinto estan situados el Convento de los Carmelitas Descalzos, el Hospital de la Ciudad, y en medio de estas murallas, casas particulares, todos tsn arrimados a la fortificación, que la ofuscan enteramente, de manera que en todo lo que dice la gran extensión de dichos edificios, no hay sitio para poner una bateria si llega el caso de haber precision para ello.

Junto al Palacio del señor Virrey y en un plano mas inferior, esta construida una bateria en forma de angulo saliente, que compone parte del recinto principal. Tiene el fin de poder flanquear la referida muralla. En su interior tiene un huerto que se llama Jardin, contrario a las reales ordenanzas de Flandes y posteriores reales ordenes. Porque el continuo riego no puede dejar de entrar hasta las murallas, y la distancia que tiene hasta los parapetos es muy corta, de modo que debiendo servir para artillería, no hay esplanada alguna. Y aunque se dira que en el caso de necesitarse podría luego construirse de madera, como en las baterías de campaña, mejor seria fuesen dichas esplanadas de piedra, por ser permanentes. Y así las aguas estuvieran mas separadas de dicha muralla y sus parapeto, pero quedando en este estado y pasadas las murallas por la continua humedad, si hubiera de jugar en dicha bateria el cañon, creo que no quedaran en pie muchas horas. Sus fuegos, ademas de ser muy dilatados, pareciendo al Marques de Verbon no fuesen suficientes, proyecto un baluarte plano en la distancia media entre el baluarte de Gonzaga y la expresada bateria, que con corta diferencia vendra a estar delante del puente que ay para pasar el rio. Cuando este ejecutado se lograra por su medio aproximar las defensas de este puente, y al mismo tiempo, defender la derecha del fortín de San Roque.

Este dilatado frente, aunque se descubre de la campaña hasta mas abaxo del pie de la escarpa y no sean al mismo tiempo sus defensas las mas regulares, con todo, no deja de ser el mas fuerte, por lo elevado y escarpado del

terreno, y porque el río le sirve de foso. Dos de sus garitas, por ser de mala construcción, han caído en el corriente año.

Frente de Francia o del Abrevador. — Prosigue por la misma parte del Norte el recinto desde el baluarte del Abrevador hasta el Redín, de los cuales y de una larga cortina que los une, se compone el frente de Francia o del Abrevador, situado sobre un terreno también muy elevado, tanto, que en el punto de prolongación de la capital del reveilín tiene 28 varas de altura total, es a saber, el revestimiento del muro 12 y media varas de alto y 15 y medio la tufa del recalzo. Los expresados baluartes son muy reducidos e incapaces de servir de mucha utilidad en una defensa con sus flancos tan cortos, que apenas se puede colocar en ellos una pieza de artillería para flanquear las casas opuestas, y estar tan reducidas y descubiertas de la campaña, que sus fuegos no son capaces de estorbar al enemigo que establezca sus baterías por aquel lado, ni aun casi incomodarle. Las guales, una vez establecidas, en breve arruinarán desde su mismo pie todo este frente, sin poder absolutamente el sitiado impedir el daño. Los revestimientos de estos husos son de muy buena fábrica, sus parapetos exteriores y perfiles de embrazuras en mal estado.

Para remediar a los capitales defectos que se acaban de referir, proyecto por este lado el Marques de Verbon, un segundo frente regular y capaz de resistir a cualquiera empresa. Se compone del baluarte del Pilar, del de Guadalupe y el de una segunda cortina cubierta de un revellín, fosos y camino cubierto. El revellín llamado de los Reyes y el baluarte del Pilar, se construyeron los años 52, 53 y 54, con toda su correspondiente contraescarpa (que al parecer es baja) y la mayor parte de los parapetos de su camino cubierto. El revestimiento interior de los del baluarte del Pilar se hallan fuera de su primer alineamiento, en muchas partes con un desplomo considerable y sus perfiles de embrazuras enteramente comunicados, deviéndose creer que con el tiempo suceda lo mismo en el revellín de los Reyes y del baluarte del Pilar, al pie de cuyo glacis se construyó con corta diferencia al mismo tiempo sobre la margen del río (que por este lado entra a pasar por delante del frente de la Rochapea) un gran murallón para contener las tierras del dicho glacis cuyo empuje a sido suficiente para vencerle el año pasado, no obstante su espesor. De modo, que en el día, se halla porción derribada y porción empujada acia fuera, saliendo de su primera dirección con un desploma que predice su mayor ruina, que con el tiempo infaliblemente habrá de suceder.

Frente de la Magdalena. — Prosigue el recinto presentando al N. E. el muy dilatado frente de la Magdalena. Esta formado del expresado baluarte del Redín, del de Labrit y de una cortina, que por demasiadamente larga es defectuosa, haciendo que la línea de defensa pase de mucho al alcance del fusil y formando al mismo paso dos ángulos entrantes: el uno en las cercanías del ángulo del segundo fuego y el otro mas inmediato al baluarte de Labrit. Con sus muros de buena fábrica, sus parapetos muy endebles, su terraplen muy angosto, y limitado en toda su extensión de muchas pequeñas casas, de la Iglesia Catedral, del Palacio del Señor Obispo y de la iglesia de la Merced, este gran lienzo de muralla situada sobre un terreno de

mayor elevacion respecto a la campaña, que el del frente de Francia, tiene en el punto de la prolongacion de la capital del baluarte plano, 48 pies de altura la muralla, y desde el pie de esta al plano del foso delante del angulo flanqueado, se cuenta 64. Esta tan descubierto de la campaña, que desde ella se ve hasta mas abajo del mismo pie de su escarpa, sin que tenga el menor resguardo de fosos ni camino cubierto, siendo por este motivo de poca o ninguna utilidad al presente la sentida que se halla en esta cortina, junto al flanco izquierdo del baluarte de Labrit.

Por lo expresado se ve, que el recinto antiguo en estos dos ultimos frentes, es casi de una misma consistencia, con la diferencia que el rio pasa a una corta distancia por delante de el de la Magdalena. Que ademas de esto, tiene sus flancos prolongados casi adentro de la plaza, logrando por este medio defender el terraplen de uno y otro lado, cuyos fuegos, con dificultad se pueden quitar de la campaña. Sus parapetos necesitan de recomposicion y el terrapleno esta en parte poco levantado.

A fin de remediar a las defensas de esta parte y de cubrirle en algun modo, el Marques de Verbon proyecto, además del expresado baluarte de Guadalupe, el Bajo de Labrit, un baluarte plano y una falsabraga, que une a los tres, circuido el todo con su correspondiente foso, camino cubierto y glacis, de lo que todavía no se halla cosa alguna de hecho, sino en los cimientos de Guadalupe y el baluarte plano, que esta trazado con tierras transportadas en sus caras y flancos. Aunque son de mucha importancia las expresadas obras que deben cubrir este punto, sera de muy considerable costo la ejecucion de ella, tanto por la excesiva altura que indispensablemente habran de tener sus cimientos, por requerirlo asi la mala calidad del terreno, sobre que se ha de fundar, como por las nuevas tierras que se habran de traer de muy lejos por precisión.

Frente de la Tejería.—Prosigue el recinto con un frente al S. E., compuesto del baluarte de Labrit y del de la Reina, que es irregular por razon de la desigualdad de estos dos baluartes, siendo el ultimo disforme y defectuoso, en cuanto su cara izquierda se halla quebrada en la medianía de su extensión, formando en esta parte un angulo muerto. Tiene una dilatada gola, y su interior de capacidad suficiente para una cortadura en forma de hornabeque, respecto de que presenta mas artillería a la campaña, y ganado el baluarte, se defiende mejor. Tiene también una, surtida tapiada en su flanco derecho para la comunicacion del foso y camino cubierto, y sobre su angulo flanqueado esta colocado un caballero muy reducido que sirve de embarazo para su defensa. Y en el año de 25 se hizo para la escuela de artilleros y bombarderos, para la cual todavía se veen en la campaña dos espaldones rara rec bir las balas. La cortina, que uniendo los dos expresados baluartes forma el frente de la Texeria, es de buena fabrica y esta cubierta con un revellín de regular capacidad. Los parapetos y perfiles de embraduras, terraplen y banquetas están en mal estado.

Frente de San Bartolome.—En frente de la casa derecha del baluarte de Labrit y de la cortina de la Texeria, se halla situado en un elevado terreno el frente de San Bartolome, que descubre y domina toda la campaña por la parte del rio y la llanura de su frente, hasta una cierta distancia, estando el

terreno de las viñas de este lado, dispuesto de modo que se elevan siempre a proporción que se apartan de la plaza, hasta ganar su mayor altura, que viene a corresponder por encima, con corta diferencia de la Fuente de Veloso. Todo su parapeto de camino cubierto, se halla revestido de buena mampostería con la altura que ha de tener y se une con el de la Plaza. A su izquierda y en un plano inferior a el del camino cubierto, ay un espaldon con su plataforma, en donde se pueden colocar cuatro piezas de artillería para flanquear la campaña. El foso se halla empezado a formar, como también el terraplen de sus dos caras, trazado con tierra.

Frenié de San *Nicolas*.—Sigue el recinto por el mismo lado de S. E. con el frente de San Nicolas, menor que el antecedente y cubierto también de un revellin tan capaz como el de la Texeria, pero en tan buen estado. Finalmente, formando el recinto principal de la Plaza, un angulo muy obtuso con la cara izquierda del medio baluarte de San Nicolas; se cierra por la parte del Sur con la contraescarpa de la Ciudadela.

Los ultimos dos frentes estan cubiertos con un foso sin revestimiento alguno, a excepción de el de sus dos revellines, cuya contraescarpa esta casi del todo revestida, faltando solo la porcion correspondiente a la cara izquierda del revellin de San Nicolas. Y se hallan en el mismo estado los parapetos de su camino cubierto, eceptuando la plaza de armas de San Nicolas, que hizo revestir el Excmo. Señor Conde de Gages. Su surtida conduce al camino nuevo de Castilla y Aragon, que fue ideado y dirigido por este insigne general, siendo esta útilísima empresa el ultimo monumento que dejó a la posteridad, contra las mayores oposiciones que encontro al tiempo de su ejecución. En el corriente año han caido varias garitas de este lado por antiguas y de mala construcción.

Participan estos dos frentes con poca diferencia, del mismo defecto en cuanto al terreno de afuera, que se eleva de tal modo, que mirada la plaza de una distancia no muy larga, quedando sus muros y parapetos enterrados, dejando enteramente descuiertos por esta parte a los edificios interiores de la Ciudad.

Fuerte del Príncipe.—De este lado esta situado el Fuerte del Principe en lo mas eminente de un grande barranco registrando con los fuegos de su camino cuierto toda la profundidad. Tiene proyectada su comunicación con el camino cubierto de la Ciudadela, de la cual se halla enteramente registrada. Y aunque el ala izquierda del dicho frente esta a una distancia de no poderse defender desde la plaza con el fusil, flanquea todo un llano que ay por la parte de su caída, por donde atraviesa el nuevo camino real. Y siendo este terreno muy a proposito para que cualquiera exercito pueda acampar en el sin ser visto de la Plaza, este fuerte puede muy bien estorbar su establecimiento.

Según el proyecto del Marqués de Verbon, debiera haber dos. reductos destacados: el uno sobre la capital del baluarte de La Reina, y el otro entre dicho reducto y el del ala izquierda del mencionado Fuerte del Principe, a fin que los intermedios puedan defenderse con el fusil, y una plaza con otra. Y sino se hallan en el mapa, ha sido olvido del que lo copio. Su figura es la de un hornabeque que presenta su frente al S. E., de unas 233 varas

de lado exterior. Esta trazado con tierras y formados sus terraplenes de cerca de cuatro pies de alto. Porcion de la muralla de su gola, esta fuera de cimientos y de poca altura. Todo el camino cubierto se halla revestido de mamposteria a la altura que debe tener, y las dos transversas que forma la plaza de armas que cubre el medio baluarte izquierdo del hornabeque, estan a si mismo revestidas y casi del todo perfeccionadas, y las de la derecha sin revestimiento ni forma alguna.

Delante de la cortina del frente del hornabeque, esta un revellin trazado con tierras transportadas, y sobre la prolongacion de su capital, a corta distancia del angulo flanqueado, se a construido una luneta de poca capacidad, que descubre mucho terreno y en especial los fondos de los barrancos, que estan por toda su parie. Es de mamposteria y silleria de muy buena fabrica. Se sube a ella del foso del revellin por dos escaleras colaterales, y luego a la derecha e izquierda, ay dos bovedas a prueba del todo formadas, para cuya comunicacion de arriba, se sube por un caracol que esta concluido, faltandole solo el remate de la boveda para cubrirlo, acabar el parapeto interior de la luneta y sus banquetas.

En el camino cubierto de la derecha e izquierda, que cubre los flancos de la luneta, se hallan empezadas dos caponeras con el fin de defender el angulo flanqueado y caras de la luneta, y son de muy poca capacidad. En lo interior del Fuerte estan proyectados algunos pequeños edificios a prueba, y entre ellos los cuarteles, de poca capacidad, que deben correr paralelos a los dos alas del ornabeque.

El unico cuartel que hay en la plaza es el de San Martin, edificio sencillo y reducido, capaz de solo un batallon y medio. Su mala reparticion con la poca ventilacion que tiene, hace que sea malsano en el verano. Al defecto de cuarteles, se puede tambien añadir la falta de comunes en las cercanias de los cuerpos de guardia de todo el recinto, lo que precisa a una de dos cosas: o que el oficial y soldados se hayan en caso de necesidad de ausentar de sus puestos, o llenar de inmundicias o pestífero olor los terraplenes, averturas de embrazuras y garitas, etc., sin que ellos se puedan remediar, como acontece actualmente aqui.

Obras proyectadas sin empezar.—Ademas de las obras accidentales empezadas ya, y explicadas cada una en su lugar, proyecto el Marqués de Verbón algunas otras, a fin de poner la plaza aun en mejor estado de defensa, y ocupar todos los padrastrs que en algun modo pudiesen facilitar al enemigo un proximo y favorable ataque, que son los siguientes:

Un hornabeque avanzado delante de la Ciudadela a corta distancia del pie de su glacis para descubrir el terreno hondo que hay en frente de las casas de San Juan de la Cadena. Un reducto entre este fuerte y el del Principe y otro entre el de San Roque y el dicho frente, en cercania de San Juan de la Cadena. Un fortín sobre la altura de Mendillorri, para dominar el llano de la Plaza, el cual, mientras subsista, no podra el enemigo acampar en dicho llano ni tomar los puestos a la plaza por esta parie. Dista unas 1.540 varas del Fuerte del Principe, y de el de San Bartolome 1.450, y es capaz de defenderse por si, teniendo sus frentes fortificados y cubiertos cada uno de su correspondiente revellin, foso, camino cubierto y glacis. Finalmente, una

línea o campo atrincherado, que pasando por entre el fortín de Mendillorri y la Plaza, corona lo más alto del barranco en toda su extensión, y empezando desde el mismo camino cubierto del Fuerte del Príncipe, se termina en un alto entre la Fuente de Veloso y la casa del mismo nombre. Esta protegida de dicho fortín de Mendillorri y de algunos pequeños reductos avanzados; y ocupada con la tropa necesaria, impediría al enemigo que pueda cercar la Plaza. Concluye dicho Marques su proyecto admitiendo que estas últimas obras no deben empezarse hasta después que estén concluidas las otras.

CIUDADELA.—Esta fortaleza es un pentágono regular de unas 325 varas de lado exterior. Esta cubierto con cinco revellines y dos contraguardias por la parte de la campaña. Los baluartes, cortinas y demás partes, que componen su recinto principal, son de una capacidad igual y de buena fábrica, dejándose admirar la gran suficiencia de quien la ideó, en lo bien, situada que está y en la bellísima disposición de sus flancos altos y bajos. Están en buen estado, así sus terraplenes, parapetos y muros, como sus caamatas y plazas bajas, excepto los parapetos de estas últimas, que están enteramente arruinados y algunos de ellos ocupados con jardines. Sus fosos son de competente ancho y alto, y revestidos en la contraescarpa, faltando en este las correspondientes escaleras o rampas de comunicación. El camino cubierto levanta el piso de su terraplen más alto que el nivel de la circunvecina campaña, logrando la ventaja de señorearla por todos lados, y cubriendo a los muros del recinto principal hasta debajo del mismo cordón. Es lástima que sus parapetos estén en mal estado con muchas brechas y casi sin revestimiento. Lo propio sucede en las traversas que forma las plazas de armas, y las banquetas están casi al nivel de su terraplen.

El frente que mira a la plaza está en mediano estado, pues solo le falta las dos traversas de la Plaza de armas de la surtida.

Sus obras exteriores, como son revellines y contraguardias, son de fábrica inferior de mucho a los del recinto principal, y también sin rampas o escaleras de comunicación. La mayor parte de sus parapetos están en mal estado, sin revestimiento interior y casi indefensos los de los dos revellines y contraguardias que miran a la campaña, que por estar enterrados no la pueden descubrir y dominar con igual ventaja que las colaterales. Y no participa de menos defecto el revellín que cubre el frente de la Plaza, cuyo cordón se abra de levantar da algunos pies para poderse descubrir desde el pie de su correspondiente glacis.

Los edificios de su interior, es a saber: cuarteles, almacenes, alojamientos de oficiales, casas del teniente del Rey o del Gobernador, hornos, iglesia, etc., son fábricas tan mal repartidas y endebles, que si llegase el caso de estar sitiada la Ciudadela, sería forzoso abandonarla antes de tiempo, por no exponer su guarnición a un continuo furor del fuego enemigo y a las fatalidades que precisamente ocasionarían las bombas, no habiendo paraje seguro para guardarse de sus ruinas. Y así, con solas las circunstancias de su buena construcción y ventajosa situación se consigue poco, mientras al mismo tiempo faltan las viviendas, almacenes, hospital, hornos, tahonas, cisternas, y en fin, todo lo que es conducente al descanso y alivio de la tropa y custodia de pertrechos y municiones de boca y de guerra e iglesia.

Pero las demas habitaciones, Golo a prueba en la primer vivienda baja para recogerse en caso de sitio, porque para vivir la tropa con salud en tiempo de paz, se pudiera encima de ellas fabricar habitaciones, como las demas casas, regulares, de buena mamposteria, porque siendo esta Ciudadela humeda, humiera en la continuaci3n muchas enfermedades, si todos hubiesen de vivir en bovedas, porque estas, no penetrando sus muros el calor del sol con actividad, serian continuamente, a mas de humedas, frias. Las unicas que al presente, son tres bovedas de esta especie en la cortina del principal, un almacen de polvora bello y muy capaz, y dos bovedas unidas que sirven de graneros (estos ultimos destacados del terraplen), pues aunque se construyeron algunos otros el a~o de 1719 en la cortina del Socorro, ademas de ser humedas, son flacas e endebles por su mala fabrica y del poco espesor de sus pies derechos, de las cuales se han hundido ya tres, por donde se infiere que son a prueba.

Las obras que se hallan principiadas con aprobaci3n de la Corte, en la Ciudadela, son: El nuevo acueducto y deposito de agua, y el cuerpo de guardia del principal, que fueron en el corriente a~o suspendidas de orden del ministro, a solicitud del teniente general don Juan Martin Cerme~o, tanto porque no son edificios a prueba, como por el motivo de un proyecto que ha formado para todo lo que dice al interior de la Ciudadela, lo que antes no habia.

Este es, en breve, el estado actual en que se hallan a la hora presente, las fortificaciones de esta Plaza y su Ciudadela, por el cual se manifiestan sus muros en parages sin defensas y descubiertas, hasta mas abjo del pie de su escarpa, sus parapetos endebles y desmoronados, los fosos sin revestimiento en la contraescarpa, el camino cubierto de ambos recintos sin parapetos. Y finalmente, su consistencia en general tan endeble, que un enemigo puede hacerse due~o de ella en pocos dias, sin que se le pueda precisar a un sitio formal.—Jeronimo Amici.

Serv. Hist. Mil., Fort. IV, 1-5-5, M. B., 9-16.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

- ARCHIVO GENERAL DE NAVARRA.
 ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS.
 ARCHIVO MUNICIPAL DE PAMPLONA.
 SERVICIO HISTORICO MILITAR DE MADRID.
 BIBLIOTECA PROVINCIAL DE NAVARRA.
 ALTADILL, J.: Los castillos Medievales de Navarra, 3 vols. San Sebastián, 1936.
 ARANTEGUI Y SANZ, J.: Apuntes históricos sobre la Artillería española en los siglos XV. XVI y primera mitad del XVIII, 2 vols. Madrid, 1887-1891.
 ASCUNCE, E.: Iñigo de Loyola, Capitán español y el Castillo de Pamplona. Madrid.
 BALEZTENA, I.: Tiburcio de Okabio. Iruñerías, «Diario de Navarra».
 BOLSSONADE, P.: Histoire de la reunión de la Navarre a la Castille. París, 1893.
 COCK, E.: Jornada de Tarazona hecha por Felipe II en 1592, anotada y publicada por A. Morel Fatio y A. Rodríguez Villa. Madrid, 1879.
 GALBETE, V.: Bosquejo urbanístico de la Ciudad de Pamplona. «Revista nacional de Arquitectura», n.º 102.
 GOÑI GAZTAMBIDE, J.: Destrozos causados en la Catedral de Pamplona por dos explosiones de 1673 y 1725. «Príncipe de Viana», núms. XLVIII y XL.
 IDOATE, F.: Rincones de la Historia de Navarra. Pamplona, 1954.
 —, Estado de la Fortaleza de Pamplona en 1534. «Príncipe de Viana», n.º XXV, año 1946»
 —, Brujerías en Navarra en el siglo XVI. «Hispania Sacra», n.º 4, año 1951.
 ITURRALDE Y SUIT, J.: Las guerras de Pamplona en el siglo XIII. «Boletín de la Comisión de Monumentos», núms. XXXII y sigs.
 LACARRA, J. M.: El desarrollo urbanístico de las ciudades de Navarra y Aragón. «Pirineos», año 1950.
 LETURIA, P.: El Gentilhombre Iñigo López de Loyola. Barcelona, 1941.
 MICHEL, F.: Histoire de la Guerre de Navarre. París, 1856.
 NADAL DE GURREA, J.: Glorías Navarras. Pamplona, 1867.
 RODRIGUEZ UNDIANO Y SANCHEZ DEL AGUILA: Diario del Bloqueo de Pamplona, 1874-1875. Pamplona, 1875.
 SOJO Y LOMBA, E. de: El Capitán Luíz Pizaño. Madrid, 1927.
 TORRES BALBAS, CERVERA-CHUECA-BIDAGOR: Resumen histórico del urbanismo en España. Madrid, 1954.
 TORRES VILLEGAS, F. J.: Cartografía hispano-científica. Madrid, 1852.
 URABAYEN, L.: Biografía de «Pamplona. Pamplona, 1952.
 URANGA, J. J.: La población de La Navarrería de Pamplona en 1350, núms. XLVI y XLVII, año 1952.
 YANGUAS Y MIRANDA, J.: Diccionario de Antigüedades, 3 vols. Pamplona, 1840.
 ZUDAIRE, E.: Planos navarros del siglo XVII. «Lecároz», núm. 3.
 ZURITA, J.: Anales de la Corona de Aragón. Zaragoza, 1706.